



25.

-25 sell



Obra donada a la Biblioteca de la
E. U. del Profesorado de E.G.B.
por D. Antonio Gil Ruiz

R. 392

1

PEDAGOGIA

S. M.

6

TRATADO COMPLETO DE EDUCACION Y ENSEÑANZA.

OBRA ESCRITA EN ALEMAN

POR J. E. C. SCHWARZ,

doctor en Teología y Filosofía,

Y TRADUCIDA DE LA CUARTA EDICION DIRECTAMENTE AL
CASTELLANO

POR DON JULIO KÜHN,

catedrático de la facultad de Filosofía en la
universidad de Madrid.

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6103229285

TOMO PRIMERO.

TEORIA GENERAL DE LA CIENCIA DE EDUCACION
Y ENSEÑANZA.

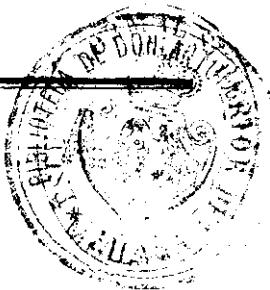
MADRID: 1846.

LIBRERIA DE LOS SEÑORES VIUDA É HIJOS DE DON
ANTONIO CALLEJA.

R-26-908



**IMPRESA DE DON ALEJANDRO GOMEZ
FUENTENEbro.**



PROLOGO DEL TRAEUCTOR.

La pedagogia de Schwarz que hoy ofrezco al público vertida al castellano, es una de aquellas obras mas importantes y trascendentales para el porvenir de los pueblos. El nombre del eminente filósofo que va al frente de ella, y el haberse agotado en muy pocos años cuatro numerosas ediciones hechas hasta el dia en Alemania, revelan cuál sea su mérito, para que me detenga en examinarla. Baste indicar que en todo aquel país ha sido considerada por todos los sabios como una obra clásica en su género, acogida con gran aplauso, y adoptados sus principios en todo él para la educacion de la juventud. Destinada á los eclesiásticos, maestros

de escuela , profesores de instruccion y , en general , á todos los hombres ilustrados que penetrados de la grave obligacion que como padres de familia tienen de educar á sus hijos , ha sido acogida con ansia , y satisfecho los deseos de todas aquellas personas que buscaban una doctrina completa de educacion y enseñanza que les pudiera servir de guia segura en la importantísima quanto árdua tarea de educar.

Tan luego como pude hacerme con este notable libro , y me hube penetrado de la excelencia de sus principios , me decidí á ofrecerlo al público español en su idioma. Mi primer ánimo fué hacer una mera traduccion ; pero bien pronto me convení de que esto era insuficiente en obras tan abstractas como la presente , y conocí que era necesario hacer una version libre que extendiendo y dando nueva forma al pensamiento del autor alemán , pudiera suavizar en algun tanto su originaria aridez y ponerla al alcance de todos. De esto puede convencerse todo aquel que se tome la molestia de cotejarla con el original alemán.

Por si es suficiente á justificarme ante el ilustrado público á quien se ha dedicado este ensayo , debo manifestar : que no habiendo encontrado á veces en los diccionarios de la lengua castellana veces con que expresar un concepto con una sola palabra , ha sido indispensable emplear algunas no recibidas generalmente , aun-

que muy pocas, tomar otras en un sentido mas ó menos estricto y formar tambien alguna con arreglo á la índole de nuestro idioma, para evitar así la confusion de perífrasis en otro caso necesarias, que siempre desvirtuan la exactitud de las ideas. Cualquiera que hoy se ocupe en cultivar los diversos ramos del saber, sentirá, á no dudarlo, la misma necesidad. Sería excederse de los estrechos límites de un prólogo y enteramente ageno de su objeto, entrar en el exámen de los principios bajo que es permitido formar nuevas palabras, del fundamento sobre que deben basarse y la manera en fin en que deben construirse. Al público, pues, pertenece la crítica de los errores en que se hubiere podido incurrir acerca de este particular. Pero en esto tambien debo advertir en honor de la verdad y como público testimonio de mi reconocimiento, que me he valido principalmente de la ilustración de mi amigo D. Julian Sanz del Rio.

Sin embargo, aun así distaba todavía mucho la obra de la forma y lenguaje peculiares de los libros didácticos, y era preciso por lo tanto variar casi enteramente aquella y este sin alterar empero su genuino sentido. Para esto me he valido de mi amigo D. S. F. L.; de suerte que, si su redaccion ha sido acertada y agrada por lo tanto á los lectores, á él es debido. A mí me cumple consignar aquí mi profunda gratitud. Sus esfuerzos por lo mismo solo po-

drán conocerse y ser justamente apreciados, si se tiene en cuenta que á cada paso ha tropezado con un sin número de dificultades que obstaban á la claridad indispensable en tales obras. En efecto: escrita en un lenguaje filosófico y oscuro aun en su mismo idioma, fácilmente se conoce el trabajo que le habrá costado presentarla con la claridad y pureza necesarias.

Pero cualquiera que sea el juicio que acerca de esta version se forme, estoy íntimamente persuadido de que el público ilustrado me tratará con indulgencia, en gracia de la buena intencion que á hacerla me ha movido. Convencido hasta la evidencia de que si la Alemania descuella hoy entre los demás países de Europa por sus adelantos en el saber: de que si su pueblo se distingue por su moralidad, es debido únicamente á la educacion: de que esta en fin es la sola base de la felicidad del individuo como de la de un pueblo, creo haber hecho un servicio al país presentándole una obra de las mas importantes del saber humano, y cuyos principios, reconocidos y puestos en práctica actualmente en aquel país, están ya produciendo ópimos frutos. ¿Por qué, pues, no ha de suceder lo mismo en España? Y así sucederá en efecto si se aprovecha de los mismos principios, cuya excelencia una vez reconocida los hará propagar mas y mas; y es indudable que podrá la

nacion reportar grandes beneficios de su admision, al paso que influirán benéficamente en nuestras costumbres é instruccion pública. He aquí la gloria á que aspira el traductor.

La presente obra constará de tres tomos. El primero contiene los principios de la ciencia pedagógica, precedidos de una introduccion histórico-filosófica de la misma; el segundo la parte práctica, y el tercero el método de aplicacion de los mismos.

INTRODUCCION.

§. I.

QUÉ COSA SEA EDUCACION.

La palabra educacion ó crianza comprende tres acepciones distintas. *a*). En su sentido mas lato significa cualquiera continuidad de accion influyente sobre un ser susceptible de recibir diferentes y sucesivas modificaciones en sus formas y cualidades esenciales, con el fin de perfeccionarle real ó aparentemente. En este sentido se toma la palabra educacion cuando se aplica al cultivo y direccion de los animales irracionales, de los árboles, plantas etc., y solo tambien en este sentido es como puede llamarse educacion la direccion irracional é inordenada que muchos padres negligentes dan á sus hijos, conduciéndolos así insensiblemente al mal. *b*). En sentido estricto da á entender la formacion intencional y metódica del hombre jóven para hacerle adquirir la mayor perfeccion que pueda alcanzar cada individuo en su naturaleza y cualidades, segun las circunstancias peculiares en que se encuentre; es decir, aquella perfeccion á que la humanidad en general puede llegar bajo

la influencia de dichas circunstancias. Esta es la significacion propia y genuina de la palabra *educacion* para los hombres ilustrados, y en el sentido por lo tanto en que debe ser tomada por todos aquellos que consagran su vida al noble y santo magisterio de dirigir desde su infancia al hombre jóven. Por último, en sentido mas estricto ó especialísimo, *educar* significa dirigir intencional y metódicamente al niño de modo que se desarrollen sus calidades físicas y morales lo mas perfectamente posible. Tomada en esta acepcion la palabra *educacion* se contrapone á la *instruccion*, por la cual entendemos la continuidad de accion influyente que ejerce un hombre sobre otro con el fin de ensanchar la esfera de sus conocimientos, y de adiestrar sus facultades físicas e intelectuales para que las pueda aplicar debidamente á las artes ó á las ciencias.

Tambien se dice que Dios *educa* á los hombres, lo cual es verdad en dos sentidos. En primer lugar, Dios educa á los hombres, en cuanto vemos que estos, terminado el período de la educacion, modifican y varían á veces enteramente su modo de ver y obrar bajo la influencia de las circunstancias en que los coloca la Providencia; y en segundo, porque no se da, ni es factible que un hombre pueda subordinar enteramente á su voluntad la educacion de otro hombre de tal manera, que pueda proponerse arbitrariamente este ó el otro fin, escoger estos ó aquellos medios; sino que, tanto el fin como los medios; se encuentran indefectiblemente mas ó menos circunscritos por sucesos é influencias mas generales, que no es dado prever ni com-

prender á uno ni á un número determinado de individuos de la humanidad, y que necesariamente han de sustraerse por lo tanto de un poder arbitrario. Y como en el encañamiento de tales sucesos y circunstancias el individuo, y aun cualquier número finito que supongamos de individuos, no puede cooperar sino parcialmente en virtud de la libertad que le es propia, pero de ningun modo puede romper ni anular el encañamiento, el todo de la ley de estos sucesos, por esto decimos que Dios educa como Providencia á cada individuo particularmente y aun á la humanidad en la integridad de su ser, y no en verdad en tal ó cual lugar, en esta ó esotra época, tal año ó tal dia, sino en todo lugar y en todo tiempo. En este sentido la educacion es el desarrollo esencial y continuamente progresivo de la humanidad en Dios por la accion á la vez temporal y eterna, particular y universal, pero viva, eficaz é inmediata de su Providencia.

No nos parece supérfluo añadir á esta explicacion nuestra las de algunos pedagogos eminentes.

He aquí como se expresa Niemeyer acerca de este particular (1): «Fundar las fuerzas y elementos originarios, ponerlos en la proporcion y relacion que les son esenciales, es obra solamente de Dios; pero cooperar segun un orden consciente y reflexivo, fundado en el conocimiento de estas fuerzas y elementos para su

(1) Niemeyer, *Principios de educacion y de enseñanza*.

»desarrollo y realizacion práctica y progresiva,
»dirigiéndolos y apartando los obstáculos que
»detienen ó impiden este desarrollo , es la esfera
»de accion que pertenece al hombre en el plan
»mismo de la Providencia paternal de su Dios.»

Beneke se expresa en estos términos (1):
«La relacion fundamental y originaria que rea-
»liza la educacion , consiste en la atraccion esen-
»cial é inevitable que ejerce la razon culta so-
»bre la inculta. En virtud de esta ley eterna de
»relacion , el hombre adulto atrae á sí y se asi-
»mila en cierto modo al hombre niño , para ele-
»varlo al grado de ilustracion y perfeccion de
»que todavía carece ; en una palabra , al grado
»que posee el hombre adulto ilustrado.»

Hippel dice así: «Educar es despertar al
»hombre del sueño de la razon , es frotar con
»nieve lo que está helado , refrescar donde está
»ardiendo. El que nunca ha educado á un niño,
»jamás podrá salir de una esfera de medianía en
»su educacion propia , porque mas aprendemos
»nosotros de los niños que educamos , que apren-
»den ellos mismos de nosotros.»

Kant en su pedagogia: «El hombre es entre
»todos los seres creados el único que debe edu-
»carse ; una generacion educa á la que le sucede,
»no para el estado en que ella se encuentra , sino
»para otro mejor que necesariamente ha de su-
»ceder ; esto es , los niños han de ser educados
»conforme al ideal racional de la humanidad.»

(1) Beneke , *Pedagogia* , tomo I , §. 1.

§. II.

DEL FIN DE LA EDUCACION.

En el párrafo anterior hemos indicado en general cuál debe ser el fin intencional de la educacion, á saber: aspirar á realizar la mayor perfeccion posible del hombre bajo circunstancias dadas. Mas como no pretendemos que nuestra definicion sea tan precisa y exacta que no admita disputa, debemos ampliarla para su mejor inteligencia. La perfeccion humana es una idea enteramente relativa. En efecto, si volvemos la vista á las creencias que sobre este particular tuvieron las generaciones que nos han precedido, veremos que aun en las épocas de mayor ilustracion era mucho mas limitado el ideal de la educacion que lo es hoy, y no sin fundamento creemos que las generaciones venideras comprenderán esta idea con mayor intimidad, extension y claridad que en el dia; porque es indudable que, así esta como todas las ideas generales y absolutas, se revisten inevitablemente en cada período de tiempo y en cada lugar de aquello que es característico y peculiar del país y la época en que se conciben. Pero, aun dado caso que pudiera establecerse un ideal de la perfeccion humana exacto para todos los tiempos, jamás podría ser sin embargo uno mismo para todos los hombres. La mayor perfeccion humana posible para un príncipe y un jornalero, para el habitante de Groenlandia y el europeo, para

un hombre y una mujer son en verdad tan distintas, que si se quisiera reunir ó confundir estos diversos ideales en uno solo comun á todos los hombres, formaríamos necesariamente un cuadro tan general, que sería imposible pudiera servir de ideal práctico, inmediato é individualmente aplicable; en una palabra, al ideal de la perfeccion humana se agregarán siempre al realizarlo modificaciones mas ó menos considerables, determinadas por los dotes y accidentes variables del individuo, de su espíritu y de su cuerpo. Porque sería un absurdo creer que podriamos dar una direccion igual al ciego que al sordo-mudo, al niño de talento lo mismo que al imbécil. Hé aquí, pues, demostrado que nunca podrá ser uno mismo el fin de la educacion en todos los hombres, mientras que tal variedad entre ellos exista.

Mas si la perfeccion humana que hemos presentado como tipo ideal de la educacion no ha de ser incierta y vaga, ya por exceso de individualidad, bien por demasiada generalidad, necesario es determinarla y caracterizarla en conformidad á un elemento ó base positiva, cuyo sentido pueda ser comprendido por todos fácilmente, y cuyo valor sea universalmente reconocido y apreciado. Este elemento es el estado de cultura que, adquirido por un continuo progreso, ha llegado á penetrar en la actualidad todas las relaciones de la vida individual y social, y que se ve reflejado en la vida de nuestros mas esclarecidos contemporáneos; es, en una palabra, la CIVILIZACION CRISTIANA, es decir: aquel estado de conocimiento y de vida moral

que hemos adquirido despues de diez y ocho siglos, y cuya piedra angular son las máximas y el ejemplo vivo de Jesús, que en su vida sobre la tierra legó al hombre el ideal mas puro á que debe aspirar la humanidad en sus individuos por todas las esferas que constituyen el organismo interno de su ser, desde la vida del hombre en particular, hasta la de toda la humanidad como un solo individuo sobre la tierra.

Determinando y definiendo el ideal de perfeccion á que debe aspirar la educacion del hombre segun el ideal del Evangelio, no reducimos el plan ni la esfera de accion de la educacion segun las limitadas y egoistas proporciones de lo presente, sino que, por el contrario, la purificamos, la ennoblecemos y engrandecemos, reconociendo y teniendo siempre en cuenta las relaciones en que se halla con todo lo pasado y lo futuro en la vida de la humanidad. Y es indudable que siguiendo fielmente este tipo nuestros principios y deduciendo de él nuestras reglas prácticas de educacion, estas y aquellos se encaminarán á continuar la obra santa de continua perfeccion y purificacion espiritual y corporal de la generacion inmediata que educamos; porque solo en esta continuidad de perfeccion y purificacion consiste la verdad de la vida cristiana y de la ley del Evangelio.

Pero, como que la civilizacion cristiana no puede hallar su complemento en este mundo, sino que cada hombre es ciudadano de dos mundos, uno temporal y otro eterno, segun nos enseña la fé de Jesucristo, claro es que el fin de la educacion se extiende mas allá de la tumba,

siendo la perfeccion de esta vida solo un principio, una preparacion para la eterna.

§. III.

DE LA POSIBILIDAD DE LA EDUCACION.

Hemos supuesto hasta ahora que efectivamente el hombre puede ser perfeccionado por medio de la continua accion influyente que otros ejercen sobre él con tal intencion. Sin embargo, aunque esta suposicion es general en la manera comun de ver, es indudable que se nos pueden oponer algunas objeciones respecto á la posibilidad de la perfeccion indicada, y fijarse sus límites de un modo muy diferente. Porque la disposicion natural que encuentra el educador en un jóven puede muy bien ser tan enteramente buena ó enteramente mala, que la accion influyente de otras personas no produzca efecto alguno; ó bien que la accion del pedagogo sea tan débil en contraposicion de las influencias ocasionales de las demás personas que rodeen al niño, que no sea posible esperar un cambio radical, una mejora esencial en la direccion fundamental del educando. He aquí las suposiciones que se hacen en efecto como por via de argumentos en teoría; pero, preciso es decir, que aun los mismos que así se expresan no pueden menos que confesar el ningun valor de tales objeciones en la práctica, cuando se han visto y se ven constituidos en la necesidad de educar sus hijos. Ellos reconocen que los mismos accidentes excepcionales que sirven de apoyo á su

teoría, de ningún modo excusan el deber originario y absoluto de educar al niño, ni las esperanzas legítimas que funda la educación (1). Y claro es que si el hombre, según ciertas doctrinas reprobadas hoy por el voto universal, estuviera inevitablemente predestinado para el bien ó para el mal, no existiría tal deber, sancionado por la ley moral; así como también sería inútil toda educación, siempre que la inclinación del hombre hacia el mal fuera tan predominante, que necesitara de una especial gracia de Dios para convertirse al bien.

Si las impresiones dejasen vestigios tan profundos y estables en los adultos como en los niños, la educación de estos también sería enteramente supérflua, toda vez que siempre sería destruida su influencia por la que el hombre podría ejercer sobre sí mismo en su edad madura;

(1) Todo padre que castiga ó reprende á su hijo, reconoce de hecho la capacidad de este para ser educado. La opinión de todos los hombres educados y por educar, y la experiencia constante de todos los siglos apoyan esta verdad. La razón de analogía entre el reino animal y vegetal también la confirma, á pesar de que en este sea muy difícil demostrar una perfección constante y progresiva de generación en generación. La perfectibilidad del cuerpo nunca puede ser tan vasta como la del espíritu. Siempre se han educado los niños y se los educará en todos tiempos y lugares, sin atender á si es ó no necesario educarlos; cuyo proceder universal y constante demuestra bien claramente que la educación se funda en una ley natural que arrastra al hombre instintivamente y aun sin reflexionarlo.

en cuyo caso sería mas conveniente educar á los adultos que á los niños, porque aquellos á lo menos tendrian mas inteligencia. Pero, en vez de esto, sucede todo lo contrario. El alma del hombre está caracterizada en su infancia por una flexibilidad exquisita, que se disminuye de dia en dia, hasta llegarse á extinguir casi enteramente en la edad madura. Pero, á mas de esta flexibilidad que se observa en el alma del hombre niño, que la hace ceder fácilmente á cualesquiera influencias, buenas ó malas, tiene otra cualidad necesaria para la educacion, y sin la que esta serviria de muy poco, cual es la de impresionarse tan profundamente, que muy tarde ó nunca pueden borrarse las huellas que una vez se imprimieron en la infancia, siendo tanto mayor su duracion, cuanto mas tierna la edad del que las recibe. Sin embargo, no pocas veces vemos que las influencias impresas por la educacion en el hombre se debilitan y aun llegan á extinguirse por circunstancias posteriores mas ó menos fuertes, desconcertando así todo el plan que ella se propusiera (1). Así vemos, por ejemplo, que no siempre son buenos los hombres que recibieron una educacion buena, ni malos como era de esperar los que la recibieron mala, cuyos fenómenos son debidos sin disputa al concurso

(1) Sin embargo de esto, no se puede negar que es difícil hacer constar las experiencias sobre los resultados de la educacion, en atencion á que sus frutos solo se manifiestan despues de mucho tiempo, y casi siempre acompañados de señales de otras influencias causadas por diversos agentes que la educacion.

de las circunstancias que han podido rodearles; pero estas son siempre excepciones de la regla general, de cuya mayor parte podemos indicar las causas, y que, lejos de destruirla por lo tanto, la robustecen mas y mas (1). La regla fundamental y constante es: que el hombre continúa durante su vida tal como fué educado en sus primeros años. Así que, cuando esta regla no fuese una verdad incontestable fundada en la naturaleza humana y en la experiencia universal, solo entonces podríamos decir que toda educación era supérflua y disparatada.

§. IV.

DE LA ÉPOCA DE LA VIDA EN QUE DEBA PRINCIPIARSE Á EDUCAR.

Todos convienen absolutamente en que el hombre es susceptible de ser educado, así como tambien en que esta capacidad es mucho mayor en la infancia y juventud que en la edad madura; pero aun nos resta resolver las cuestiones siguientes: ¿En qué momento ha de darse prin-

(1) Y casi con mas exactitud en la educacion y suerte de las naciones que en la de los individuos, porque en la historia de estos últimos, faltan muchas veces datos claros y decisivos. ¿Cuántas conversiones y cuántos relapsos no habrán tenido y tienen lugar, cuyas causas no podemos explicar por ignorar la historia de la vida privada de cada hombre! En esto sucede como con las mediciones y cálculos de nuestro globo, que son muchas veces mas inexactos que los celestes.

cipio á la educacion? ¿Cuáles son los dotes naturales y cuáles los que pertenecen ó pueden pertenecer á la educacion? ¿Cuándo deberá cesar esta? Segun el modo de ver superficial de la mayor parte de los padres, la educacion solo debe comenzar á dirigir al niño, cuando este empieza á tener conocimiento del valor moral de sus acciones; y, á la verdad, como ellos no conocen otros medios de educacion que la reprehension y el castigo, aparece como justificada esta suposicion gratuita, considerada bajo el punto de vista en que ellos la colocan. Pero á esta opinion podemos oponer la de todos los filósofos y pedagogos, que sostienen por el contrario, que la educacion puede y debe comenzar á ejercer su benéfico influjo para la educacion futura desde el momento en que despierta á la vida el primer gérmen del hombre, por mas que no sea posible determinar exactamente en qué consista este influjo, ni cómo podrá ordenarse con arreglo al interés de la perfeccion humana, toda vez que, ni la experiencia, ni las observaciones pedagógicas pueden servirnos de guia segura para resolver esta cuestion. En efecto, los datos que suministra la primera no pueden menos de ser inexactos, si atendemos á que estos, que no son otra cosa que la observacion del sugeto sobre sí mismo, nunca pueden alcanzar mas allá que su recuerdo. Lo mismo podemos decir respecto á las segundas, ya porque los pedagogos rara vez son las únicas personas que cuidan y rodean constantemente al niño, ya porque es mas raro aún que estos últimos sean capaces de hacer las veces de los primeros. A esto se agrega

tambien la gran dificultad de poder conocer distintamente y con la exactitud necesaria las diferentes cualidades propias del alma y propias del cuerpo, así como sus diversas facultades é instintos, en cuyo solo caso podrian determinarse justamente las causas y los efectos de la animacion en el niño. Si lo que se ofrece sobre este concepto á la observacion del médico apenas es comprensible, tratándose solo de la vida orgánica, ¡cuánto mas difícil no será para el pedagogo, no digo comprender las causas, sino aun formar esperanzas de encontrar el hilo conductor en esta aurora misteriosa y grande de la vida, mayormente cuando en este su primer periodo es imposible una experiencia continua é inmediata! Pero lo que sí podemos afirmar desde luego sin temor de equivocarnos es, que la suposicion de los que pretenden sostener que el niño es capaz de educacion aun en el vientre de la madre, carece absolutamente de fundamento; porque si bien no podemos negar que los llamados antojos ó deseos vehementes que suelen atormentar á las madres durante su preñez tengan alguna influencia en el feto, la experiencia de todos los dias nos enseña frecuentemente sucesos que á veces caracterizamos de anómalos y contradictorios á nuestro modo de ver, pero que en realidad son normales y constantes en el órden de la naturaleza. Así vemos, por ejemplo, con mucha frecuencia que mujeres de un carácter apocado y tétrico dan á luz niños de un genio alegre y apacible; que otras de gran inteligencia tienen hijos imbéciles ó de corta capacidad, y así sucesivamente. Tal es sin duda la ley

de la naturaleza, cuya sabiduría no podemos menos que reconocer y acatar, tanto en este misterioso desarrollo primordial de la vida del hombre, envuelto á nuestra débil vista en el denso y rico manto de la providencia de un Dios omnipotente, como en todos sus demás arcanos; porque de otro modo ¿cuál no sería la angustia y ansiedad de toda madre durante su preñez, si no solamente cada accion, sino cada afeccion, cada pensamiento suyo grabase indeleblemente tal ó cual calidad física ó intelectual en el organismo, en la vida del embrión? ¿cuál no sería su tormento al pensar en las consecuencias que necesariamente debian acarrear su conducta y sus ideas en la índole y vida futuras de sus hijos y nietos! Semejante estado intranquilo y antinatural de las madres necesariamente acarrearía una debilidad progresiva de generacion en generacion en toda la especie humana, hasta aniquilarla enteramente.

Pero no se crea por eso que tal oscuridad misteriosa desaparece con el nacimiento del feto, sino que todavía continúa durante el primer período de su infancia, en cuya época no es creíble que se puedan grabar permanentemente sobre su tierno organismo clase alguna de influencias, en razon á que el elemento sobre que obran apenas tiene consistencia, estando por lo tanto sujeto á innumerables y progresivas modificaciones y reformas (1). De suerte que, solo cuando

(1) Parece que á medida que despierta el conocimiento, se aumenta tambien la capacidad de recibir impresiones duraderas. De suerte que, segun esta ob-

el organismo del niño ha llegado á adquirir cierto grado de solidez , es cuando se halla capaz de recibir formas determinadas , impresiones profundas y duraderas. La experiencia nos ofrece á cada paso una prueba cierta de lo que acabamos de indicar ; vemos ; por ejemplo , que no todos los niños que durante su primera infancia han oído mucha música son despues buenos músicos : que sean mas sociables los que en dicha época de su vida han estado rodeados de muchas personas , que los que no se han encontrado en este caso. Mas no por esto negamos en manera alguna que el niño en este primer estado se halle sujeto á influencias , é influencias eficaces ; pero cuáles sean estas , con qué grado de fuerza obren , y cómo

servacion exacta , claro es que las impresiones que recibe el niño en los dos primeros años de su vida no deberian ser las mas fuertes , sino las mas débiles y efimeras. Su vida en este período es una vida de ensueño en que aparecen y desaparecen con la rapidez del relámpago y en una incesante continuidad las imágenes que trasladan á su fantasía las impresiones del mundo externo que le rodea , y en que el espíritu aparece como en un estado pasivo , creciendo su actividad en proporción de la mayor consistencia y energía de sus órganos físicos. Así que , cuanto mas solidez y energía van adquiriendo estos , tanto mas viva , mas profunda y enérgica es la actividad del espíritu en recibir y rehacer nuevas impresiones. ¿ Y por qué la receptividad del espíritu habia de ser mas enérgica precisamente cuando su actividad es mas débil ? En todas las demás épocas de la vida vemos una constante proporción entre la receptividad y la reaccion , entre la energía pasiva ó negativa , digamoslo así , y la energía activa ó positiva.

podieran entrar en el órden y esfera de accion intencional de la educacion , es un problema no resuelto hasta el dia , y que acaso tampoco se resolverá jamás. De todos modos , el solo medio legitimo que nos puede conducir mas seguros para aclarar tales cuestiones , es la experiencia. Las hipótesis generales no tienen otro valor que el de ocasionar y aun dirigir la observacion , para hacerla así mas completa y exacta ; pero siempre nos veremos precisados á reconocer como principio fundamental , que el niño es solo capaz de educacion cuando , de un modo incomprensible para nosotros , sus facultades y fuerzas físicas y espirituales se hallan preparadas de tal modo , que la educacion puede mejorar y perfeccionar únicamente , pero de ningun modo trasformar enteramente el ser humano. ¿Ni cómo pudiera concebirse que la Providencia de una sabiduria infinita hubiera abandonado en manos del hombre y de la humanidad en su imperfeccion actual un poder tan peligroso ? ¿Qué cosa mas fácil no sería entonces al hombre avariento , al sensual , en una palabra , al hombre perverso y disoluto , que imprimir en el hombre niño el sentido y disposicion indeleble , para convertirlo en un instrumento vil de sus pasiones ? Demos , pues , gracias al Supremo Hacedor por haber fijado y limitado el poder de la educacion de tal modo , que cada generacion se repone , digámoslo así , y se defiende contra la degradacion de la generacion precedente. En efecto , el ser humano se reproduce todo entero en cada individuo , es enteramente propio de sí mismo , es original y espontáneo ; lleva vivo en sí y se manifiesta á

veces con una energía superior á todo obstáculo, el signo y carácter peculiar de su esencia divina.

Así queda, pues, sentado que la disposición natural, esto es, el contenido de todas las facultades é inclinaciones primeras que existen ya en el niño cuando se le puede comenzar á educar, es el fundamento sobre el cual debe basarse toda educación intencional y ordenada, sin detenernos á considerar si tal disposición é inclinaciones acompañan al hombre desde el momento en que principia su existencia, si las adquiere durante su primer desarrollo, ó bien si le han sido comunicadas despues de su nacimiento por mediaciones que ignoramos. Así que, de cualquier modo que esto sea, lo cierto es que no podemos considerar al hombre niño como una masa informe, sino como un cuerpo cuyas primeras formas y lineamentos existen ya determinados, y de consiguiente que al pedagogo solo le es dado estudiarlos para poder cooperar con seguridad á su desarrollo y perfecto complemento.

Por lo que antecede vemos claramente que es imposible fijar exactamente la época de la vida en que debe principiar la educación del niño; pero por esta misma razón es necesario ensayarla cuanto antes sea posible, pues semejante proceder jamás puede ser perjudicial y sí provechoso las mas veces. En general es un deber humano el comenzar temprano á realizar la parte de cooperación que en la educación del niño nos impone la Providencia, agregando gradualmente y segun su receptividad nuestra influencia posterior reflexiva á las impresiones y

disposiciones innatas é instintivas que el trae ya á la vida presente.

§. V.

DE LOS LÍMITES ENTRE LA EDUCACION Y EL DESARROLLO NATURAL.

El cuerpo del niño crece segun un órden natural y progresivo, al paso que se desenvuelve su espíritu en una relacion directa con él segun la misma ley. El niño mira, siente, compara, juzga, aprende á hablar, sin que otros hombres obren ni influyan intencionalmente con este fin, sin que nadie haya pensado en educarle. He aquí el desarrollo natural que se ve reflejado en los pueblos incultos, y del que tambien participan en cierto grado los animales; desarrollo que no podemos separar con una claridad exacta de la educacion artificial cuando los hombres viven entre sí en una comunicacion y relacion mas íntima, en un estado civilizado. Los niños ven una multitud de cosas y acciones que les afectan sin que nadie se las haya enseñado con intencion de instruirlos, pero que por la conexion en que las ven los excitan á la imitacion, y no viéndolas siempre de la misma manera, tambien á la comparacion. Los adultos necesitan tambien de la ayuda de los niños para educarlos, y se sirven de ella en efecto sin echarlo de ver, sin intencion de educar. Así vemos, por ejemplo, que se ejercita y educa espontáneamente el niño con ocasion de las personas que le rodean, cuando siendo estas

ya de cierta edad se sienten incomodadas y perturbadas en el curso ordinario de sus ocupaciones por lo que vulgarmente llamamos importunidades de los niños y les imponen ciertos límites, con lo cual los acostumbra sin intencion alguna á la modestia, á la circunspeccion y á la reflexion sobre sus actos propios. Además, constantemente se observa que todos los adultos tienen naturalmente simpatía hácia los niños, y así es que generalmente les ayudan, aconsejan y exhortan, naciendo de aquí otro género de educacion involuntaria. Si llega, pues, á suceder que todo esto se reuna bajo circunstancias favorables, es indudable que pueden formarse hombres excelentes aun en nuestros dias, y sin embargo vemos que aquí los ha educado la vida mediante la virtud inevitable de atraccion que le es propia, aunque la educacion tal como la hemos definido no haya existido para ellos ó haya sido ineficaz.

La verdadera educacion procede de los padres, pues ó bien educan ellos mismos inmediatamente á sus hijos, ó bien escogen las personas que deben reemplazarlos en sus deberes paternales, teniendo tambien el Estado una obligacion de ayudar á los padres bien intencionados con los institutos públicos destinados á este fin. Y aun cuando es verdad que no todos los padres conocen siempre claramente la intencion de realizar en sus hijos la mayor perfeccion posible á que debe aspirar la humanidad, no obstante, su natural ternura obrará siempre en conformidad con este fin, ó mostrará cuando menos el deseo de hacerlos felices.

El cuidado del cuerpo envuelve ya en sí la cultura del espíritu, y los hábitos, la necesidad, la satisfacción que causan los progresos de los niños inducen insensiblemente á una educación regular y ordenada. A esto cooperan tambien muy eficazmente los preceptos religiosos del cristianismo, pues sabido es que al bautizar los niños se promete darles una educación cristiana y poner en ellos el mayor cuidado posible; de suerte que muy luego se les obliga á que aprendan el catecismo, debiendo tambien ser compelidos los párvulos al órden y concurrir á las iglesias. Todo esto estimula, como no puede menos, á los padres á hacer algo mas por sus hijos que el cuidado material de alimentarlos y vestirlos.

Pero tambien la educación en sentido mas elevado, es decir, aquella que comprende reflexivamente su fin y trata de realizarlo intencional y ordenadamente, suele no pocas veces no solo someterse enteramente á influencias extrañas é imprevistas que resisten á los esfuerzos mejor combinados, si que tambien está constantemente sostenida de hecho en el órden y estado comun de la sociedad por la acción lenta é insensible, pero continua y eficaz que otras personas ejercen sobre el educando, y la cual no es posible dirigir segun el plan que el educador se propusiera. Porque aunque es posible impedir que ciertas personas extrañas cooperen ó intervengan en la educación de los niños sino se conforman en secundar estrictamente los planes del educador principal, esto solamente se puede hacer durante la primera infan-

cia, esto es, en aquella época de su vida en que necesariamente dependen inmediatamente en cuerpo y en espíritu de la persona que los educa; pero mas adelante es imposible ya realizar esta separacion y alejamiento de influjos extraños, sin perjudicar notablemente el carácter social del niño; de suerte que el pedagogo, de buen ó mal grado, debe reconocer que al lado de su accion existe constantemente una fuerza cooperante en el ejemplo, en los consejos, en el juicio y modo de ver de otras personas (del mundo, de la vida) que educan á la par suya. Así que, aun el mas ilustrado, atento y prudente pedagogo, y respecto del niño mejor dotado, jamás puede responder con una entera seguridad del resultado que tendrá la educacion que realiza, toda vez que, como hemos visto, no puede menos que influir en ella mas ó menos poderosamente un tercer agente, cuyo valor es imposible calcular de antemano. Sin embargo, necesario es indicar que acaso cada uno de estos tres agentes pueda servir para corregir los excesos de los otros dos, sirviéndose mutuamente como de contrapeso, é impidiendo así tal vez la influencia demasiado exclusiva y parcial de cualquiera de ellos. Por esto el pedagogo debe consolarse con que por lo menos sin su influjo intencional, la disposicion é influencia de otras personas hubieran producido resultados mucho peores que los obtenidos á pesar de sus esfuerzos.

Otro de los agentes que intervienen influyendo en la educacion y reformándola muchas veces, es el trato y continuo roce con otras personas, el cual corrigiendo y supliendo comun-

mente los defectos de que puede adolecer la educacion del niño por la conducta imprudente ó poco ilustrada del pedagogo, de sus padres ó maestros, no pocas veces redundan en su beneficio; porque necesario es desengañarse, no es el trato en general, sino la compañía frecuente de hombres viciosos lo que debe considerarse como una desgracia para el educando. Sin embargo, no podemos negar que ciertas personas de la familia por otra parte muy estimables, ejercen casi siempre una influencia perniciosa en la educacion de los niños. Recuérdese sinó la debilidad de los abuelos y aun de otros parientes, la induccion á cometer excesos en la comida que tiene lugar comunmente cuando van de visita á otras casas que las de los padres, la excitacion á la cólera y otros afectos violentos que suelen ocasionar los amigos por entretenerse, &c.

§. VI.

DE LA ÉPOCA EN QUE DEBE TÉRMINAR LA EDUCACION.

Cualquiera que sea la marcha trazada por la educacion, cualquiera el fin que se proponga realizar, llega un tiempo en que debe terminar segun el curso natural de todas las cosas, y en que por lo tanto sería imposible continuar educando sin una violacion manifiesta de la ley natural. En efecto, tal sucederia si se quisiera educar aun despues de haber llegado el educando á la madurez corporal y plenitud intelectual del hombre adulto. Pero hablando estrictamente,

esto es, con propiedad pedagógica, no se puede determinar con exactitud el momento en que deba cesar la educación, ni tampoco podría ser jamás uno mismo para cada individuo. Su mayor ó menor capacidad, la mayor ó menor prontitud en su desarrollo físico y moral, son otras tantas causas para fijar este término. Así que solo podrá conducirnos á su conocimiento una atenta observacion individual, que será tanto mas exacta y aproximada á la verdad, cuanto mas se particularice y sea mas reflexiva. Fija la vista en este término, fácilmente se comprende la necesidad en que está el educador de ir preparando de antemano y en la graduacion debida la completa emancipacion del niño, que naturalmente ha de tener lugar un dia del poder de la educación. A esto se podría objetar tal vez, que siendo el fin de la educación realizar la mayor perfeccion humana posible, y siendo susceptible el ser humano de una continua y progresiva mejora durante su vida sobre la tierra, la educación como medio para conseguir tal fin, debería continuar tambien por toda la vida del individuo. Pero á esto contestaremos diciendo, que no hablamos aquí de esta educación general, la que indudablemente continúa ejerciendo su influjo constantemente en el individuo, y que consiste en los consejos de las personas de mas edad, en las máximas que enseñan los buenos libros, &c., sino que hacemos relacion al sentido en que comunmente se toma la palabra educación, esto es, cuando el niño está sujeto inmediatamente á la direccion pedagógica.

El poner un término repentino ó prematuro á la educacion acarrea casi siempre consecuencias peligrosas, en razon á que se rompe violentamente la continuidad gradual del desarrollo, permitiendo de pronto una accion demasiado libre á los demás agentes, como son: las inclinaciones naturales y el influjo que ejerce la vida social. Por el contrario: el prolongar mas allá de los límites naturales la accion tutelar de la educacion, produce tambien resultados no menos perniciosos, porque la independenciam y libre espontaneidad en pensar y obrar que la naturaleza reclama cuando el educando ha llegado á la madurez de su desarrollo, ó bien queda debilitada para siempre por semejante proceder, ó hay necesidad de comprimirla violentamente, en cuyo caso no podrá menos de resultar una reaccion proporcionalmente violenta en las épocas mas adelantadas de la vida.

§. VII.

DE LA NECESIDAD DE QUE EL HOMBRE SEA EDUCADO.

Reconocida la posibilidad de la educacion dentro de los límites indicados, solo nos resta probar si es ó no necesaria. Muy bien podriamos figurarnos que los dos agentes antes mencionados, esto es, las disposiciones naturales del niño en combinacion con las influencias ocasionales de la vida social fuesen suficientes por sí solos y bajo la conducta de la Providencia para realizar en el individuo y aun en la humanidad

entera la mayor perfeccion posible. Y en efecto, asi sucedió generalmente en las épocas mas remotas de la antigüedad, cuando las circunstancias de la vida social de todos los pueblos eran menos complicadas que en la actualidad. La educacion intencional y reflexiva es solo el resultado inmediato de la mayor circunscripcion y limitacion de la vida individual en los estados mas complejos de la civilizacion moderna. No haremos, pues, entrar en cuenta para probar su necesidad el estado de estupidez y barbarie en que se hallan los niños que crecen fuera de la comunicacion de los pueblos civilizados, en atencion á que todos ó la mayor parte de los casos que se presentan de esta naturaleza, carecen de un exacto fundamento histórico. Nos basta solo la experiencia; ella nos enseña constantemente, que la barbarie, la inmoralidad y los crímenes predominan en todas aquellas familias en que menos se cuida de dar una educacion moral á los niños. Pero si se quiere mas, registrense las tablas estadísticas de todos los países del globo, y veremos constantemente comprobada esta verdad. En buen hora que se observen con frecuencia casos individuales en los que una moralidad mas pura no sea la prenda de los que han recibido una educacion mas esmerada, ni la barbarie é inmoralidad la de todas aquellas personas que la hayan recibido sin intencion reflexiva y como por casualidad (1), por-

(1) Si usamos algunas veces en este libro la expresion «casual,» pensamos sin embargo en la direccion de la vida humana por la Providencia divina aun

que estos hechos anormales nada prueban contra la verdad del principio general: "la perfeccion intelectual y moral del hombre está en proporcion directa con la perfeccion de su educacion." Pero ¡ cuántos obstáculos no se han opuesto siempre hasta ahora á una educacion ordenada y perfecta! ¿ Quién tendrá la pretension hasta el dia de haberse siquiera aproximado en la educacion de sus hijos al ideal de la pedagogia? En todo caso, lo mas que se ha hecho en la actualidad ha sido llevar á cabo las ideas mas generales, y esto tambien es lo que se halla comprobado por la experiencia, es decir, que ceden á la educacion la inhumanidad y grosera inmoralidad; pero de ninguna manera se han puesto en práctica todos los medios conducentes al fin sublime que dejamos enunciado. Mas ¿ podrá decirse por esto que la educacion sea menos necesaria? Seguro es que ninguna persona que haya observado en sí mismo los beneficios que le ha reportado la educacion que le dieran sus padres y maestros podrá convenir en semejante absurdo (1).

en su mas pequeña parte; pero llamamos casuales todas aquellas cosas ó sucesos cuya conexion causal inmediata nos es desconocida ó no podemos comprender.

(1) Tanto la educacion física como la intelectual y moral son necesarias. Sin la primera pereceria indudablemente el niño á poco de nacer; sin la segunda no podria aprender á pensar ni hablar, puesto que esto no se aprende entre los animales; por último, sin la moral no se podria moralizar el individuo.

Es verdad que solo bajo un punto de vista exterior, digámoslo así, es como podemos calcular y demostrar los efectos de la educacion, toda vez que bajo el aspecto por cierto mas importante solo puede comprenderla el individuo subjetivamente, por su sentimiento propio y conocimiento de sí mismo. Sin embargo, figúrese cualquiera aun por un momento que en la complicacion de circunstancias de nuestra civilizacion actual se quitaran todos los establecimientos de educacion, las escuelas, y se llegara por último hasta á privar á los niños de la vigilancia é influencia práctica é inmediata que sobre su bien fisico y moral ejercen sus padres, y díganos en su conciencia ¿cuáles serían los resultados precisos de semejante medida?... Indudablemente se puede convenir en admitir este ó el otro modo de educar; pero preciso es confesar que la negacion ó carencia absoluta de toda educacion no podria menos que acarrear la anarquia en su mas alto grado, y de aquí una inevitable y sucesiva degradacion, y hasta la completa desaparicion de la humanidad sobre la tierra en último resultado.

De lo dicho se infiere naturalmente la necesidad de la educacion. Pero una vez reconocida como fundada en el organismo del espíritu humano, si nos es lícita esta expresion, y en la experiencia semejante necesidad, resulta evidentemente de ella el deber de los padres, como tambien de todos los ciudadanos y de su conjunto, ó sea el Estado, de cuidar en cuanto les sea posible de la educacion de la generacion venidera. En efecto, todo niño tiene un derecho á ser

educado, de la misma manera que lo tiene á ser alimentado, no dependiendo por consiguiente del arbitrio de sus padres ó del Estado el desarrollar ó no el gérmen humano y prepararlo con mayor ó menor perfeccion á la vida futura (1). Podrá haber sin duda diferentes opiniones acerca de la forma, modo, cantidad y calidad de la educacion, digámoslo así, pero de ninguna manera sobre su necesidad.

(1) El ser humano llega á ser hombre segun lo debe ser por medio de los hombres, y los medios directos y distintos por los que alcanza tal perfeccion, son cabalmente lo que llamamos «educacion.» Por consiguiente su primer derecho como individuo de la especie humana es ser educado, y el deber mas sagrado por tanto de aquellas personas bajo cuyo cuidado inmediato ha venido á la vida es educarlo. De suerte que el fundamento de este deber paternal que se extiende segun la necesidad lo exige á todo hombre y por último al poder social, no es otro que este derecho del niño; por esto tambien el Estado, como suprema autoridad social, está obligado á compeler á los padres á que eduquen á sus hijos y á hacer sus veces en caso necesario. Pero no se crea que este deber de la autoridad social se limita solo á los niños, sino que se extiende tambien á todos los demás que pertenecen á la sociedad sobre que impera como miembros suyos; porque el hombre mal educado se puede considerar como una plaga que aflige á sus semejantes, y la educacion bajo este aspecto es una especie de policia de precaucion.

§. VIII.

DE LA CIENCIA DE LA EDUCACION.

Hemos probado hasta la evidencia la necesidad de que sea educado el ser humano en su infancia, y demostrado los deberes y derechos que de tal principio nacen precisamente. Pero con esto no pretendemos decir que sea buena toda educacion sistemática, esto es, aquella que es ordenada por reglas generales mas ó menos exactas fundadas en una teoría científica. Hay una educacion, como una doctrina ó teoría correspondiente, que proviene de un recto y buen sentido inspirado por la naturaleza, y que tiene cierto carácter original y excelente; él nos sugiere á veces modos de ver, consideraciones ingeniosas que respiran una verdad profunda, que alcanzan de vez en cuando mas allá que la ciencia misma, siendo indudable que hay muchos padres y madres á quienes guia este genio con mucha mas felicidad que pudieran hacerlo los preceptos científicos. Pero aun cuando sea cierto que esto suceda alguna vez, no por eso se podrá deducir lógicamente que se deba abandonar á la casualidad asunto de tamaña importancia; y antes bien se puede asegurar sin temor de equivocarse, que aun en estos casos raros de felices inspiraciones se habria logrado el mismo fin con mas regularidad y certeza, y tal vez con mas eficaz resultado, si la ciencia hubiera ocupado

el lugar del sentimiento (1). La educacion es en toda la realidad y plenitud de la expresion un negocio santo, como fácilmente se colige de lo anteriormente expuesto, un acto divino de la humanidad sobre sí misma en sus seres; acto permanente y eterno que se repite sin cesar de generacion en generacion, de pueblo en pueblo, de familia en familia, de individuo en individuo. Como tal lo reconocemos, y por tanto el punto en que ahora nos ocupamos merece la mas profunda atencion.

Pocos hombres relativamente hablando han sido educados segun un plan sistemático, y aun estos no fueron precisamente los mas perfectos; sin que por esto pretendamos negar tampoco que muchos hombres sobresalientes fueron educados por sus padres y madres sin que hubiesen tenido estos conocimiento de la pedagogia. Pero esto no querrá decir mas sino que acertaron lo

(1) La causa principal porque salen mal educados niños que han recibido segun se pretende una educacion fundada en los principios pedagógicos, consiste en que esta educacion es mas afectacion exterior que sincera realidad. Se habla mucho sobre la educacion, pero bien poco se hace en verdad por ella. Si los padres son pedagogos, comunmente lo son solo en su despacho, pero no para con sus hijos; y si los directores de colegios son pedagogos nombrados de oficio, son tambien ya autores y por lo tanto extraños á la práctica: son pedagogos especulativos que solo aspiran á ganar reputacion ó intereses con sus aforismos pedagógicos. Los verdaderos educadores empero son raros como los verdaderos cristianos.

verdadero sin saberlo, ó que evitaron cuando menos lo falso, sin que por esto se destruya el principio que establece: que cuanto mas regularmente se prepara y cuanto mas se generaliza el conocimiento de lo bueno, tanto mas los hombres cooperan á su realizacion, haciéndose cada vez mas raros y mas débiles los malos influjos, y por este medio mas fácil y seguro el logro de una buena educacion. Los impugnadores de esta doctrina dicen: «déjese á los padres y maestros educar como hasta aquí, y la humanidad en su totalidad como en particular progresará en adelante como ha progresado hasta ahora, sin que para ello haya estado sometida á la influencia de un conjunto sistemático de doctrinas pedagógicas." Sucede con la educacion lo mismo que con otras ciencias experimentales, como con la física, la medicina y la agricultura. Al principio el hombre tuvo solo algunas pocas experiencias aisladas, de que se aprovechó con facilidad y mas felizmente que si hubiese habido mas abundancia de ellas. Sin embargo, poco á poco se acrecentó de tal suerte el número de dichas experiencias, verdaderas y falsas, generales y particulares, contradictorias las unas de las otras, que se hizo necesario examinarlas separadamente y coordinarlas conforme á reglas y métodos generales, para evitar la confusion y los errores. En cuanto á la pedagogia en particular, sucedió que aumentando la poblacion en un territorio dado y con ella las necesidades y relaciones, aumentó tambien proporcionalmente lo que se habia de exigir de la capacidad intelectual, moral y física de los individuos, siendo ya insuficiente la educacion pu-

ramente natural é irregular que hasta entonces habian recibido. Por semejante modo se desenvolvieron los sistemas de todas las ciencias experimentales, con las cuales tiene tambien de comun la pedagogia la propension á explicar y deducir *à priori* bajo fórmulas y leyes generales lo que la experiencia solo indicaba por modo individual y aisladamente, lo cual ocasionó que corriesen con crédito por algun tiempo muchas opiniones equivocadas y falsas. Ni pudo suceder otra cosa; se desconoció un principio esencialísimo y sin el cual era imposible caminar con seguridad en la ciencia de la educacion, cual es: que el suelo sobre que sicmbra la educacion, que es el alma humana, es para nosotros un objeto incomprendible á pesar de su proximidad, y que aun cuando conozcamos las condiciones bajo las cuales puede tener un resultado feliz la educacion, semejante empresa aun para el pedagogo mismo está ligada á tales sacrificios, que solo pocos lograrán llevarla enteramente á cabo. Además, el influjo del mundo externo sobre el desarrollo del hombre jóven es tan grande, tan continuo y tan inapreciable hasta por el mas diligente cuidado, que aun sin falta alguna de parte del organismo natural ni de la educacion, el resultado puede quedar muy inferior á las esperanzas. Si se hubiera reflexionado sobre esto atentamente, se habrian sin duda omitido una multitud de hipótesis pedagógicas con los sistemas basados sobre ellas, ó por lo menos se habria sabido juzgarlas en su verdadero valor. Nosotros en la presente obra renunciamos desde luego á la pretension de presentar la pedagogia

como ciencia en todo el sentido de la palabra (1), y antes bien la consideramos únicamente como el conjunto de observaciones prácticas hechas sobre la educación, ordenado y reducido á los principios generales deducidos de las mismas, y no como una *propedéutica* en el arte de educar; mas no por esto se rebajará la dignidad de semejante trabajo, ni perderá en su utilidad. Al contrario, aquellos que real y verdaderamente se interesan en la educación, viendo que la pedagogía no es otra cosa que sus propias experiencias, solamente expuestas con método, mayor claridad y solidez, y que por este medio se les facilita su trabajo, tendrán confianza en las máximas y reglas que ella les presenta, y tanto mas, cuanto que las miran despejadas del manto filosófico que encubria sus ventajas prácticas inmediatas. Natural y gradualmente se verificará la aproximación de la pedagogía al punto mas elevado y severo de ciencia á medida que se purifique mas y mas de opiniones contradicto-

(1) Una ciencia en el sentido riguroso de la palabra para el arte de educar, es como esta misma un ideal al cual la reflexion filosófica solo le es dado aproximarse con bastante buen éxito, pero no realizarlo; la verdad se encuentra entre los conceptos y observaciones. A la vida misma es á quien solo debemos preguntar siempre en todo aquello que á ella concierne; sin embargo, es innegable la utilidad que resulta de reunir todas las doctrinas deducidas por la filosofía y la experiencia bajo un principio comun, pero confesando al mismo tiempo con modestia, que aun despues de haber establecido semejante teoría, no hemos agotado ni con mucho las ideas de la educación.

rias, de conocimientos y reglas sin fundamento regular ni conexión, de prácticas puramente tradicionales y rutinarias, así como ya en el día la vemos purificada del mero empirismo. Y así como cualquiera observación aislada pero imparcial hecha en el campo de la educación merece el reconocimiento de nuestros hijos, así también lo merecen por otro lado los ensayos filosóficos para fijar y generalizar las leyes que se manifiestan en las experiencias particulares, pues aunque estos no sean siempre los más acertados, dan sin embargo ocasión para hallar lo bueno. Reprobar en general las teorías de la educación como tales, equivaldría sin duda á exigir de los hombres que no se aprovecharan de la historia de sus antepasados, y á que se condenaran á comenzar cada día de nuevo los ensayos en todas las instituciones humanas (1).

§. IX.

DE LA DIFERENCIA EN EL MODO DE EDUCAR.

Habiendo ya tantas opiniones sobre la posibilidad y necesidad de la educación, aun es ma-

(1) Ninguna edad, ninguna generación puede gloriarse hasta el día de haber presentado un plan completo de educación. Kant se expresa acerca de este particular del modo siguiente: «La educación es un arte cuyo ejercicio debe desarrollarse por muchas generaciones; porque cada una provista sucesivamente de los conocimientos de la precedente, puede realizar más y más aquella educación que se desenvuelve útilmente.» Es encantador etc., en una palabra, nos abre un prospecto para un género humano futuro más feliz.

por la variedad que se nota en la práctica de la misma, porque se trata de fijar en ella: *a*) el momento en que ha de comenzar la educación; *b*) el fin hacia cuya consecución debe dirigirse en general y en particular, ó supuestas circunstancias dadas, y *c*) los medios de la educación y las condiciones y circunstancias de su aplicación. Según que se considera el uno ó el otro de estos tres puntos y se proyecta en su consecuencia la aplicación, la educación habrá de tomar necesariamente un rumbo muy diferente, tanto en su parte interna, esto es, en lo que la constituye esencialmente, como en su forma externa.

Si nos contentamos solo con los ideales de los modos posibles que nos sugiera nuestra imaginación sin tener en cuenta si estos han sido ó no puestos ya en práctica alguna vez, proyectaremos la tabla siguiente, según el carácter fundamental de cada uno.

I. PROCEDIMIENTO SIN PLAN.

- a*) Por falta de reflexión:
- b*) Por comodidad:
- c*) Por convicción.

II. PROCEDIMIENTO CON PLAN.

1. Considerando solo la naturaleza humana.
 - a*) El hombre es malo desde su juventud:
 - α* No merece ninguna educación: *educación despótica.*
 - β* Porque es incapaz para lo bueno originariamente por el pecado primitivo, y entonces la
- *

educacion no puede hacer otra cosa mas que prepararlo para cuando sea llamado por la gracia divina: *educacion pietística*.

b) El hombre ha nacido bueno, y solo se hace malo por el influjo de otros hombres corrompidos.

α Aun ahora todos los niños nacen buenos; no se debe hacer mas que dejar á la naturaleza proseguir su camino: *educacion (liberal) filantrópica*.

β Los hombres eran excelentes, pero han decaído de su bondad primitiva, y solo por medio de la imitacion de modelos antiguos pueden readquirir su anterior excelencia: *educacion humanística*.

c) Al nacer es el hombre á manera de una tabla rasa. Todo lo que él llega á ser despues, lo es por influencias exteriores: *educacion absoluta*.

d) Antes de comenzar la educacion está ya formado en el hombre el gérmen del bien igualmente que el del mal: *educacion de desarrollo*.

2. Considerando solo el destino del hombre.

a) El hombre se es á sí mismo su fin propio: *educacion egoista*.

b) Es destinado únicamente para otros: *educacion de generosidad, de abnegacion*.

c) Su destino está limitado á la vida actual: *educacion materialista*.

d) Su destino está solo en el cielo: *educacion espiritual (idealista)*.

3. Considerando solo los medios de educacion.

a) Todos los medios son buenos siempre que conduzcan inmediatamente al fin: *educacion violenta*.

b) Solo son buenos aquellos medios que estan en armonía con las inclinaciones naturales del niño: *educacion mimada* (afeminada).

c) Solo son buenos aquellos medios que dirigen al hombre á su destino: *educacion ascética*.

d) Son buenos todos aquellos medios que tarde ó temprano llevan al hombre hácia su destino: *educacion técnica*.

4. EDUCACION UNIVERSAL que se propone emplear de consuno y en union armónica teórico-práctica las disposiciones naturales, el destino y los medios de educacion.

§. X.

DE LA EDUCACION SIN PLAN.

La educacion sin plan es aquella segun la cual se influye sobre los niños cuando se presenta la ocasion de ello, con conocimiento mayor de algun fin ó de los medios; es una accion provocada y dirigida por la naturaleza ó las circunstancias sin reflexion sobre ella misma, por mas que á ello obligue un deber de conciencia. Este modo de educar puede practicarse tambien de propósito, cuando por reflexion se llegan á creer inútiles ó perjudiciales dichos planes para la educacion. Los que así piensan pretenden fundarse en algunas pocas experiencias singulares y aisladas; pero en el fondo supone esto ligereza

en la reflexion y en la práctica. La mayor parte de los padres se dejan guiar en la educacion de sus hijos por los hábitos, la costumbre y el estilo general; y no solo sucede esto en los pueblos menos cultos, sino tambien en los países mas civilizados, y en los últimos hasta ha llegado muchas veces á erigirse en máxima esta pretension ridícula, porque ven que frecuentemente la mejor educacion (en la apariencia) tiene mal resultado. Esto se oye decir á menudo á hombres y mujeres bastante ilustrados, pero que no conocen la verdadera educacion. Sin embargo, una educacion sin plan en algunas familias no produce tanto daño, si por lo demás reina en ella la rectitud de juicio y el buen sentido; pero los maestros y los hombres políticos no deben (1) reducirse ni referirse á semejante ideal, si tal puede llamarse, porque siendo puramente general su modo de obrar, no deben tener en cuenta los casos singulares y felices que tal educacion pueda contar en su favor. Además, no parece digno de aquellos que tienen que di-

(1) Muchas cosas reparan las costumbres y el ejemplo, que tambien forman una parte de la educacion sistemática. Y se puede decir, que si el conocimiento de los padres no es claro ni va unido con la fuerza moral para realizar lo que se ha reconocido una vez por verdadero, es muchas veces pernicioso el educar segun un plan, porque siempre hay en la educacion una notable diferencia entre la palabra y la realidad, en la cual diferencia desaparece la ventaja que lleva la educacion sistemática á la que no lo es. Esto lo vemos en la mayor parte de las mujeres sabias.

rigir la educacion por encargo de personas particulares ó del Estado se dejen arrastrar de falsas apariencias , abandonando la práctica mas segura y la mas racional teoria para conseguir el gran fin de la educacion venidera.

§. XI.

DE LA EDUCACION CON PLAN.

La educacion dada segun un plan , puede practicarse de tal manera , que no haga otra cosa sino dejarlo todo á la naturaleza y á la influencia libre de las circunstancias , dejando á ellas mismas la indicacion del fin y al mismo tiempo su realizacion , ó bien idea y proyecta un plan determinado para ordenar hácia un fin las disposiciones de la naturaleza y dirigir y corregir las influencias de las circunstancias. La primera se llama educacion negativa, la otra educacion positiva. Los que opinan en favor de la primera alegan para ello, «que cuando se quiere obrar por sí es fácil hacer demasiado, pervertiendo y corrompiendo toda la obra, por lo cual lo mejor es hacer lo menos posible;» mas no se puede negar que estos tales miran el asunto muy superficialmente, porque no trazando límites entre el exceso y el defecto, nada propiamente dicen con esta vaga distincion, debiendo además reconocer, que el muy poco ó nada que ellos hacen, hacen precisamente demasiado, dejando al niño abandonado á las impulsiones y movimientos irregulares de la naturaleza y del mundo exterior, y, finalmente, considerar que

una fuerza jamás obra solo positiva ó negativamente. Pensando, pues, mas profundamente acerca de este particular, solo nos resta la educacion positiva; en esta naturalmente será menester determinar el límite donde se debe dejar obrar á la naturaleza y donde influir en ella.

§. XII.

DE LA EDUCACION DESPÓTICA.

Hay cierto modo de considerar la vida, segun el cual la mayor parte de los hombres han nacido solamente para ser esclavos, y que el mundo no puede consistir, sino en el órden de que unos pocos sean los dueños y todos los demás sean siervos de aquellos. Esto exige respecto de los últimos un modo de educacion que los disponga á la obediencia y les haga soportable su estado de esclavos. Esta idea considerada desde el punto de vista cristiano ó filosófico, en una palabra, bajo todos los conceptos algo elevados, no puede menos de ser universalmente reprobada; sin embargo, como que la pedagogia debe establecer reglas para todos los estados de la sociedad, necesariamente ha de hacerse cargo de la esclavitud, para el caso en que subsistan de hecho instituciones de suyo recusables. Y sabido es que existe aun en muchos paises consentida legalmente la esclavitud: pues bien, en semejante caso está obligado el pedagogo á educar convenientemente á los niños que por desgracia son criados en este estado, para disminuir

así la desgracia de tales individuos (1). Porque aunque se llene su corazón de amargura al ver todavía en tal ó cual país autorizadas instituciones tan inhumanas, no por eso debe hacer á los esclavos todavía mas desgraciados, dándoles una educacion que les permita ver toda la profundidad de su miseria. Hasta cierto punto tiene lugar lo que se dice de la educacion despótica en la de todos aquellos que viven en un estado mas ó menos grave de opresion (2). Pero, á pesar de todo, un verdadero despotismo de parte del pedagogo no puede justificarse en ninguna manera, sino un tratamiento, que, ennobleciendo

(1) No es de extrañar si algunos gobiernos no tienen mucha inclinacion á fomentar ó mejorar la educacion y principalmente la enseñanza, si atendemos á que en estos tiempos llamados de ilustracion no encuentran una satisfaccion general. Se quiere establecer en una generacion lo que segun las sabias leyes de la naturaleza solo puede ejecutarse en una serie de generaciones. La educacion que pudiera ser á propósito aun para el mas ínfimo de Alemania, v. g., acaso produciria muy malos resultados en la Turquía, por ejemplo. Es verdad por otro lado, que los gobiernos muchas veces no quieren tocar nada esto, lo cual es poco conforme á los principios pedagógicos, muy impolítico y en nada cristiano.

(2) Lo que muchas veces se censura en los establecimientos de huérfanos y en los de sordo-mudos, esto es, que no educan á los niños segun sus circunstancias dadas, no carece enteramente de fundamento, aunque tambien es muy fácil que semejantes críticos no hayan penetrado siempre en sus interioridades, y toman por una señal de superfluidad el orden y la limpieza.

al niño , sea acomodado á su estado presente y futuro y le prepare una suerte mas suave , sin hacerle incapaz para la mas dura. Una disciplina militar que se empleara en las escuelas para las clases mas bajas del pueblo , no se podria reprobar absolutamente. Es verdad que puede ocultarse detrás de ella cierta dureza siempre reprobable y la inclinacion del pedagogo al despotismo ; pero tambien se puede obrar así guiado por la filantropía mas generosa , pues no siempre es un beneficio verdadero y permanente la suavidad y blandura momentánea (1).

Otra cosa es cuando los padres ó los pedagogos , ó tambien el Estado , quieren introducir sin necesidad la educacion despótica : cuando los magnates y señores creen amenazadas sus prerogativas por la mejora de la educacion del pueblo y tratan de hacer retroceder á este de los progresos que haya hecho , ó impedir los que pueda hacer todavía : cuando se aspira á introducir de nuevo el llamado « buen tiempo antiguo » en que el pueblo era esclavo , ó , cuando menos , carecia de libertad intelectual ; en semejantes casos el pedagogo debe señalar como

(1) Esto tiene aun mucho mas valor aplicándolo á los establecimientos militares y tambien para el arreglo militar de algunos seminarios de maestros. Si se ha de conseguir el fin , deben ahorrarse el tiempo y el dinero , curar antiguos abusos y precaver nuevos ; pero esto solo puede conseguirse por medio de un gran rigor aparente , aunque mitigado por la consecuencia y la confianza.

inmoral tal tendencia , y abstenerse de cooperar á tan reprobables fines (1).

El medio de que se sirve la educacion despótica , lo que podemos llamar puras habilidades corporales sin un desarrollo general de las facultades del espíritu , consiste en adiestrar maquinalmente á los hombres. El resorte principal de tal educacion consiste en los estímulos sensuales , y sobre todo en castigos violentos , los cuales debemos confesar que producen á veces efectos asombrosos ; pero que , cuando menos , hacen perder la moralidad , y frecuentemente tambien la robustez y salud física y la capacidad de concebir pensamientos generales. Sin embargo , no solo encontramos este modo de adiestrar en vez de educar en las clases que deben emplear sus fuerzas físicas para comprar con ellas su subsistencia , sino aun con bastante frecuencia en las familias mas principales donde se aspira á lograr aun por la violencia y el artificio exterior la educacion que se puede llamar *fashionable*. En todas las clases hay padres que obligan á sus hijos á seguir una carrera ó profesion sin tener en cuenta su vocacion interior , y todos estos degeneran en la educacion despótica. Las preocupaciones , la estrechez del espíritu y la facilidad aparente de la ejecucion son la causa de semejante despotismo , tanto en los Estados como en las familias.

(1) Estas intenciones se suelen encubrir frecuentemente con temores religiosos ; mas sin embargo se las debe siempre rechazar.

§. XIII.

DE LA EDUCACION PIETÍSTICA.

Los pedagogos que admiten en todo su rigor la doctrina de San Agustín acerca del pecado original, debieran, obrando consecuentemente, abstenerse de dar toda educación moral. Únicamente podrían preparar á sus educandos para la vida práctica por medio de la instrucción conducente, presentando además diariamente á sus discípulos el pensamiento del pecado, formando el corazón en la humildad y la contrición, á fin de que estuviese este suficientemente preparado para recibir la gracia divina cuando llegase. En esto los metodistas de Inglaterra y los Herrnhuters de Alemania han sido más consecuentes. Sin embargo, aun entre ellos se ha presentado siempre la verdad inconcusa: « que los hijos pueden ser conducidos hácia el bien por medio de sus maestros; » y entre los mismos pietistas hubo siempre una fracción que rechazó el tratamiento sombrío que los metodistas emplean con sus hijos, tratando por el contrario de influir en ellos más eficazmente por medio de un tratamiento dulce y suave.

Aunque la doctrina del pecado original, según la enseña la Iglesia, no niega absolutamente al hombre la capacidad del bien y la de mejorarse; sin embargo, los ortodoxos creen necesaria la esterpección de la naturaleza corrompida, deduciendo de aquí la necesidad de quebrantar constantemente la voluntad de los niños. De

suerte que , segun ellos , para conservar la fé absoluta en la doctrina de la Iglesia es preciso desacostumbrar al niño de toda reflexion independiente y propia , porque para creer absolutamente en la palabra de Dios , debe prepararse creyendo antes en la palabra de los hombres.

Es verdad que el mal , como producto de las facultades inferiores del alma y principalmente de la sensualidad , se manifiesta mas temprano en el hombre que el bien , que es el producto de las facultades superiores de aquella , el cual solo puede manifestarse por una especie de vencimiento de sí mismo. Donde no se cuida del bien , entra naturalmente el mal ; mas esto debiera únicamente provocar á combatir lo malo y á cultivar lo bueno , y no á considerar al niño como sujeto á lo primero irrealiziblemente , é incapaz de lo segundo. Si el pedagogo no tuviese influjo en la fé y moralidad del hombre , sería mucho mejor no hacer nada , porque todo lo demás casi no merece la pena de educar. Sin embargo , todas las sectas religiosas reconocen de hecho la necesidad de dicha influencia en los educandos á pesar del pecado original y del poder del diablo , pues vemos que todas cifran su prurito en acostumar á sus hijos al bien y en separarlos del mal ; cualesquiera otras doctrinas que hayan pretendido establecer lo contrario , han sido siempre extrañas á la vida práctica.

§. XIV.

DE LA EDUCACION FILANTRÓPICA.

El que reconoce en el hombre un ser libre, no puede menos de considerarle al mismo tiempo como subordinado á leyes naturales y como obrando segun ellas; y pues la naturaleza es buena, como todo lo que procede esencialmente del Ser supremo, no se habla racionalmente de la maldad del hombre bajo este respecto fundamental. Es verdad que hay males en el mundo y debe haberlos en razon á la limitabilidad de que son afectadas todas las cosas; pero el mal resulta solo de un acto libre del espíritu humano, y el que dá como supuesta su libertad, debe suponer tambien como posible el mal. Admitiendo, pues, que en el hombre, aunque ser libre, no hay fundamentalmente mal alguno, sino que el niño, tanto por su naturaleza cuanto por su libertad ha de ser considerado como originalmente bueno; la educacion no tiene de consiguiente otra que hacer, sino desarrollar en proporcion armónica todas las fuerzas y facultades del hombre, tanto las inferiores como las superiores, ayudando á su crecimiento á la manera que al de una planta en toda la fuerza de su naturaleza. Conforme á lo cual, todo lo que se considera vulgarmente como malo en el niño, no es en verdad otra cosa que mala direccion ó debilidad de la fuerza de que procede la accion tenida por mala; y no queda mas que hacer, sino darle á tiempo una buena

direccion y un grado proporcionado de energía. Así, por ejemplo, aclárese el entendimiento del niño, pues por él se encamina á la voluntad; y, queriendo el hombre como tal solo el bien, no necesita mas que conocerlo para ponerlo en ejecucion: por otro lado, déjese al niño desarrollar sus primeros sentimientos naturales, porque su corazon tambien es naturalmente bueno; hágase que despierte en él y se fortalezca la vitalidad moral, esto es, la libertad y la energía de accion, porque solo entonces es hombre, es decir, lo que puede y lo que debe ser por la educacion. Este método se llama filantrópico, porque el principio teórico y práctico segun que obra es amor puro y desinteresado, sin condicion ni limite al hombre ni á la humanidad.

Es notable que el mundo antiguo ignorase absolutamente este modo de ver. Apareció primeramente con Bacon y aun mas con Locke, y fue proclamado abiertamente por Rousseau, siendo en la actualidad tal opinion la mas predominante en el mundo culto. Sin embargo, los malos resultados que ha ofrecido á la experiencia su aplicacion exclusiva, se han hecho muy sensibles. La ambicion, el desenfreno, la inconstancia y la desgracia en todos los estados de la vida social, son sin duda las consecuencias que se pueden prever del discípulo que tiene la mala suerte de ser educado segun estos principios.

§. XV.

DE LAS VARIEDADES DE ESTA EDUCACION.

Como no es dado efectuar en su totalidad con rigurosa consecuencia la forma de educacion que queda arriba caracterizada (1), y como por otra parte no se quiere renunciar absolutamente á esta máxima, «que el niño es por naturaleza bueno y solo vician y degeneran esta bondad natural los malos influjos que puedan obrar en su desarrollo humano», se han ideado y desenvuelto en la práctica diversos métodos subordinados á dicho principio, en los que se tiene en consideracion principalmente, ya tal, ya cual calidad y disposicion natural, esperando del preferente desarrollo de ellas el buen éxito del todo. Los unos dicen: «cuida con preferente atencion de la salud y robustez del niño hasta tanto que

(1) Por esta causa la educacion que comienza tarde es raro que produzca resultados satisfactorios; porque una vez dejado pasar el momento oportuno para ser educado, no es dable despues hacerse íntimo y espontáneo lo que podemos con razon llamar el arte libre, gracioso y elegante de practicar el bien y de dar forma exterior á las escelencias del ser humano. En efecto: si el principio que es objeto de nuestro exámen fuera como tal conforme á lo verdadero, los pueblos salvajes, que recibieron su cultura de los de Europa, hubieran sido indudablemente superiores á estos en las dotes de su espíritu, puesto que poseian la fuerza física en toda su entereza; y sin embargo, la experiencia nos demuestra lo contrario.

se hayan desenvuelto sus facultades físicas, y todo lo demás se hará entonces de suyo; solo en un cuerpo sano y vigoroso se anima y mantiene un espíritu enérgico. Así, desatender el cuidado del cuerpo del niño, equivale á perjudicar al espíritu; conservar sanas y alentadas sus fuerzas físicas con un ejercicio siempre proporcionado, es cumplir con lo fundamental de la educacion, pues solo sobre este fondo de la salud y robustez corporal se arraiga y crece la disposicion para cualquier conato del espíritu, para la vitalidad moral y todas las tendencias generosas y elevadas. Solo de este modo se hace el hombre fuerte para vencer su indolencia natural. El niño enfermizo y débil no puede llegar á ser alegre y animoso, y aun dado caso de que en los tales llegue el espíritu á adquirir algunas buenas prendas, sería vicioso é imperfecto el órgano para realizarlas en lo exterior, con lo cual el hombre quedaria como mudo é incompleto; sería solo un hombre á medias. Por mas que nazca de este método en la educacion cierta rudeza é incultura, el niño, á quien desde la edad de catorce años se habria de llevar gradualmente á la cultura del espíritu, llegaria pronto á hacerla desaparecer, porque su energía juvenil no está aun viciada ni enflaquecida.» — Sin embargo, aun en esto último nos hallaremos de ordinario engañados, pues la fuerza que queda abandonada á sí propia degenera, y un alma que se ha descuidado de tal suerte, se intima aun inconscientemente con defectos y direcciones viciosas que no es posible desarraigar despues enteramente, y la fuerza que es superior se des-

naturaliza y enflaquece, aunque no sea mas que por la preponderancia que se ha hecho adquirir á otra inferior. Además, cada dia nos demuestra la experiencia que el bienestar corporal adelanta y mejora con una actividad de espíritu que esté en armonía con la naturaleza, y no es tan poco frecuente hallar hombres que son de un espíritu enérgico y grande en todos sentidos, aunque solo les acompaña un cuerpo enfermizo y miserable. El dicho de Rousseau «cuanto mas débil es el cuerpo tanto mas predomina al espíritu, y cuanto mas fuerte tanto mas le obedece» es una de las muchas máximas erróneas del célebre autor del *EMILIO*.

Otra segunda máxima del genero de la anterior es: «déjese al niño la entera libre accion de su voluntad; así llega simple y directamente al pleno desarrollo de la voluntad y del carácter á su libertad y seídad, ó propiedad moral de sí mismo, que es bajo todos aspectos el fin supremo que se propone la educacion. ¿Qué es el hombre que no es libre? ¿y cómo puede llegar á ser libre sino le dejan que lo sea desde el principio? Solo entonces puede llegar á ser moral y capaz de conseguir aquel estado perfecto que es el blanco de toda educacion. Ejercer la propia voluntad es de esencia bueno, y la negacion de ella, esto es, su completa sumision á la voluntad de otro es malo, porque conduce al hombre directa é indefectiblemente á término de aniquilar su carácter.» — Los que discurren de semejante modo sin duda no advierten que dejan franca la entrada á todos los vicios y pasiones, y aun mas, que los legitiman y justifican; porque, si no han

de ser inconsecuentes, habrán de dar á semejantes afectos los nombres de espontaneidad y de energía de carácter. Pero lo malo de la voluntad propia consiste única y precisamente en que y en cuanto tiende y obra contra la voluntad de la ley comun del todo; luego el principio de la voluntariedad, ó sea de la voluntad propia, conduce al egoismo, y por esto mismo al pecado y al crimen.

No hay mas funesto error en punto á educacion, que la creencia de que no se da virtud sin tentacion. Cediendo los padres á este prejuicio, no tienen reparo en contar á sus hijos estas ó las otras historias, estos ó aquellos lances de su juventud que en su conciencia son reprobables, y aun festejan y rien en ellos actos que castigarían como pilladas ó bribonadas en niños extraños, y mas si estos fuesen de inferior nacimiento ó condicion. Pero estos tales deberían tener presente que ha pasado ya el tiempo en que aparecian como autorizadas las clases superiores y privilegiadas para guardar diversas reglas de moralidad que las inferiores, y que no es merecedor del nombre de cristiano aquel que no reconoce y practica fielmente la igualdad de todos los hombres ante la ley moral. Mas supongamos ahora por un momento, segun el principio que vamos considerando, que se realice la emancipacion moral desde la juventud de las clases principales y ricas hasta en la de las mas pobres é inferiores, ¿adónde irian á parar el orden, la armonía fundamental de la sociedad? y ello es inevitable; la emancipacion del primer orden atrae consigo la del segundo tambien; aquí se

combinan necesariamente á la vez para el mal del todo, errores de origen liberal y de origen aristocrático (1). La verdad es esta: la virtud es tanto mas firme, cuanto mas inocente se mantiene. ¡Qué sería del mundo si para llegar hasta el bien fuera necesario pasar antes por el mal! La espontaneidad y viva originalidad de genio que se procura dejar desenvolverse por sí misma, guardando la dicha máxima en la educación, queda por lo ordinario sin venir á luz, y antes bien aparecen, en vez de aquellas dotes, la voluntariedad, la extravagancia y excentricidad de carácter y de costumbres; ejemplos frecuentes y deplorables muchas veces por desgracia encontramos de esta verdad entre los que cultivan las bellas artes.

§. XVI.

(CONTINUACION). DE LA ILUSTRACION Y DEL SENTIMENTALISMO (*Sentimentalität*).

La tercera de las máximas liberales supone como lo principal ante todo la vitalidad y energía de inteligencia, esto es, aquella virtud que se significa á veces con nombre mas digno: RAZON. Se dice: «al corazón se llega por el espíritu.» Este es el principio de la llamada ilustración, el

(1) Los partidos opuestos políticos vienen á concordar muchas veces en sus errores pedagógicos, discrepando únicamente en cuanto á las esferas sociales en que deba efectuarse la emancipación de la juventud, según sus diversos intereses egoístas.

cual se determina luego segun dos direcciones simultáneas. La una es formal, segun la cual se debe atender tan solo á que se desenvuelva y fortalezca la inteligencia, sea lo que quiera lo que se aprenda, porque por este medio se alienta y vigoriza la vida del pensamiento en su fuente y segun su comprension total, y esto solo es lo que conduce á la verdad, al bien, á lo que es todo y supremo. Mas, practicando consecuentemente esta máxima, puede tambien llegar á ser el educando un bribon el mas refinado, ó el mas perverso criminal.

La otra direccion es material, siendo su fin formar del educando lo que se llama comunmente un hombre práctico, con conocimientos positivos y oportunos de las cosas exteriores que son una necesidad en nuestro estado de cultura social. La cuestion está en escoger entre la creciente multitud de ellas; por lo demás, medida del tiempo para aprenderlas, es cosa con la que ninguna cuenta se debe tener. Un hombre que no sabe vivir, no puede progresar en el mundo. Hé aquí el sistema filantrópico de educacion que puso en práctica en Alemania Basedow. Sin embargo, la superficialidad y la vana arrogancia han sido los resultados que nos ha ofrecido la experiencia despues de la realizacion de semejante método de educacion.

La cuarta máxima lo cifra todo en el sentimiento y dicta por regla general: «educar el corazon como lo mas importante en toda la educacion humana.» Se dice tambien: «para llegar al entendimiento, es preciso pasar antes por el corazon; y perfecciónese cuanto se quiera la in-

teligencia del niño, se dejará inculto en él lo mejor, si se dejan entorpecer, ó se amortiguan sus sentimientos piadosos, nobles y delicados. Una cierta delicada suavidad del ánimo es con mucho de mas valor que toda la tan ponderada fuerza de carácter, ó que la ilustracion.» Por mucho que esto tenga de verdadero, la máxima fundamental sin embargo se ha mostrado siempre en su parcialismo exclusivo incompleta y viciosa; frecuentemente se ha dejado notar en los educados segun ella un no sincero pietismo, ó un muerto y meramente teatral sentimentalismo, á veces tambien la hipocresía en moral, y una insípida y vana fraseología en el lenguaje.

§. XVII.

DE LA EDUCACION DE HUMANIDADES.

Desde el renacimiento de las ciencias, los mas entre los sábios creyeron que la mas pura y perfecta educacion humana solo se podia conseguir por el estudio de la antigüedad, y ante todo de las lenguas clásicas; así es que acomodaron á todo esto por excelencia el nombre de «Humanidades,» y al sistema ó método de educacion correspondiente, «*Sistema de Humanidades.*» Los partidarios de este sistema discurrían de la manera siguiente: el lenguaje contiene en sí como su esencia material, esto es su razon: él es la fama é imágen viva de esta ante la conciencia humana (1): él es quien fundamental y prime-

(1) El lenguaje no contiene la razon, sino cuando

ramente hace del niño el hombre. Para lograr esto lo mas verdadera y completamente que es posible, se han de estudiar las lenguas antiguas clásicas, pues que ellas son las que contienen los ideales vivos, es decir, lo mas puro, lo supremo, que es el ser humano, lo cual por cierto se habria perdido enteramente en las épocas modernas, sino se nos hubiera conservado en aquellos monumentos é imágenes vivas del hombre de las antiguas épocas, apropiándonos estos ideales y haciéndolos revivir en nosotros por el estudio en intimidad de espíritu que adquirimos con ellos (1). Mas dese por entendido, que para in-

mas la inteligencia, la facultad de concebir, de juzgar, de deducir; pero muy bien se puede afirmar que es lo intermediario de la razon para el hombre: mas para esto es adecuada solo la lengua patria; las extrañas, y con mas motivo si no viven en el uso actual, cooperan solo mediatamente á la cultura de las facultades del espíritu.

(1) Al decir esto no se advierte que la lengua latina vino á enseñarse en las escuelas por una necesidad eclesiástica, y la griega tambien con ocasion principalmente del Nuevo Testamento. En cuanto á los ideales, se dan tambien en las lenguas modernas, y por cierto aun mas importantes y mas puros. Los motivos que hacen tener por indispensable el estudio de las lenguas antiguas para aquel que pretende valer por mas que vulgarmente ilustrado, son diversos de los que suponen de comun los humanistas. La vida en las épocas modernas es harto complicada, para que sea fácil hacerla comprender de pronto á la juventud y sin estudio alguno; por tanto, se hizo preciso tomar el punto de partida desde épocas mas jóvenes de la humanidad, entre las cuales ninguna hubo tan per-

timarse en estos ideales no hay otro medio que el escolar y espinoso de la gramática; de manera que el espíritu se fortalece material y formalmente andando este camino de las «Humanidades.» Entonces primero podrán aprenderse con fruto las lenguas modernas. Así que, en este sistema una falta gramatical viene á convertirse en un pecado contra «Humanidad», y el que conoce mejor los idiomas griego y romano, es hombre mas perfecto! Y sin embargo, la experiencia nos ha mostrado bastante lo insuficiente é incompleto que es este sistema, con los ejemplos de perversion moral de tantos niños en tales escuelas y de tantos *inhumanos humanistas*, aun sin tener en cuenta la presuncion, el pedantismo y la inhabilidad para la vida práctica que se suelen encontrar en los jóvenes que segun él han sido educados.

§. XVIII.

DE LA EDUCACION ABSOLUTA.

Cuando la sicología sienta que el espíritu del niño es al nacer á semejanza de una superficie plana, la educacion en tal supuesto habrá de ser

fecta y floreciente como la de los griegos. Además, la lengua patria solo puede ser aprendida fundamentalmente por la comparacion con otra que sea rica y ya formada, y para esto no hay otras mas adecuadas que las lenguas antiguas; á esto se agrega por último, que sus autores nos ofrecen modelos inimitables de belleza gramatical.

mírada como cosa enteramente aparte de la naturaleza; se habrá de admitir que ella puede hacer del niño lo que quiera, con tal que logre hallar los medios adecuados para ello. Siguiendo el mismo supuesto, será tenido como fundamento de esencial y omnínoda diferencia entre los niños el primer oír, el primer ver, el primer gustar.... de cada uno: cómo se habla la primera vez delante de él, cómo se canta, etc. Lo mismo de todo á todo en los actos morales: una caricia, un beneficio, una contienda, un acto de violencia acontecidos ante su presencia trascienden, ó alentando, ó aterrando, ó amortiguando todo lo restante de su vida. Verdad es que entra aquí como circunstancia integrante la frecuencia con que deberán repetirse las impresiones de estas como huellas en el espíritu del niño, para ser mas ó menos duradera su eficacia; sin embargo siempre la huella anterior penetra y dura mas que la siguiente, y ninguna, impresa una vez, podrá desaparecer en adelante, aunque una influencia contraria logre encubrirla, haciéndola como retroceder al trasfondo. Por lo cual no hay precauciones que basten respecto á la conducta que se ha de guardar cerca del niño, atendiendo siempre á alejar de él toda impresion que no fuere clara ó que fuere viciosa, como asimismo á hacerle percibir solo las claras y buenas. Para todo adulto debe ser el niño como una cosa sagrada; delante de él no debe haber accion que sea igual que su contraria, y antes todas ellas han de ser propuestas y practicadas como condiciones y medios de educacion. Con hombres que no obren en el ejercicio comun de la vida como

si educaran niños, no se habrá de permitir trato ni comunicacion á los educandos. Tambien se deberá admitir como consecuencia necesaria, que el pedagogo ha de responder de toda deformidad intelectual y moral que se manifestare en el educando. Además de lo anteriormente expuesto en el § XIV contra este modo de ver, hemos de decir aquí, que segun el indicado sistema quedan los adultos privados de toda libertad delante de los niños. Con semejantes exigencias de parte de los padres de familia, no habria domésticos que no fueran peligrosos: los padres tendrian el deber de impedir ó apartar enteramente de sus hijos toda otra compañía que no fuera la suya propia: deberian tambien mirar sus dichos y hechos, hasta los de mas escaso valor, como de ilimitada trascendencia á sus hijos (por estos), á los hijos de sus hijos, y (lo que es sobre todo) no les seria dable saber en el momento de obrar, si obraban el bien ó el mal respecto de aquellos. En la sociedad doméstica habria de desaparecer naturalmente toda desprevenida ingenuidad, y por último, no habria término á las quejas y reconvenciones. Y como quiera que los adultos no queden exentos de defectos y errores por la mera opinion que tengan de la educacion, ¡cuántos desatinos no se inocularian á los niños, una vez tenido por deber sagrado el inspirarles algo! Si fuera dable hacer del hombre aquello que se quisiera, vendria ciertamente á resultar malo en el mayor número de casos; porque el pedagogo en la confianza de su poder será fuertemente tentado, no á observar lo que encuentra dado en el educando, y regirse por ello, sino á comenzar

por sus cimientos la obra, en todo lo cual hay inminente peligro de que solo resulten consecuencias tristes. En general, es casi siempre invenciblemente tentador todo pensamiento en un poder ilimitado, ¿por qué no en la educacion? Encierra una desmedida presuncion el no querer reconocer que una muy grande, quizá la parte mas importante de la educacion humana, existe fuera de la circunscricion de aquello á que alcanza la accion intencional del hombre.

§. XIX.

DE LA EDUCACION DE DESARROLLO (*Entwickelnde*).

Admitiendo que en el niño no hay preexistente inclinacion pronunciada al bien ni al mal, sino que lo solo naturalmente dado en él es una igual disposicion y susceptibilidad para lo uno como para lo otro, se salvan muchas dificultades; pero se presentan nuevas é importantes cuestiones que resolver.

1.^o ¿Cómo sucede, pues, que lo malo se manifiesta como de suyo y tan prepotente en tantos niños? No cabe contestacion sin antes precisar el concepto de «bueno» y de «malo». Nada es de suyo propio bueno ó malo, sino que lo concebimos tal, por el respecto en que lo reconocemos á otro esencial superior que nos es presente, como lo que debe ser realizado por la libertad humana, sea esto esencial bajo la forma de una ley venida de lo exterior que determina de una manera constante nuestra actividad externa, ó sea el valor legítimo y proporcion con.

que debemos determinar las fuerzas que constituyen el ser humano y obran permanentemente en él. La ley sanciona un acto como bueno, y prohíbe otro como malo; pero si este juicio de la ley no es arbitrario, ha de tomar la razón de su legitimidad del grado verdadero de altura que en la escala moral tiene el acto calificado de bueno, y asimismo del de inferioridad en que se halla el calificado de malo. Ahora es preciso graduar en la esfera de la libre actividad humana, sus actos según una ley divina que vive en nuestra conciencia, y cuyo carácter originario es idéntico en todos los seres humanos, mas cuyo conocimiento llega á perfección, esto es, á la mayor posible claridad y viva energía, en general, por la educación de la humanidad, y particularmente por la revelación cristiana, determinándose luego individualmente en cada hombre en proporción de la educación personal que recibe. Esta ley establece en el ser humano la inferioridad del elemento ó poder natural respecto del elemento ó poder espiritual, y en general la inferioridad de lo sensible respecto de lo no sensible, de la fantasía respecto de la razón, debiendo en consecuencia ser juzgado malo, esto es, no bueno, todo acto donde el poder ó elemento inferior, lo sensible, la fantasía, ha sido lo principal determinante, y no el elemento superior: lo no sensible, la razón (1).

(1) Las nociones de *inteligencia*, *razón*, *fantasía*, se han confundido muchísimo. Yo llamo *inteligencia* al poder de conocer; pero se puede conocer sólo lo que

Cuando se dice, pues, que en el niño predomina el mal sobre el bien, no hay en esto otra verdad que la de que lo individual sensible, lo natural, es lo primero por donde comienza el desenvolvimiento y manifestacion histórica de la vida en el hombre, lo cual en verdad se muestra segun es en realidad, esto es, como un elemento ó poder tambien esencial é íntimo de la vida, y por consiguiente se produce en sus actos externos con propia y originaria espontaneidad y energía indestructible. Hé aquí pues la razon por qué sería un absurdo reconocer culpabilidad en el niño en una época en que carece aun de conciencia personal, y por lo tanto de libre causalidad de sus actos; de consiguiente, atiéndase solo á mantener esta fuerza natural dentro de sus límites, despertando oportunamente la fuerza mas íntima y elevada, á la cual ha de referirse y subordinarse la primera, á medida que se desenvuelve en toda su plenitud el proceso de la vida humana en cada un ser individual.

Otra cuestion es: si hay ó no una ley moral correspondiente á cada edad, á cada grado de cultura y aun á cada individuo, conforme á la cual se haya de juzgar la conducta respectiva. En cierto respecto debemos contestar afirmativamente á esta pregunta, y así la contesta tambien la legislacion externa; consúltense sino los

es representable por signos, esto es: nociones, ideas, juicios, deducciones; en una palabra, cosas singulares. La razon, por el contrario, es la que examina lo particular de las acciones segun la relacion en que están con el todo de que es parte.

códigos criminales de todos los pueblos, y veremos constantemente establecidas en ellos penas diferentes para los niños que para los adultos, y que una educación descuidada sirve de circunstancia atenuante para moderar en muchos casos el rigor literal de la ley penal. Sin embargo, estas diferencias relativas y parciales naturalmente no pueden llegar hasta el punto de ser considerado como bueno en un caso particular, lo que en otro es malo. La esencia y carácter fundamental de la ley divina es universal é idéntico para todos los seres y en todas las relaciones; y pues nuestro juicio sobre el justo valor moral de los actos provenientes de una causalidad libre humana es limitado é imperfecto, debemos dejar á la santidad de Dios la decision suprema, y contentarnos solo con realizar los medios de educacion y perfeccion humana que poseemos segun el ideal mas general, y asimismo el mas acabado que nos es dado concebir.

El que aisladamente estableciese como principio que todo hombre ha recibido igual capacidad y disposicion para el bien como para el mal, debia deducir consecuentemente, que una vez que existe el germen del mal, hay un deber de cultivarlo y desarrollarlo, pues tambien es algo recibido de Dios. Y de hecho se han oido proposiciones semejantes de hombres que miraban el mal como un bien torcidamente inclinado, mas todo ello no era otra cosa que, ó un juego de palabras, ó cambio de conceptos, ó tambien vanas arrogancias de ateos prácticos con que trataban acallar los últimos escrúpulos de su propia conciencia ó el juicio de los demás. Si algo

valiera esta afirmacion genérica é incondicionada, que todo aquello para lo que hay aptitud genérica en nosotros debe ser alentado y desarrollado, vendria á ser un deber no cortarnos las uñas ni el pelo. El objeto de toda educacion y lo que en particular espera la humanidad de este medio de bien y perfeccion es, que se logre limitar y circunscribir todo lo legítimamente posible el poder ó elemento inferior en el hombre. Todo cuanto existe en este debe desarrollarse, pero no todo con igual derecho y extension, sino segun el órden y valor respectivo que nos da á conocer la ley divina.

§. XX.

DE LA EDUCACION EGOISTA

En aquella forma genérica de educacion que se determina segun un fin preconcebido sin atender principal y puramente á las aptitudes generales ilimitadas y medios de educacion que se dan en él, esto es, cuando se considera al hombre como su fin propio, el modo particular que para esta clase de educacion está mas en práctica, es el que llamamos egoista. El hombre lleva ya de suyo como innata la disposicion á creer que el individuo se es á sí propio su fin, que nada debe á su inmediato, al todo, á las generaciones que han de sucederle, sino, á lo mas, segun medida y correspondencia con su interés personal. Si, pues, la educacion es tal que apoye y aliente este modo de ver y estas inclinaciones, la calificacion y nombre que merece

es: *educacion egoista*. Por desgracia en nuestros tiempos, no solo el ejemplo de los padres y directores de educacion, sino la demasiada ternura y mal ordenado amor de aquellos, son causa de que se propague cada vez mas el principio de educacion enunciado. Sin embargo, aun podemos darnos el parabien de que no se haga á las claras, sino que antes bien en la mayor parte de los casos se ve que los que lo realizan se han dejado deslumbrar con aparentes máximas acerca de la direccion y término verdadero de una tal educacion. La una direccion, en que el hombre se adora á sí mismo va mas á lo interior, y segun ella se trata de hacer del hombre el ser mas perfecto posible, mas solo para sí propio: así es que se le educa con todo cuidado hasta hacerlo llegar á una cierta perfeccion; de suerte que el mundo se deleita en contemplarlo y se goza en su virtuosidad, como pudiera hacerlo por ejemplo en un artista eminente, un bailarín, un equilibrista de inimitable mérito, ó aun como en una estatua viviente, sea que represente un Hércules ó una Hebe.

En efecto, frecuentemente vemos por desgracia en nuestros tiempos puesto en práctica este sistema de educacion que atiende solo á perfeccionar una parte en el hombre, y el cual seduce halagüeñamente y por razones fáciles de comprender á los padres respecto de sus hijos. Tambien podria suceder que poetas sugiriesen á directores de educacion la idea de que el hombre es destinado á desenvolverse para realizar un fin artístico, y por consiguiente que debia ser educado principalmente como ser artístico.

Pero la legítima idea de la educación no reconoce como genuina ni valedera cualquiera tendencia y plan consiguiente pedagógico que suponga meramente el hombre individual y se encamine solo á él, sin partir ante todo de la unidad y omneidad del ser humano en todos sus individuos, y por consiguiente, de la ley esencial de amor con que todos son unidos en todo su ser y su vida. Por tanto, todo plan de educación que atento solo á alentar y cultivar un modo parcial de ser del hombre, una virtuosidad ó aptitud singular, deja incultos todos los demás que lo constituyen, es un plan ilegítimo, no pura y ommunodamente humano. Lo que es el bien del hombre, hácia lo que debe anhelar durante su vida y para lo que debe ser educado, es sobre todo y primero que todo para ser como tal una personalidad mas elevada, mas viva y orgánica manifestacion de su todo, de la humanidad. La educación ha de DIVINIZAR EL YO, no DEIFICARLO.

Otro aspecto de la educación egoista es la « educación eudemonista », la cual supone el placer como el sumo bien, y por lo tanto como fin y perfección humana. Esta variedad se presenta mas ó menos delicada, mas ó menos moral, segun que supone el bien principalmente en lo sensible ó externo, ó en lo insensible ó interno. El eudemonista grosero ama y goza el placer cuando, donde y como quiera que se le presente. A los tales no es bastante dejar á sus hijos en el goce libre de los placeres que encuentran naturalmente cerca de sí, sino que les hacen conocer y lograr otros nuevos y mas exquisitos, como

rezelosos de que sin su intervencion no lleguen á tener conocimiento de ellos, ó les falten medios de hacerlos entrar en su posesion. Déjase notar el predominio de esta inclinacion principalmente entre algunos estados de las clases acomodadas, donde frecuentemente se observa cómo se afana y refina á sí misma la preocupada debilidad de muchas madres por saciar los apetitos nacientes de sus hijos. En muchos se modifica esta educacion anhelante de goces en que tratan de asegurarse las condiciones y medios para gozar: «Todo se alcanza con dinero» es su máxima; así, lo que ante todo se debe saber y procurar poseer es dinero. Especular, heredar, ganar en la lotería, casarse con una mujer rica es mas deseable y mejor que trabajar y ahorrar; lo cual supuesto, se dice de suyo, que una vez tomado desde temprano este camino y aplicadas á él todas las fuerzas, es inminente el riesgo de no guardar siempre el justo límite de la probidad en la conducta de la vida.

El eudemonista mas delicado anhela por la consecucion de todo aquello que hace agradable y bella la vida de una manera permanente, esto es, teniendo en cuenta tambien el porvenir, en favor del cual menosprecia comunmente el goce pasajero, si con ello asegura uno durable; pospone el placer menor presente al mayor futuro. Aun puede muy bien remontarse este anhelo sobre el término de la vida natural actual, y apartarse de una vez de todos los goces de este mundo en la creida esperanza de ganar con ello goces mayores en el otro. Cerca de todo esto hay que mirar como punto de partida el valor apre-

ciativo, segun que cada individuo considera los goces relativamente los unos á los otros. Así, hay tales que dan valor preferente al honor, á la gloria, al poder, etc.; estos dejan á un lado y aun sacrifican con cierto espíritu tiránico todo placer sensual, con la sobreentendida condicion de atraer á sí aquellos mas elevados objetos de su anhelo. Otros prefieren la paz y comodidad de la vida, llevando por tanto su conato á asegurar este su supremo bien en el mayor grado posible; ó bien que la contemplacion del arte sea lo que deba animar y embellecer suavemente su vida, y entouces atienden solo á buscar y reunir en derredor de sí todo lo bello en la esfera del arte, para curar al cabo su vida en esta atmósfera de belleza.

Los entendimientos que piensan mas filosóficamente ordenan todas las acciones segun la proporcion en que ellas pueden contribuir al mayor placer del hombre, y componen por esta manera un sistema de moral, que apareciendo en su aspecto exterior poco diferente de la moral cristiana, profesa su fundamento esencial la misma máxima que los anteriores, el egoismo. En tal género de ley moral es, por ejemplo, un deber el agradecimiento, porque este parece el camino legítimo y mas seguro de traer á sí nuevos beneficios, ó porque esta conducta está en justa correspondencia con nuestro deseo de que otros se nos muestren agradecidos, ó porque reconocerse con este sentimiento de gratitud es de suyo agradable y causa de placer.

Semejante eudemonismo penetra muchas veces insensiblemente la educacion, puesto que no

podemos quedar enteramente exentos y purificados de motivos egoistas al lado de los libres y desinteresados. La aplicacion de premios y castigos se funda precisamente en este eudemonismo, es decir, en el amor al placer y en la repugnancia del dolor, como motivo supremo de obrar; por eso es que en esto deberá tenerse gran cuidado de que semejante tendencia no llegue á ser tan predominante, que el niño pierda la comprension y susceptividad respecto de los motivos de otro órden. Cuanto mas aisladamente reciben los niños la educacion, tanto mayor es el peligro de dejar predominar esta manera de egoismo. Un desinterés y una suavidad aparente de carácter, que ningun sacrificio notable exige, suele dejar tras de sí en la realidad el duro-impasible egoismo, que por ventura intenciona precisamente lo contrario de aquello mismo que anuncia en su exterior.

En el presente capítulo debemos tambien examinar una tercera manera de educar, la cual considera á primera vista el interés y mejor bienestar de los otros, pero en verdad fundada toda en la indolencia y en el anhelo del propio bienestar. «*Vivir y dejar vivir* es su máxima; sea ante todo mantenida la quietud en la cual tan sosegada y placenteramente se pasa la vida.» Ciertamente, débese inspirar á los niños el amor á la paz antes que el espíritu de contradiccion y de disputa; pero semejante egoística pereza que sacrifica las cosas á las personas, lo futuro á lo presente, no trae de seguro frutos de salud ni de bien á los niños, ni á la humanidad en general. Debemos señalar como tambien egoista

otra manera de educacion que lleva en parte el mismo desinterés por señal y carácter de distincion. Esta tiene por fin y bien principal referir la vida del Yo individuo en la esfera superior de vida de familia, como ensanchando ó esfundiendo la personalidad Yo en la personalidad doméstica, ó bien siguiendo en progresiva continuidad en la personalidad del pueblo en que se vive y aun de la secta religiosa á que pertenece. Hay personas que, educadas en el espíritu de esta idea, no apetecen para sí propias mas bien que el que procurarían para los suyos, respecto de quienes obran con puro y desinteresado amor; pero que no escrupulizan de obrar como insensibles egoistas en todas sus relaciones fuera de estas esferas. A la verdad, nuestra civilizacion trae su origen de un semejante parcialismo ó particularismo humano, que ha ido superando su propia limitacion segun ha adelantado su vida histórica; pero la legítima humana educacion no reconoce ni da cabida á este mezquino sentimiento, que tan fácilmente viene á ser orgullo de familia ó nacional, &c.; y esto tanto mas, cuanto que no faltan en la vida ocasiones y estímulos para propender á este exclusivismo vicioso.

§ XXI.

DE LA EDUCACION TIRÁNICA.

El método que educa al niño y mas adelante al jóven solo para otros, sea para otro individuo, ó para la familia ó un comun, no puede nunca ser calificado con una expresion bastantemente dura;

si atendemos á que se propone sacrificar á los hombres. Por esta razon y á falta de un nombre mas exacto, llamamos *tiránica* tal educacion. Llegada á su punto mas extremo, le conviene con entera propiedad el nombre de *bárbara*; cuando, por ejemplo, se mutila á los niños para servicios de los vivos, sin contar otros abusos que consisten hasta en la privacion completa de la libertad humana en el niño. — A la verdad, en tal manera de educacion se supone al niño y se le trata como á ser libre; pero es precisamente para contrariar esta libertad, impidiéndola llegar á su desarrollo y fin legítimo, la propiedad que pertenece al hombre sobre sí propio y sobre sus acciones. Se los educa como á medios para un fin ó servicio, ya personal, ya real, apareciendo solo bajo un aspecto algo mas tolerable lo absurdo y tiránico de este modo de educacion, cuando dicho fin ó sacrificio se refiere á la familia, al Estado ó á la Iglesia.

El abuso bárbaro que está hoy todavía en práctica entre algunos pueblos de las Indias de privar de la vida natural á los niños recién nacidos, viene de pretextos análogos á los que se aparentan para abusos semejantes, y con tan buen derecho podria ser recibido algo por el estilo entre pueblos, por ejemplo, que hacen eunucos á sus hijos y comercian con la belleza de sus hijas. Ahora bien: ¿y hay por ventura una diferencia esencial entre los abusos indicados y la práctica lamentable de muchas madres, v. gr., que en nuestra culta sociedad de hoy dia toman por negocio y como deber de educacion el adiestrar á sus hijas en las artes de

la mas refinada coquetería? Y por cierto no son tan poco frecuentes hoy hechos análogos, por mas que de ordinario no provoquen nuestra superficial ó distraida atencion. En las clases acomodadas no se ordena en lo comun la educacion para servicios duros domésticos, y sin embargo, se imponen casi siempre como parte de ella ciertos sacrificios de libertad, por otra parte legítima, para mantener lo que pudiera llamarse el estado de honor, categoria ó consideracion de la familia. De un órden semejante, pero merecedora de mas severa censura, es la coaccion que ejercen los padres para con sus hijos, por satisfacer meramente gustos ó preocupaciones personales.

§. XXII.

DE LA EDUCACION MATERIALISTA.

Si el destino del hombre se limitase á la vida que conocemos en esta tierra; si la eternidad (no temporalidad) del Yo y por tanto su inmortalidad no fuese una verdad esencialmente íntima de la educacion humana, no habria entonces error de parte de aquellos que ordenasen la educacion en atencion solo á los bienes naturales inmediatos, dejando á un lado lo que solo pudiera ser bien para toda eventualidad futura. Y así, en efecto, es como el mayor número de los padres educan á sus hijos: gran parte de aquello en que consiste la educacion eudemonista es la manifestacion exterior práctica de este modo de ver genérico, por mas que repugnen los mismos que así obran reconocer paladina-

mente la máxima de donde parten (1). Es verdad que hay mucho que exigir y que esperar de la educación, aun dado que su acción debiera circunscribirse á la vida natural de este mundo; sin embargo, si se desentendiera de su fin principal, no podría menos de quedar también desatendido é inculto lo más noble, lo más íntimamente divino que poseemos: aquello, á saber, en que consiste la continuidad de la vida presente con la del porvenir. Sin orden moral no sería posible que los hombres continuasen en vida común, en masas tan estrechamente unidas como existen en la actualidad; los hombres se destruirían como las fieras. Pero aun hay más: si se caminara siempre sin fijar la vista una vez siquiera en la vida ulterior á la presente natural, faltaría necesariamente el progreso de los hombres á estados más perfectos, y por lo tanto el ennoblecimiento también de las generaciones venideras.

La mayor elevación ó altura de progreso á que podría llegar el hombre, sería sin duda á ser cosmopolita, es decir, á considerarse simplemente como un miembro de la generación que en una actualidad dada habita la tierra.

(1) Una prueba de que la mayor parte de los hombres están poco familiarizados con la idea de la *inmortalidad*, ó que cuando menos la miran como una doctrina filosófica cuya verdad es demasiado incierta para que háyamos de sacrificar á ella cosa alguna en esta vida, la tenemos en que son tan pocos los hombres que piensan de buen grado en la muerte, y los viejos mucho menos que los jóvenes.

El fruto ordinario de este cosmopolitismo es la *educacion meramente práctica*. Las máximas que rigen á los partidarios de este método de educacion son: «Aprende algo sólido para que puedas seguir adelante en el mundo: sirve de auxilio ó de gloria á los tuyos: mantente honrado y podrás adquirirte buen nombre, ó conservar el buen nombre de tu familia: acomoda en general tu manera de obrar á la general del mundo, puesto que este no se conformará á la tuya: goza, pero sea con medida, y comparte tambien tus goces con los demás.» — A estas reglas se atienen aquellas personas que en el lenguaje comun social son conocidas con los nombres genéricos de «*gente honrada, hombres de bien,*» y que obran animados de las mas sanas intenciones respecto de sus hijos y de todo el mundo. Este modo de educacion, aunque puede muy bien compararse á un árbol sin injertar, es capaz de mejora, y aun no se puede negar que muchos hombres distinguidos han sido formados segun él. A la verdad sería triste de ver para la humanidad si jamás saliera de su seno algo mas noble y elevado; á pesar de toda cultura exterior vendria á quedar sin desarrollo lo interior, y la vida declinaria mas y mas en egoísmo; porque el débil elemento de sacrificio para otros no podria mantenerse en casos importantes, y las instituciones de la vida comun humana vendrian todas á ser dudosas y modificadas, ó disueltas por consiguiente segun modos subjetivos de ver. Por esta razon es que nunca han podido conformarse con semejante manera de educacion aquellos que miran mas adelante, los que están

convencidos íntimamente de la eternidad del espíritu humano, por más que él sea bastante para formar sujetos aptos para la vida comun civil, hábiles en los negocios, pacíficos y oficiosos. Porque á la verdad, ¿qué es todo lo mas que han hecho tales materialistas? no otra cosa que dar á este método un grado mas de cultura, pero sin salir de su espíritu y esfera; le han dado el nombre de educacion humana, sin que por ello haya desaparecido el vicio fundamental, á saber: la falta de firme y viva creencia en otra vida y en un supremo juicio de lo bueno ó lo malo, que necesariamente penetra toda nuestra vida actual (1). Que este espíritu de humana educacion puede limitarse á solo la vida de esta tierra, lo han hecho conocer los griegos y romanos, y hoy todavía un gran número de familias de la mas fina educacion, las cuales solo por costumbre ó por intereses exteriores pretenden aparecer como cristianas. Si, como hace la educacion humana, se estima como lo supremo la dignidad de hombre en el niño como en los demás individuos de la humanidad; si, por tanto,

(1) Lo que los humanistas llaman *humanidades* (*humaniora*) no es lo mismo. Su resultado debe ser tambien una opinion mas elevada de la vida, porque lleva al hombre por el camino que ha pasado la humanidad misma para llegar á la civilizacion moderna. Las *humanidades* arriba denominadas así, se llaman tambien muchas veces «ilustracion,» en cuanto se opone á la supersticion, la intolerancia é iliberalidad. Es producto de la civilizacion superficial: ha producido su bien, pero tambien su mal.

se atiende principalmente á educar el niño para hombre, y consiguientemente para ciudadano y para cristiano, aunque no queda por ello excluido el fin de vida venidera, no entra sin embargo este fin como parte esencial integrante de la educacion. Porque lo únicamente experimental que se da en el hombre, viene á ser la materia sobre que se trabaja, segun un ideal, el cual, en razon á que lo fundamental humano de nuestro ser es sobradamente cumplido para todas las relaciones particulares que ocurren en la vida, es libremente determinable segun modos de ver meramente subjetivos, y admite por tanto notables variaciones. — La educacion *humana* lleva artificialmente al espíritu de sus educandos por todas las zonas; le hace recorrer todos los tiempos para avivar en ellos las simpatías generales humanas; les representa los padecimientos de esa desgraciada raza que gime en la esclavitud, lo irritante é inhumano de la justicia turca, la miseria de las tribus incultas; mas con esto mismo los aleja de lo que es mas inmediato al hombre, esto es, el deber de su propia perfeccion y ennoblecimiento, los servicios á círculos mas reducidos de la humanidad; y á fuerza de humanidad para con los extraños, los hacen inhumanos con los propios. Por semejante manera los pedagogos queriendo ser demasiado humanos con los niños, dejan de ser humanos con los adultos.

§. XXIII.

DE LA EDUCACION IDEALISTA.

Lo contrapuesto á la forma precedente de educacion, es la educacion idealista, la cual olvidando que el hombre es ciudadano tambien de este mundo, pretende educarlo únicamente para el cielo. Desde que la vida cenobitica y eremítica han dejado de estar en conformidad con el espíritu del siglo, se puede decir que pasó tambien la época de esta manera de educacion, á pesar de que aun en el dia se observan todavía no rara vez conatos de este género, parte de ellos provocados por personas verdaderamente devotas pero fantásticas, parte tambien por miras interesadas de algunos eclesiásticos. De parte de los padres y maestros, es siempre arriesgado el que quieran obrar decididamente en un sentido idealista sobre la educacion religiosa de los niños, pues si por acaso esta inclinacion de la vida llegase á hacerse comun, ya se ve que esto valdria tanto como destruir las condiciones fundamentales de subsistencia y vida comun humana. Así que, cuando mas, podrá ser vocacion de individuos aislados apartarse de las cosas terrenas para entregarse únicamente á las esperanzas del cielo. Pero entonces ha de ser abrazada esta vocacion de pleno-propio albedrio, mas no que la reciba el hombre como impuesta, porque ó bien no le enseñaron otra cosa desde jóven, ó porque mas ó menos de propósito lo dejaron incapaz para los negocios y trato de la

vida civil. Mas ¡oh y cuán triste lucha y division interior se suscita en el hombre que educado en este espíritu llega mas adelante á propio conocimiento y á la conviccion que de su espontánea voluntad hubiera abrazado diverso orden de vida! ó cuando el pedagogo llega á reconocer y decirle: «he hecho demasiado en enseñarte á desestimar la vida de esta tierra, donde es nuestro primer destino y deber ser activos y útiles.» O por otra parte, ¡cuántas veces no terminan semejantes ensayos por la hipocresía é inmoralidad! Por esta razon hay una grave responsabilidad en hacer á los niños puros medios ó instrumentos de ideas religiosas que pertenecen á un orden extraño ó contrapuesto al en que ellas se armonizan con el uso comun y ordenado de la vida. Querer preparar para el cielo de esta manera, no es otra cosa que debilitar ya en la tierra nuestra facultad de conocer y obrar. Y siendo Dios la verdad misma, no puede querer la no ejercitacion de aquellos órganos con que él dota á sus criaturas, para que por mediacion de ellos comprendan la verdad. Así pues, la educacion para el cielo debiera mas bien tomar el camino de la investigacion científica, que el de la creencia contemplativa.

§. XXIV.

DE LA EDUCACION DE VIOLENCIA (*Gewaltthütig*).

De aquellas maneras de educacion que son exclusivas en la eleccion de los medios, es la mas usada entre las clases del pueblo la que po-

demos denominar «*de violencia*.» Fuera cualquiera el fin propuesto ó las dotes reconocidas en el niño, lo que siempre quedaba como condicion y medio infalible para ello era: obediencia pasiva á las imposiciones del maestro, ó de no, castigos inmediatos. Ann en el Viejo Testamento parece que se ve autorizada esta manera de educacion, siendo indudable que en lo antiguo fué mirada como la única segura y practicable. Por esta razon no es de admirar que semejante método de educar viniese á formar la ley comun en el uso de las escuelas. — Debe reconocerse como un servicio positivo prestado á la humanidad por la educacion filantrópica, y en general por la educacion moderna, haber hecho caer poco á poco esta violenta é inhumana manera de proceder en la educacion. Sin embargo, preciso es indicar que al reprobar tal violencia, de ninguna manera pretendemos condenar todo castigo, y sí antes bien lo consideramos como un medio en extremo eficaz para ciertos casos extraordinarios; lo cual no destruye de ningun modo el principio prescrito por la naturaleza, la razon y el cristianismo, de que el amor, la suavidad y dulzura deben ser la norma de toda educacion. El primer contraste que en sentido del bien se presenta respecto de una manera violenta de educar, es el arrepentimiento, desde donde la inconsecuencia es un paso casi inevitable; mas fácil es corregir la demasiada blandura que la violencia. Sin embargo, donde una vez llega el caso oportuno de obrar con eficaz energía, no se ha de entorpecer con nimias precauciones la accion del pedagogo.

§. XXV.

DE LA EDUCACION AFEMINADA (*Verzärtelnde*).

Sea cualquiera el motivo, es un hecho que la educacion afeminada es en nuestros tiempos la dominante, por lo menos entre las clases acomodadas. No se inquiere en ella cuál deba ó haya de ser el destino del niño, ni cuáles sus talentos, sino únicamente cuáles sus deseos. A la verdad, no se deja de reconocer en el fondo de ello, que la debilidad de parte de muchas madres, las cuales buscan pretextos con que autorizar su falta propia, fijándose ya en esta, ya en la otra disposicion del niño, es su verdadera causa, reconocida por muchas, por mas que no consientan confesarlo llanamente. Pero no solamente las madres, tambien muchos padres caen en esta flaqueza que origina la educacion afeminada, y con especialidad aquellos que estiman en mas de lo justo los goces exteriores sensibles. Lo que hace de mayor gravedad y trascendencia lo malo propio de este modo de educar es, que suele verse en ello un signo como característico de familia perteneciente á clase principal é ilustrada; y al contrario, en una educacion mas severa, reconocimiento de cierta estrechez forzada en los medios de vida, de poca libertad y elevacion de estado. Pero hoy es de buen presagio en este respecto, que las familias de mas elevada condicion den ellas mismas ejemplo del mejor camino, no desdeñando entre otros medios el de los ejercicios gimnásticos, los cua-

les, como pertenecientes á todo un sistema mas perfecto y elevado de educacion humana, pueden muy bien ser los precursores de este en todas las clases.

§. XXVI.

DE LA EDUCACION ASCÉTICA.

Los atletas griegos con el fin de conservar mejor sus fuerzas y agilidad corporal, se resignaban á la abstinencia de ciertos goces, y este régimen ó disciplina corporal era llamado *ascético*. Mas adelante hubo entre los cristianos quienes creian hacerse particularmente agradables á Dios ejerciendo penitencias que ellos á sí propios se imponian; tambien estos recibieron el nombre de ascetas (1). Una educacion ascetica es, pues, aquella que da un valor principal á privaciones que se impongan á los jóvenes. En la actualidad es en verdad muy rara; sin embargo, ocurre: 1.^o donde los pedagogos esperan grandes resultados de la robustez física, ó 2.^o donde por motivos higiénicos se da valor particular á privaciones en comida, ó 3.^o donde el retraimiento de todos los goces de él se tiene por

(1) El monasquismo debió su origen por su mayor parte á dicha educacion ascética, y fué muy saludable para aquel tiempo. Él fué quien formó una oposicion digna de los mayores elogios contra la corrupcion de los paganos, y la gloria de semejante santidad ascética no fué la que menos ayudó á la propagacion del cristianismo.

una virtud muy elevada. En todos estos casos se da un valor desmesurado á un medio de educacion bastante importante á la verdad, cual es la privacion de goces. La juventud debe saber abstenerse, y la lucha con el deseo ha de facilitarse con el uso; pero no por ello se debe creer que es mejor el muchacho endurecido y fuerte en este ejercicio que el blando; ni tampoco el que no come carne, ni bebe vino, ni va al teatro. Todas estas cosas no pasan de ser medios genéricos para la consecucion del fin de la educacion, los cuales ordenados y aplicados con acierto, pueden servir de muy benéfico influjo; pero en caso contrario se cambian en dañosos y corruptores.

§. XXVII.

DE LA EDUCACION TÉCNICA.

Ilámase educacion técnica aquella que se propone absolutamente y á todo trance emplear todos los medios de educacion, que aunque muy buenos y eficaces de suyo, pueden sin embargo acarrear perniciosos resultados aplicados sin moderacion é irreflexivamente. La propension á dominar y censurar, hija de cierta clase de carácter en unos, el excesivo valor que se suele dar por otros á medios de educacion que una vez produjeron felices resultados, así como tambien la costumbre de educar en muchos, que no puede menos de engendrar cierta predileccion hácia los medios técnicos, pueden considerarse como otras tantas causas de semejante manera de educar, que por eso hemos designado con el nom-

bre de EDUCACION TÉCNICA. En efecto, hay personas que no tienen moderacion para dejar dar un paso al niño, sin adelantarse á intervenir en ello. La observacion no los aquieta, sino que han de ayudar, alabar, censurar, &c. No pueden menos de anatomizar, digamoslo así, y poner en juicio cualquiera accion del niño, comparándola con los preceptos de la pedagogia, y sacar de ello consecuencias y profecías. El resultado acaba siempre por ser malo, pues los niños salen, ó instrumentos débiles y sin propia voluntad, ó insensibles á toda influencia de educacion.

§. XXVIII.

DE LA EDUCACION OMNÍMODA Ó PLENA.

Distínguese con el nombre de «educacion omnímoda ó plena» aquella manera de educar que teniendo en cuenta las disposiciones naturales del educando, las condiciones exteriores que le rodean, su destino mas ó menos lejano, y poniendo en práctica los mejores medios entre los generales posibles, considera además al individuo, no como un ente aislado, sino como una parte de la humanidad. Ampliaremos mas esta definicion para su mejor inteligencia. Siempre que el pedagogo atienda, á mas de lo que se acaba de indicar, á la manera con que la humanidad en su totalidad educa sus miembros educándose á sí propia, y fija la mira en todo esto se propone y esfuerza en combinar armónicamente todos estos elementos, entonces es indu-

dable que tal método ó arte de educacion tiene el carácter de omnímodo ó completo. Pero con respecto á él debemos decir que es muy difícil realizar el ideal que se propone, en razon á que apenas es dado á la capacidad individual aproximarse al modelo en la práctica. Es fácil que prevalezca tal respecto con desproporcion á los demás, ó bien puede acontecer que una propension vana hácia la universalidad seduzca á dar un valor igual á todos los elementos de educacion, dejando al uno absolutamente igual accion que al otro, de donde no habrá de resultar otra cosa que lo que suele suceder á los que pretenden satisfacer ó ponerse bien con todos, esto es, que á todos suelen dejar descontentos. Por esta razon la educacion omnímoda es presentada no mas que como un ideal, y esto es tanto mas necesario, cuanto que en la práctica las circunstancias particulares del niño así como las del pedagogo imponen por lo comun una direccion y fin especial determinado que limita la totalidad del fin, y por lo mismo una aplicacion completa de todos los medios.

§. XXIX.

DE LA PEDAGOGIA CRISTIANA.

La esperanza de que llegue á ser realizada la plenitud de perfeccion humana por medio de la ciencia y de una educacion en medio de ella, no es una mera *quimera*, sino que encuentra su fundamento en nuestra religion misma, á saber: en la idea del reinado de Dios en la tierra. El

espíritu del cristianismo impone un progreso continuo, una tendencia infinita á hacernos semejantes á Dios; y como este progreso, segun las leyes del desarrollo espiritual (intelectual) no puede llegar al punto mas elevado de perfeccion que nos es dado comprender, en un momento, ó en una generacion, menester es que todas las generaciones sucesivamente traten de adelantar en esta perfeccion. El espacio de actividad humana fué en un principio muy reducido; solo en algunos genios superiores se desenvolvió bajo la guia de la Providencia la luz, la verdad y la virtud; pero con el tiempo y aunque de una manera muy lenta se propagaron estas, se despertó el conocimiento de las necesidades del espíritu en esferas mas vastas, se reunieron las observaciones, y por medio de la comparacion y del exámen, llegaron á ser un organismo vivo, una ciencia. Así se desarrolló el espíritu cristiano en la Iglesia, en el Estado, y así tambien en la educacion. En cuanto este progreso universal mira á la existencia exterior, es su producto la civilizacion; y en cuanto á la interna, la moral con su fundamento, que es la religion. Por consiguiente, podemos fijar como fin de la educacion en nuestros tiempos la *cultura de la civilizacion cristiana en la juventud*.

Con esta base del progreso universal, el cristianismo nos ofrece al mismo tiempo un excelente principio para conocer el fin humano de la educacion en particular, á saber: *Educa á todo hombre, así como tú desearias ser educado en su lugar; ó de otro modo: Educa á tu discípulo, así como este en cualquier situacion y estado*

final de su vida debe desear ser educado. De suerte que estos principios fundamentales comprenden tanto el elemento religioso como el de la civilización, y pueden dirigir á lo menos en cada caso particular la voluntad hácia la mejor educación, aunque deben ser atendidos otros para la elección de los medios. La moral no necesita más que un solo principio de conocer, porque si la voluntad está dirigida hácia lo moral, la acción también debe ser moral; pero la buena intención no constituye ya de suyo una buena educación, sino que para esto es necesario además buscar los medios adecuados.

§. XXX.

DE LA EDUCACION COMO ARTE.

Hemos indicado ya anteriormente la necesidad de una pedagogía, aun cuando esta no sea una ciencia rigurosa. Sin embargo, debemos saber además, si es suficiente el saber lo que otros han experimentado y pensado sobre la educación para estar capaz al punto de realizar una buena educación, ó si no deberán agregarse ciertas disposiciones, ciertas prácticas y considerandos especiales que aseguren el resultado de aquella.

Por lo que hace á la mera instrucción técnica, en cuanto forma parte de la educación, se exige generalmente para ella, aunque esto no se reconocía antes como necesario. Las preocupaciones que se tuvieron en otro tiempo contra ella acabarán de desaparecer completamente, una vez que las escuelas populares hayan dado prue-

bas evidentes de los servicios que prestan los maestros con una ilustracion técnica en comparacion á los que carecen de ella.

Los padres son los pedagogos naturales de sus hijos. Creer que el Estado deba dirigir y cuidar inmediatamente de la educacion de la juventud, como en la antigua Esparta, á mas de ser una quimera imposible de llevar á cabo en la complicacion de circunstancias que la civilizacion actual ha creado, entorpeceria sin duda el progreso de la humanidad, suponiendo que fuera realizable, y redundaria por lo tanto en perjuicio de la misma. Así que, si la educacion efectivamente es un arte, es decir, si no le es dado á cualquiera educar debidamente sin una preparacion á propósito, y si los padres son los seres destinados por la naturaleza para secundar inmediatamente los planes del Criador, perfeccionando sus criaturas, preciso es iniciarlos en este arte y allanarles una parte de las dificultades por medio de establecimientos de educacion que estén bajo la direccion de pedagogos entendidos, é inspeccionar el todo de la educacion por los hombres mas señalados en esta profesion. Todos los padres que hayan educado á sus hijos con atencion á la condicion individual de cada uno de ellos, convendrán en que la educacion es un arte; porque no dejarán de reconocer cuánto mas acertada fué la educacion del segundo hijo que la del primero, con cuánta mas seguridad y tino obraban en cada caso que se repetia, con cuánto mejor resultado fueron empleadas las reconvenciones y alabanzas como los castigos segun que fueron adquiriendo una

mayor experiencia en el ejercicio de educar. Pues bien, si esto se hace ya notable en casos particulares ; cuánto mas se debe manifestar en los directores de escuelas y demás institutos de educacion? Muchas veces se oye decir, que el ganar la confianza de los niños é influir en ellos con palabras, es un don natural ; pero examinándolo mas de cerca, se veria que es tambien un arte, ó que, por lo menos, el arte puede llegar á suplir casi enteramente el defecto de aquel don natural. Es verdad que la educacion es un arte que todo el mundo ejerce libremente, y de la cual cada uno ha experimentado por sí mismo una prueba, sea buena ó mala, y así cada uno puede juzgar de ella. Pero para juzgar bien, es preciso una comparacion exacta y repetida con frecuencia. Mas, como son muy pocos los pedagogos, han hecho esta comparacion al comenzar sus funciones, y como que no se hacen notables al punto los defectos en la educacion, piensan haber acertado á ciegas, y de ahí concluyen que la educacion no es un arte.

Es manifesto que las disposiciones que toma el Estado para hacer conocido dicho arte á los que un dia habrán de ser padres, no pueden ser las mismas que para los que aspiran á profesarla públicamente. Sin embargo, no por eso se crea que la obligacion de aprender á educar se limita solo á estos, sino que es extensiva á toda persona mayor de edad ; pues que pudiendo fácilmente ser padre, y siendo la educacion un negocio de suyo muy grave, y en el cual por lo tanto se necesita emplear la mas profunda atencion, claro es que nadie debe ignorar, á lo me-

nos, lo mas importante de ella. Una parte de este conocimiento se adquiere en la vida de familia; de lo demás toca cuidar al Estado, debiendo este por lo tanto mostrar en todas sus instituciones que reconoce la educacion por un arte, y como el mas importante sin duda para el progreso de la humanidad.

§. XXXI.

BIBLIOGRAFÍA DE LAS OBRAS DE EDUCACION Y ENSEÑANZA MEJORES QUE SE CONOCEN EN EL DIA.

Denzel B. G. Introduccion á la doctrina de educacion y enseñanza para los seminaristas: 2 tomos. Stuttgart, 1825 y 1835. Obra popular y que contiene muy buenos consejos.

Benecke Ed. Doctrina de educacion y enseñanza: 2 tomos. Berlin, 1842. La obra mas completa y satisfactoria para los amantes de la filosofia.

Niemeyer A. H. Principios de educacion y de enseñanza: 3 tomos. Halle, 1835. Obra muy rica en doctrinas, pero solamente útil á personas de ilustracion eminente.

Schwartz, Tratado de educacion: 3 tomos. El 1.^o contiene la historia de la educacion; el sistema de esta el 2.^o, y la enseñanza el 3.^o Leipzig, 1829. Obra la mas importante para la historia de la educacion.

Graser J. B. De la Divinidad, ó el principio de la verdadera educacion del hombre, para de-

terminar mejor la ciencia de la educacion y de la enseñanza : 2 tomos. Baireuth, 1831.

Richter Joan. Paul. Levana, ó Tratado de educacion : 3 tomos. Tübingen, 1815.

Baumer, Historia de la pedagogia desde el renacimiento de los estudios clásicos hasta nuestro tiempo. Stuttgart, 1843. Se ha publicado solo el primer tomo. La conclusion formará la pedagogia propia del autor.

PARTE PRIMERA.

PEDAGOGIA.

PRINCIPIOS ANTROPOLOGICOS.

§. XXXII.

DEL HOMBRE Y DE LA HUMANIDAD.

El hombre es un ser natural de este mundo, pero un ser dotado de espíritu, que vive en un cuerpo orgánico. Cada uno como individuo, así como la humanidad considerada como especie, se halla bajo las leyes de la naturaleza y de la libertad, sujeto en ambas á la voluntad de Dios. De este modo está colocado al mismo tiempo en dos mundos, en el sensitivo y en el sobresensitivo, sin que él mismo pueda aclararse esta relacion, por mas que la sienta en el conocimiento que tiene de sí mismo.

Los animales se aproximan tanto al hombre en cuanto al cuerpo, que solo por las investigaciones profundas hechas en nuestros tiempos, se ha logrado determinar las diferencias esen-

ciales entre uno y otro. La diferencia corporal mas importante para la educacion es el desamparo en que nacen los niños y su madurez tardía, en la cual están ya indicadas el cuidado y la dependencia de los mayores.

Mas determinadas son las preeminencias espirituales que el hombre tiene respecto de los animales, si bien no son tan fijas como sería de desear para nuestro conocimiento, pues no podemos negar á los animales un alma y un *conocimiento*, y tal vez consiste la diferencia solo en la menor claridad de este conocimiento, y que segun esto la vida del animal se aproximase á la de un hombre imbécil (1). Reuniendo todo lo que falta á los animales comparándolos con el hombre pudieramos determinarlos con el nombre de «*razon*,» en el caso que les faltasen absolutamente los órganos de hablar. Pero, como poseen estos órganos aunque imperfectos, debemos suponer que la facultad interior de hablar, es decir, la facultad de formar conceptos (*ideas*), es en ellos tan imperfecta, que no podrian hablar aun con órganos mas perfectos.

(1) El alma es el contenido de aquellas fuerzas en el ser organico que no son físicas, por lo cual muchos han querido encontrar en las plantas un analogo del alma. Sin embargo, parece que el indicio del conocimiento de sí y del movimiento arbitrario no debe faltar. El espíritu, al contrario, significa el alma en su actividad productiva, sea como imaginacion ó energía, no en la sensitiva. Pero como el conocimiento mas elevado, la razon lleva al alma á la actividad productiva, atribuimos á los animales un alma, pero no un espíritu.

Estas disposiciones de los animales pueden perfeccionarse indudablemente por el adiestramiento, pero solo en el individuo, no en la especie que es incapaz de la perfeccion, porque le faltan los medios de comunicacion mutua. Esta es una de las mayores preferencias de la humanidad, y que tambien mas que ninguna otra cosa prueba la necesidad de la pedagogia.

De poca importancia para esta ciencia es la cuestion de si todos los hombres provienen de una sola union primera ó de muchas, mayormente cuando las diferencias entre las razas no son esenciales, pues las únicas que se observan en las fuerzas, tanto físicas como intelectuales, que se manifiestan en todas las circunstancias, son las del sexo y de la edad. Sin embargo, sería muy difícil fijar exactamente cuáles particularidades pertenecen á cada sexo y á cada edad, y cuáles son las exigencias que nacen de aquí para la educacion.

§. XXXIII.

DE LAS FUERZAS HUMANAS.

El hombre está formado de un sistema de fuerzas, ya mecánicas y químicas, ya orgánicas y vivas, que se ayudan mutuamente, pero que tambien se limitan unas por otras. En su armonía física consiste la salud, en la intelectual el ingenio, y en la moral la virtud. Por lo tanto es de la mas alta importancia conocer mas de cerca sus relaciones.

Las fuerzas mecánicas pertenecen natural-

mente solo al cuerpo, y son aquellas que se pueden imitar como vemos en los autómatas; obran únicamente en el servicio de fuerzas superiores; así es que el cadáver, á pesar de que las posee todas, no puede hacer nada. Mas independientes son las fuerzas químicas con las cuales el hombre está mas en relacion con la naturaleza exterior que con ningunas otras. La traspiracion, la sanguificacion, la descomposicion del aire en los pulmones y de los líquidos en la lengua, son los efectos de las fuerzas químicas, que son iguales á las que podemos observar exteriormente, aunque se modifican particularmente en el cuerpo humano y animal. Mas propias son las fuerzas orgánicas, aquellas que obran fuera de sí y en sí, esto es, las que consisten solo en su conexion. Así pues, son fuerzas orgánicas las que determinan la vida, la vegetacion y el crecimiento de las plantas, de los animales y de los hombres. El jugo de la planta, sus raices y sus hojas, no producen nada de por sí, y sin embargo, de su union orgánica resulta la vegetacion. Pero por la misma razon son tan difíciles de escudriñar estas fuerzas; porque no las podemos observar cada una de por sí, ni ponerlas en actividad segun nuestra voluntad. Únicamente podemos investigar algunas condiciones de su actividad y provocarla y fomentarla cumpliendo con estas. Sin sentir hemos llegado á determinar dónde principia el terreno de la educacion, pues siéndonos conocidas dichas condiciones de su actividad, y en razon á que la fuerza orgánica no tan solo crece por su impulso natural, si que tambien por un

ejercicio hecho intencionalmente, claro es que sobre tales fuerzas debe comenzar á obrar desde luego la educacion. Es verdad que el cuerpo no gana en peso, ni la sangre en calor por el ejercicio; pero sí es indudable que el paso es mas acelerado, la mano mas fuerte y la vista mas aguda. Este instinto de formacion se manifiesta de un modo muy imperfecto en las plantas, por cuya razon el arte le puede ayudar muy poco y gradualmente mas entre los animales, segun que se asemejan mas al hombre. Sin embargo, es indudable que esta facultad de perfeccion (perfectibilidad) se halla circunscrita á límites fijos aunque inexcrutables, tanto al individuo como á la humanidad entera. Lo mismo podemos decir respecto al tiempo de crecer y decrecer. Sus límites son tales, que aun obrando del tiempo en que se verifica lo primero, es imposible provocar el aumento de una fuerza en cualquiera graduacion, sin que produzca una debilitacion por otra parte siempre que se excedan dichos límites naturales.

Bien puede ser que una fuerza mecánica de por sí y sin que se la oponga otra, se mueva hasta lo infinito: ó que una fuerza orgánica, si pudiera existir de por sí, crezca hasta lo infinito perfeccionándose; pero un sistema de fuerzas lleva en sí sus límites, puesto que ninguna fuerza mientras existe su órgano puede ser destruida enteramente; de lo cual resulta que debe conservar por sí su actividad que contrabalanca á otras fuerzas, ó cuando menos las retiene y debilita.

En las fuerzas orgánicas se observa una ac-

tividad de tres géneros; á saber: una que obra en sentido de atraccion, esto es, de fuera hácia dentro llamada *susceptibilidad*: otra que obra en sentido contrario, conocida con los nombres de *reaccion*, *irritabilidad*; y por último, otra cuya accion se concreta á lo interior del organismo, denominada *reproduccion* (facultad de formacion). — Aclararemos esto con algunos ejemplos. — El olor de una flor, v. gr., irrita los nervios por medio de la *susceptibilidad*: la contraccion convulsiva de los músculos causa el estornudar por medio de la *irritabilidad*: la naturaleza trata de restablecer el equilibrio por medio de la *reproduccion*. Sin embargo, el mismo órgano y la misma fuerza obran aquí. Aumentar demasiado la susceptibilidad, es debilitar; hacer predominante la reaccion, es embotar; y donde la reproduccion tiene la superioridad, allí vegeta el hombre como una planta.

Las fuerzas vivas tambien son orgánicas, pero de tal manera que su movimiento está ligado á un sentimiento; así que al mismo tiempo que obran en sentido de repulsion, esto es, de sí hácia fuera, ejercen una reaccion en sí determinándose. El conocimiento de sí, sea mas ó menos claro, ha de mediar esta determinacion de la fuerza reactiva que sucede de por sí. El animal vive por esto; no solo penetra en sus ojos un cuadro de colores causado por el resflejo de los rayos y reúne estos rayos en un todo, sino que percibe este cuadro con sentimientos agradables ó desagradables que determinan inmediatamente su actividad. El contenido de estas fuerzas vivas es el *alma*; el de las superiores dadas imperfec-

tamente á los animales el *espíritu*, y el colmo de todas las fuerzas reservadas únicamente para el hombre es la *razon*.

§. XXXIV.

DE LAS FUERZAS CORPORALES Y ESPIRITUALES.

Aunque todo hombre siente en sí un doble ser, un cuerpo que pertenece á la tierra y un espíritu que raya mas allá que ella, es sin embargo muy difícil fijar un límite entre ambos. Por esta razon han tomado algunos el espíritu no mas que por un refinamiento de las fuerzas corporales, y han buscado analogías absolutas entre ambos. Al contrario, otros quieren considerar al cuerpo como una creacion necesaria del espíritu, como una barrera, pero que le es indispensable, ó por decirlo así, como una cristalización del espíritu como entra en el mundo corporal. Mas el cristianismo nos enseña otra cosa, y la razon sesuda conviene en ello. El cuerpo proviene de la tierra, el espíritu del cielo, pero que aquí se hallan inseparablemente unidos. La muerte es la separacion de los dos elementos, para entregar la parte mortal á la circulacion de las mudanzas terrestres, y dar la parte inmortal á la de las perfecciones celestes. Sin embargo, siempre es difícil distinguir lo que en esta reunion tan íntima del espíritu con el cuerpo sea exclusivamente la funcion del uno ó del otro. La idea de alma lo abraza todo, tanto lo dudoso como las fuerzas vivas, aun donde están reunidas mas activamente con lo corporal. Pero esta

misma diferencia entre el alma y el espíritu es un terreno disputado. Prescindiendo de las cuestiones metafísicas sobre el de donde y adonde, la pedagogía no puede evitar las cuestiones: ¿hasta dónde llega la dependencia en que el espíritu se halla respecto del cuerpo? y al revés: ¿en cuánto el cuerpo depende del espíritu? ¿Qué se hace del espíritu en el aturdimiento, en la demencia, en la muerte aparente? ¿Las disposiciones corporales obran también sobre el espíritu? ¿Por qué no se forma una alma bella en un cuerpo bello? ¿La perfección del desarrollo corporal y el retroceso corporal en la vejez ejerce un efecto determinado sobre el espíritu? ¿Algunas facultades del alma tienen más afinidad con el cuerpo que otras? ¿y cuáles? Estas y otras cuestiones se presentan necesariamente al pedagogo, y de su resolución dependen medidas pedagógicas de mucha importancia. Es cierto que ninguna de estas cuestiones tendrá una contestación satisfactoria, si atendemos por una parte á que solo podemos comprender la naturaleza del espíritu reflexionando sobre su origen y porvenir, si consideramos por la otra que todos los experimentos pedagógicos son siempre el resultado de causas, cuya naturaleza es incomprendible para nosotros. Sin embargo, concurran tantas experiencias sobre algunas apariciones en este terreno, que podemos inferir cuando menos con probabilidad ciertas leyes sobre la conexión que hay entre el espíritu y el cuerpo.

A estas pertenecen, por ejemplo, el entorpecimiento que ocasiona al espíritu en ciertas

funciones la debilidad corporal, así como también la excitación que en otras exclusivamente produce una enfermedad. Así que, podemos creer que para la armonía de las fuerzas espirituales, es necesaria también la de las fuerzas corporales. — Parece que la memoria tiene la mas cercana afinidad con los estados de salud corpórea; se altera la primera, cuando el cuerpo y principalmente la cabeza no se encuentra en su estado normal. También vemos que se debilita extraordinariamente la memoria en el estado de gran cansancio ó de embriaguez, en tanto que la fantasía se manifiesta todavía activa y aun mas que de ordinario. Con no menos prontitud vemos impedidas la razon y la inteligencia, luego que la circulacion de la sangre está mas agitada en el cuerpo durante una enfermedad. Efectivamente: el niño acalorado del juego, como el hombre poseido de cólera, son menos hábiles para reflexionar, y mucho menos el embriagado ó el que padece calentura. Pero en semejante estado continúan sin embargo en actividad los sentimientos y la fantasía, y los afectos crecen muchas veces hasta la pasion. Por el contrario: las fuerzas espirituales se enflaquecen cuando el cuerpo está ocupado en la reproduccion general, es decir, cuando las fuerzas vegetativas están principalmente en actividad. Todos sabemos que « *vientre lleno mal estudia* », y la experiencia también nos enseña que las personas corpulentas raramente están dispuestas á trabajos del espíritu. Así vemos también que durante el período de principal desarrollo físico de los niños, esto es, en la época de la pubertad, apa-

rece como debilitada ó perezosa la actividad del espíritu, siendo así que en realidad no existe tal pereza, y sí mas bien una irritacion orgánica que, desarmonizando la proporcion de las fuerzas físicas, hace que predomine ya una, ya otra inclinacion, sin que por eso nos pueda prestar el desenvolvimiento espiritual una razon fundada de tal fenómeno; de suerte que las causas no pueden ser sino corporales.

De igual virtud es el influjo que el espíritu ejerce sobre el cuerpo. Las conmociones espirituales que se repiten frecuentemente y con vehemencia, se representan á lo exterior en la palidez, flaqueza, debilidad y una vejez prematura. Los esfuerzos de la imaginacion causan el cuerpo de igual manera que si hubiese trabajado inmediatamente por sí. La predominacion de la fantasía y del sentimiento acarrecan muchas veces padecimientos agudos y crónicos del sistema nervioso, al paso que la serenidad del ánimo preserva al cuerpo de muchas enfermedades, ó bien las cura mejor que las medicinas. Finalmente, las facciones y la expresion de los ojos muestran cuan inmediatamente el cuerpo depende del espíritu.

Son principalmente los órganos mas nobles del cuerpo aquellos que manifiestan una conexion mas íntima con el espíritu, como la cabeza y el pecho, y aun mas especialmente el cerebro, los ojos y el corazon. Las conmociones del ánimo producen inmediatamente un sentimiento particular en el lugar donde tenemos el corazon, y tambien alteraciones mas ó menos notables en el brillo de los ojos. La facultad de pensar al

contrario, ó al menos los órganos que intermedian, parecen tener su asiento en el cerebro, aunque lo atestigua mas el sentimiento inmediato que la observacion anatómica, toda vez que no se ha podido indicar con esactitud diferencia alguna entre el cerebro de un tonto y el de un hombre ajuiciado. Ni mucho menos, y á pesar de todos los experimentos y ensayos, se ha podido señalar una conexiou visible entre la formacion del cráneo y las facultades espirituales. Tan cierto como es que todo el mundo recibe impresiones fijas de la fisonomía de otros hombres, en virtud de las cuales forma su concepto sobre el carácter de ellos, tan imposible ha sido establecer bajo reglas determinadas esta conexiou entre el espíritu y el cuerpo. La *Fisonómica* de Lavater y la *Frenología* de Gall son una buena prueba de ello; por cuya razon valiera mas que semejantes fisonomistas encargaran á los pedagogos que no hiciesen depender sus tareas de premisas tan poco seguras.

Mas inexplicable todavia es la simpatía ó antipatia que existe muchas veces entre personas que no se han visto mas que una vez, ó solo oido la voz, y cuyo origen por lo tanto no puede provenir absolutamente de una comunicacion de espíritu.

Importante para la pedagogia parece tambien la analogía entre el espíritu y el cuerpo en el seno de la madre y en el primer año de la vida. El cuerpo en un principio es casi informe y la materia indistinta, pero protegida por esto mismo contra los influjos dañosos que pudieran venir de lo exterior. Aun despues del naci-

miento vemos que la vida es enteramente vegetativa, y solo poco á poco despierta el niño para hacer algunos movimientos. Parece que los influjos del mundo esterno son meramente generales y sin forma determinada, y que el blando y delicado cuerpo del recién nacido los evita solo por su elasticidad. Tenemos motivo de creer que otro tanto suceda con el espíritu, y que las escitaciones espirituales producen efectos mucho mas indistintos y débiles en el espíritu naciente. La tierna alma del niño está entonces protegida de las conmociones que pasan en el alma de los adultos; su estado es semejante á un sueño, del cual despierta poco á poco. Lo que pasa antes del tercer año no se fija en la memoria, y por lo tanto no tendrá probablemente una influencia en el porvenir, si bien á medida que despierta el espíritu, tienen lugar las habitudes. Pero segun que crece el cuerpo vemos que tambien el espíritu va como sacudiendo el letargo en que yacia, y manifestándose de consiguiente las facultades intelectuales del niño cada vez mas desenvueltas; en esta época de su vida hay un momento en que su espíritu se halla capaz de recibir y apropiarse cualesquiera impresiones, cualesquiera influencias que sobre él se ejerzan, y este momento precisamente es el que debe buscar con solicitud el pedagogo para la educacion de aquel.

§. XXXV.

DEL DESARROLLO Y DECREMENTO DE LAS FUERZAS.

Toda fuerza orgánica se manifiesta al principio como un germen que se desenvuelve poco á poco hasta el completo de su capacidad por medio del alimento y del ejercicio, despues de lo cual se estaciona aparentemente durante algun tiempo, y luego decae progresivamente. De un modo semejante se desarrollan las fuerzas vivas; pero el saber si en ellas hay tambien una decadencia, ó si la decadencia aparente proviene solamente de la alteracion de las orgánicas, es una cuestion mas elevada, y que dificilmente se puede decidir con certidumbre. Es verdad que la razon y el cristianismo nos prescriben uniformemente admitir una capacidad de perfeccionar el espíritu hasta lo infinito; pero si por esto ha de entenderse que cada fuerza crezca de por sí, ó si antes bien han de morir algunas para dar lugar á otras mas elevadas, puede ser puesto siempre en duda. Vemos con demasiada frecuencia que la naturaleza se rejuvenece con nuevas fuerzas y con otras desconocidas, para creerlo imposible en el reino del espíritu. Sea esto como quiera, á nuestra observacion se presenta en todas partes, segun ya hemos indicado, un germen orgánico que se desarrolla, que toca su punto de culminacion y que decae en seguida; sin que sus diversas fuerzas lleguen al comple-

mento de su energía en una misma época de la vida del niño, sino que antes por el contrario, algunas parecen haber alcanzado su complemento desde el nacer, como por ejemplo, la circulación de la sangre, y otras muy temprano, como la movilidad de los miembros y la imitación. La memoria está en su auge hácia el tiempo de la pubertad, y la fantasía algo mas tarde. En la edad viril predomina el entendimiento y algo mas tarde la razon, y en la vejez se disminuyen todas las fuerzas menos la de razon. De aquí se deduce tambien que hay para cada fuerza un momento de la mayor capacidad de formacion, en el cual puede ser cultivada con mas fruto, y que antes ó despues, con los mismos medios, no se puede lograr lo mismo.

Las fuerzas se desarrollan por el alimento y el ejercicio, aplicados ambos con justa medida, pues empleados con superabundancia detienen el desenvolvimiento. El alimento para las fuerzas corporales no consiste solo en las sustancias que se introducen en el estómago, sino tambien en el aire, en el calor, en el agua, que influyen en la piel, y principalmente el aire que se respira, y hasta la luz parece ser una fuente de nutricion para las fuerzas mas delicadas y finas. A la nutricion debe agregarse el ejercicio, es decir, el movimiento para una gran parte de las fuerzas corporales. En algunas sucede esto de por sí, y se halla por esta razon en el niño recién nacido, como es la circulación de la sangre, la digestion, la vista, el oido, el llanto. Otras fuerzas existen al principio en estado de germen, y se desarrollan mas tarde hasta el grado de poder ob-

servar su ejercicio , como el olfato , el gusto y el andar.

En las fuerzas espirituales no se separan visiblemente el alimento y el ejercicio , y el ejercicio mismo parece ser alimento para ellas. Quizás que tambien la reproduccion corporal sirve de una especie de alimento á las fuerzas espirituales. A lo menos parece que el reposo periódico en el sueño es una necesidad , tanto de las fuerzas del espíritu , como de las del cuerpo.

Nada sin embargo obliga á suponer que las fuerzas espirituales crecen solamente á medida que se las ejercita , ó que nacen en cierto modo por el ejercicio ; respecto del cuerpo vemos lo contrario. Ni la cantidad del alimento , ni la frecuencia del ejercicio determinan la medida de las fuerzas , sino que existe mas bien una disposicion natural , una fuerza innata de formacion , que prevalece con mucho sobre los otros elementos que cooperan con ella , y , segun la analogía , podemos creer lo mismo de las fuerzas del espíritu ; lo cual se halla confirmado además por un sin número de experiencias. ¿Cuántos no hay que tienen una memoria escelente , sin que sepamos de experiencia si cultivaron ó no particularmente esta facultad ? Los mayores ingenios han tenido rara vez un cultivo y un ejercicio que estén en proporcion con esta superioridad de su espíritu. Al contrario , todo se pronuncia en favor de que la energía innata de una fuerza obra mas generalmente que cualquier elemento que se le pueda allegar para su fomento y nutricion , aunque estos elementos como factores , de ninguna manera son insignificantes.

Esto supuesto, sin embargo, no causa diferencia respecto de la imputacion moral. Porque no se puede imputar á un hombre mayor virtud cuando otros han fortalecido sus fuerzas morales, que si él las ha recibido en mayor perfeccion ya desde su nacimiento; pues aunque el ejercicio de la fuerza moral es efecto de una determinacion propia, puede imputársele como virtud esta determinacion, mas no el resultado. Por esto no existe ninguna razon por la cual la desigualdad visible de las facultades del espíritu pueda ser atribuida únicamente ó con preferencia al ejercicio desigual. El terreno de la educacion queda siempre bastante amplio, aun cuando el factor preponderante sea la calidad innata.

§. XXXVI

DE LA INDIVIDUALIDAD DE LOS HOMBRES.

El contenido de las diferentes fuerzas humanas, unidas en organismo corporal y espiritual y concentradas en el conocimiento de sí mismo, constituye el hombre individuo. Estas fuerzas las vemos repetidas en cualquier otro individuo segun la cualidad, pero diferentes segun la cantidad y modo de composicion. Todo individuo no solo conoce su diferencia de todos los demás, sino que tambien es reconocido por ellos como un ser distinto y diferente. Aun la mayor semejanza en cuanto al cuerpo ofrece desigualdades examinándola mas de cerca, y mucho mas en el espíritu. Así que, si se quisiera educar por el mismo modo á dos niños muy pa-

recidos el uno al otro, vendrian pronto á diferir entre sí muy considerablemente; porque la semejanza que hubo al principio no consistia en la igualdad de las fuerzas innatas, sino en el poco desarrollo de la diferencia interna. Precisamente en un período de la vida, y con mas facilidad en la primera juventud, pueden dar igual producto sistemas muy diversos de fuerzas; en cualquier otro se separan los productos, porque las fuerzas, aun con igual ejercicio, obran con diferente energía en uno que en otro individuo, aunque sin proporcion entre sí. Mas en medio de estas diferencias individuales, encontramos sin embargo ciertas afinidades generales entre todos aquellos individuos que, ó bien proceden de una misma raza, ó bien fueron nacidos en un mismo clima. Por manera que semejante afinidad se manifiesta tanto entre los parientes de una misma familia, como entre los individuos de una nacion. La semejanza entre los padres é hijos existe casi siempre hasta cierto grado, y muchas veces mas entre los abuelos y los nietos; y esta es tanto mayor y mas positiva, cuando por muchas generaciones no se ha mezclado ninguna sangre estraña al tronco. De aquí las facciones y estaturas de carácter local en parajes apartados. De todos modos, es indudable que se podrian aclarar muchos de estos fenómenos observando detenidamente los resultados provenientes de la mezcla de todas las razas, y muy principalmente en América. Pero lo que mas especialmente sería de desear, es que se fijara determinadamente la relacion de semejanza entre el espíritu y el cuerpo.

La individualidad del espíritu no consiste solamente en la proporcion de las fuerzas existentes, sino tambien en la inclinacion hácia una cierta actividad, y la aversion á otra; y, como no podemos tener presentes, ni en nosotros, ni mucho menos en las demás personas todas las acciones particulares, como manifestaciones de las fuerzas é inclinaciones para reunir las en un cuadro, resulta que solamente podemos servirnos de lo permanente ó lo que se repite con frecuencia, para trazar el bosquejo ó los lineamientos del espíritu de un hombre. Con relacion á la imaginacion, se llaman estas manifestaciones permanentes de las fuerzas, «*facultades*»: si se piensa en un fin del conocimiento, «*talentos*»: tomando estos por disposiciones mas preeminentes, «*ingenio*», como la reunion de varias capacidades superiores junto con un alto grado de independenciam en pensar; y «*habilidades*» tanto corporales como espirituales, al resultado del influjo del ejercicio, esto es, á lo adquirido en virtud de la educacion.

Los sentimientos que ordinariamente dominan, se manifiestan con el nombre de «*genio*», máxime cuando son de una naturaleza simpática; cuando son motivos de acciones, se demuestran como «*ánimo*»; si se apoyan al mismo tiempo en juicios y principios, se lo llama el «*modo de pensar de un hombre.*» La direccion individual de la voluntad que se manifiesta permanentemente en la vida de un hombre, forma lo que llamamos su «*carácter.*» Sin embargo, esta palabra se usa tambien en un sentido mas lato, comprendiendo en ella todas las particularidades

morales y permanentes. La individualidad que se atribuye á las disposiciones mistas corporales y espirituales, se llama el « *natural de hombres ó animales*. Solo en los hombres se designa con el nombre de « *temperamento* » cuando principalmente se consideran los determinantes inmediatos de accion, los cuales naturalmente no son « *conceptos* » sino « *sentimientos ó instintos*. »

Se necesita de un gran don de observacion é imparcialidad para conocer y poder indicar su propio temperamento ó su carácter, cuanto mas los temperamentos y caracteres de otros. Como la mayor parte de los hombres no miran con atencion esta dificultad, juzgan con tanta facilidad falsa é injustamente de los otros.

§. XXXVII.

DE LOS TEMPERAMENTOS.

Desde muy antiguo se han admitido cuatro temperamentos, que son: el « *colérico* », el « *sanguíneo* », el « *flemático* » y el « *melancólico*. » Aunque estas denominaciones se hayan elegido con mucho acierto, se nota sin embargo la gran dificultad de clasificar las innumerables combinaciones que se dan entre estas cuatro categorías ó clases principales. No podemos menos de reconocer que hay una expresion para cada uno de estos temperamentos, pero señalarle con una palabra y fijarle en una regla, sería un vano empeño. Además, los temperamentos de por sí no tienen ninguna significacion moral, puesto que cada virtud puede reunirse con cualesquiera

de ellos, y solamente la inclinacion hácia esta ó la otra accion moral será mas ó menos fuerte segun el temperamento, y por lo tanto mayor el esfuerzo que deba hacer el hombre para vencerse á sí mismo.

Los temperamentos tienen tambien conexion con la edad y con el sexo; la juventud en general es mas viva que la vejez, y el sexo femenino mas blando y tierno que el masculino. Para juzgar, pues, del temperamento de un hombre, se debe comparar con sus compañeros de edad y de sexo. Los influjos que la medicina, ó mas bien la dieta, ejercen sobre ellos, son casi fuera de duda, mayormente por generaciones enteras; pero las opiniones sobre el cómo son muy diversas, porque los efectos se pueden conocer muy poco á poco y mezclados con otros fenómenos é influencias.

§ XXXVIII.

DE LAS FUERZAS PARTICULARES DEL CUERPO.

Las fuerzas físicas que mueven el cuerpo en su totalidad ó en particular son de dos clases: unas que dependen de la voluntad, y otras que obran independientemente de ella. La actividad de estas últimas es continua, y son las que nutren el cuerpo, le hacen crecer, y tienen por consiguiente su fin en la reproduccion. Como á todas las demás, las ponen en movimiento los nervios que tienen un punto de reunion cerca del corazon, y cuyo contenido se llama el sistema gangliónico. De este proceden todas las

funciones del corazon, de los pulmones, del estómago y de los intestinos. La conexion entre este sistema y el cerebral y espinal es débil. Por esta razon percibimos la actividad de aquellas fuerzas con poca claridad, y solo como un sentimiento general, ya agradable, como el de estar saciado (saciedad), ya desagradable, como el del hambre. Como el sistema gangliónico predomina en el sueño mientras descansan los otros nervios, parece que los sueños tienen en él su origen. Pero nos abstenemos de entrar en la descripcion de los órganos del sistema gangliónico y de sus funciones, pues siendo la dietética una ciencia distinta de la pedagogia creemos supérflua semejante explicacion.

De mas importancia son las fuerzas que dependen del sistema espinal, porque producen el movimiento espontáneo. Los miembros se mueven en primer lugar por medio de los músculos, que son aquellas partes del cuerpo compuestas de fibras carnosas y unidas á los huesos por los tendones, y que se dilatan ó contraen segun los diferentes movimientos de aquellos. El encogimiento ó la contraccion de los músculos sucede como resultado de la irritacion de un nervio, el que por su parte forma la intermediacion entre el espíritu y el cuerpo. Con increíble velocidad pasa esta comunicacion del espíritu á los nervios, de estos á los músculos, y de aquí á las articulaciones. Véase si nó la multitud de movimientos que hace el que toca el piano, y la variedad de las articulaciones de la lengua cuando hablamos. No menos admirable es la fuerza de los músculos, y los juegos

gimnásticos nos demuestran hasta qué punto de perfeccion es capaz de llegar la fuerza muscular.

Mas elevado todavía está el sistema cerebral, que no solo parece ser el órgano mas próximo para formar las fuerzas del espíritu, sino tambien para poner en movimiento los órganos mas nobles del cuerpo. Los ojos, los oidos, la nariz y la lengua se comunican con el cerebro por medio de los nervios, y los nervios del tacto, ó en general del sentir, se estienen de aquí por toda la piel, pero principalmente por las puntas de los dedos. Naturalmente tenemos un sentimiento inmediato de qué el cerebro debe ser el sitio de la facultad de pensar, pues habiendo pensado algun tiempo, sentimos la cabeza cansada. Al reflexionar profundamente, se apoya involuntariamente la frente sobre la mano. Las alteraciones que producen en el sentido las afecciones patológicas del encéfalo confirman asimismo dicho sentimiento íntimo. Así, por ejemplo, vemos que un sacudimiento de la cabeza produce inmediatamente un trastorno de las facultades intelectuales, y hasta la demencia cuando los sacudimientos son muy violentos, mientras que lesiones de igual gravedad y aun mas fuertes de otras partes del cuerpo no perjudican de ninguna manera al espíritu.

§ XXXIX.

DE LOS CINCO SENTIDOS.

Los órganos destinados por la naturaleza á

transmitir inmediatamente al alma las impresiones que reciben del mundo externo, son los que llamamos «*sentidos*», y su acción depende también, ya de la voluntad, ya de agentes exteriores en algunos de ellos. Cinco son, pues, los intermediarios de comunicación que existen entre ambos; cada sentido para una distinta contemplación del mundo, y cada uno en su propio órgano, que intermedia la actividad de la naturaleza que á la vez sale del alma y entra desde el mundo externo. Se dividen en «*sentidos superiores e inferiores.*» Los primeros son: la vista y el oído; los últimos, el olfato, el gusto y el tacto. El primero que se desarrolla en los recién nacidos es la vista; el niño vé desde su nacimiento, al principio la luz, luego lo más ó menos claro, distingue en el sexto mes las formas y los colores, y más tarde las figuras, habiendo llegado ya este sentido á su perfección hácia el fin del primer año; lo cual no sucede igualmente en el del tacto. El oído se manifiesta en la segunda semana de la vida, siguiendo en su desarrollo un progreso semejante al de la vista; en primer lugar se manifiesta la percepción del sonido, luego la distinción de las articulaciones, pero su agudeza es siempre inferior en algo á la de la vista; hácia el fin del primer año se halla también este sentido en plena actividad. El gusto quizá distingue lo agradable de lo desagradable después de algunas semanas, pero en todo este período muy poco dentro de estos límites. El tacto se manifiesta más y más con el libre movimiento de los miembros. El olfato obra en plena actividad solo en el tercer año.

Los sentidos superiores pueden faltar al hombre desde su nacimiento ó durante largos períodos de su vida, sin que este defecto contrarie la vida vegetativa. Pero tanto mas padece por esto la vida espiritual, y aunque con ayuda del arte de otros hombres la vista puede suplir en cierto modo al oído y el oído por su parte á la vista, falta sin embargo el espiritual independiente desarrollo, faltando cualquiera de ellos, así como la facultad de intimarse en los productos del espíritu, para los cuales el sentido que falta suministra la materia. Para siempre queda oculta la hermosura de la forma al que nació ciego, y la belleza musical al que nació sordo. Un hombre nacido sordo y ciego, no puede llegar á una escala superior en la humanidad, á pesar de todo el arte y todo el cuidado que se apliquen para ello, porque faltan á su espíritu los dos principales canales por donde se nutre, quedándole solamente el mas débil, esto es, el tacto, para que su vida no descienda á ser meramente vegetativa.

La pérdida de uno ó mas sentidos, cuando sucede por accidente posterior, no opone tantos obstáculos para el desarrollo del espíritu; sin embargo, el recuerdo presenta los cuadros siempre mas débiles que la actualidad. Pero si la pérdida de la vista ó la privación del oído sucede en una edad algo avanzada, las impresiones que ha recibido el espíritu de lo exterior hasta entonces son ya bastante numerosas y fijas para ocuparle y, como la distracción es menor, aumentar su actividad hasta tal grado, que puede dar productos mas preciosos aun que le hubiera

sido posible cuando el espíritu gozaba de todos sus órganos de acción. Recordamos aquí como ejemplo al célebre compositor alemán Beethoven, que hizo durante su sordera las más bellas de sus composiciones.

§. XI.

DE LAS FACULTADES ESPIRITUALES EN GENERAL.

El alma humana es una totalidad en la cual no se pueden distinguir partes que ocupen este ó el otro lugar dado, como sucede con el cuerpo; mas las apariciones que manifiestan su fuerza están ligadas en parte á ciertos órganos del cuerpo, y en parte demuestran entre sí ciertas analogías, por las cuales las reunimos bajo un concepto y les damos un nombre. Como la fuerza eléctrica, sea que atraiga, que se haga notable á nuestro olfato y gusto, sea que se encienda ó produzca un sonido, queda siempre la misma fuerza, pero recibiendo diferentes nombres según la diferente dirección de su efecto, así también el espíritu humano. No tratamos aquí de una división ó desmembración de la totalidad indivisible, sino de su consideración por varios lados, esto es, por sus manifestaciones, por las cuales únicamente es accesible á nuestro conocimiento todo lo que es espiritual. Así, la memoria no es una facultad que se halla en una sección particular del cerebro, sino la capacidad general del espíritu, por la cual reproduce lo que una vez ha concebido.

Con mucha razón se han dividido en tres

grupos principales las fuerzas del alma. Las que llevan al alma las impresiones que han recibido del mundo externo, retratándolas por decirlo así en ella, pertenecen á la «*facultad de imaginacion ó fantasía*»; las que además de recibir también estas impresiones exteriores, acarrean en sí inmediatamente ciertas inmociones interiores, pertenecen á la «*facultad de sentimiento*»; el tercer grupo se compone de aquellas que tratan de obrar desde dentro hácia fuera, y lo llamamos la «*facultad de apetito ó anhelo*.» Al frente de todos estos grupos cuya metafórica division hemos adoptado para mayor claridad, se encuentra la «*razon*», que es el juez supremo que decide entre las diferentes *ideas, sentimientos y apetitos* antes de que lleguen á convertirse en hechos, y que al mismo tiempo escucha, no lo que le ha sido trasmitido al alma del mundo externo, sino lo que le es dado en lo interior. Como las ideas mas elevadas y sublimes de Dios, de la libertad, de la inmortalidad, de la vida y de la moralidad no pueden concebirse por otras facultades espirituales á causa de su inmensidad é indivisibilidad, solo la razon es la que las concibe aunque imperfectamente; al mismo tiempo es la suprema directora y legisladora del hombre. Es, pues, indudablemente la facultad mas noble que tiene el hombre, y esto lo vemos confirmado en que se niega general y absolutamente la razon á los animales. Para explicarla con mas brevedad, se puede decir: la razon es la facultad de decision respecto de la verdad en las cosas. Es particular que se oponga tan á menudo la creencia ó la fé á la razon. De este modo no queda entre las fa-

cultades espirituales ningun lugar para ella; pero considerándola mas detenidamente, tienen la razon y la fé la afinidad mas próxima entre sí; porque la fé es la declaracion de la razon de que una idea ofrécida se ha demostrado conforme con la realidad, despues de haberla examinado, ó de que un exámen de ella es imposible ó inoportuno. Si la razon declara esto sin un exámen anterior, renuncia á un derecho y á un deber innato, y la debilidad de la razon se convierte en credulidad. Sin embargo, la razon debe conocer los límites de las fuerzas que le sirven, y señaladamente las del entendimiento.

Muy allegada á la razon es la conciencia, que es la facultad del espíritu de comparar nuestras acciones con la ley interior, haciéndonos ver su declinacion de conformidad con la misma.

§. XII.

DE LA FACULTAD DE REPRESENTACION (*Vorstellungsvermögen*).

El fundamento de la facultad de representacion ó fantasía es el conocimiento de sí propio. Toda aparicion distinta del mundo interno y externo que llega al conocimiento, es lo que llamamos una *representacion* ó *percepcion*. Todas las percepciones que nos vienen por los sentidos, y que por consiguiente provienen del mundo externo, son «*nociones*» en el momento de conocerlas. La facultad de recibir las percepciones de otros por medio de signos, ó generalmente de conver-

tir las nociones en percepciones, se llama *comprension*. El poder de reproducir despues de algun tiempo, ó mas bien despues que otras *percepciones* se han interpuesto, una sola *percepcion* ó una serie de ellas, se llama *memoria*; y esta, si se dirige hácia algunas percepciones que se reproducen por medio de la reflexion, se distingue con el nombre de «*reminiscencia, recuerdo.*» Reproducir percepciones, ó unir las, es *pensar*. Las percepciones se dividen en dos ramos: en «*representaciones objetivas inmediatas*» y en «*formadas ó conceptos.*» La facultad de producir y repetir las primeras, se llama «*imaginacion*», y si esta es principalmente productiva y se crea nuevas combinaciones de imágenes, la llamamos «*fantasia.*»

El *concepto* es una percepcion de una serie entera de objetos sin consideracion á todas las particularidades accesorias de cada uno de ellos. La facultad de formar *conceptos* y unirlos entre sí, constituye el «*entendimiento.*» Si la materia para formar conceptos es dada de lo exterior, entonces comprende el entendimiento, y se llama «*comprension en particular.*» La eficacia de la voluntad para comprender, es «*la atencion.*» La ocupacion mas propia del entendimiento empero es el juzgar, es decir, decidir si dos ó mas percepciones son ó no distintas entre sí, y la relacion que pueda haber entre ellas al compararlas. La formacion de conceptos estriba en un juicio, á saber: que varias percepciones individuales tienen indicios comunes. Lo que se llama *concluir* y se presenta muchas veces como una ocupacion ó un negocio de la razon, no es otra

cosa sino la conformidad de dos juicios, y por consiguiente un «juicio compuesto.» El campo del entendimiento se extiende tanto como el de las percepciones conceptivas, y es en verdad el mas importante de las facultades de percepción. Pero, como solo puede comprender las cosas por separado y en percepciones aisladas, puede concebir solamente los sentimientos ó ideas segun su referencia al conocimiento, y por consiguiente imperfectamente, pues aunque limita las demás determinaciones del espíritu con sus decisiones, no por esto las penetra. A veces puede sujetar ó alucinar á la razon, de suerte que esta no traiga á un acuerdo las demás facultades del alma, poniendo el saber en lugar de la creencia; pero este es un trastorno de relaciones, el cual altera la salud del espíritu. El entendimiento se presenta como «*agudeza*», cuando posee una facilidad particular de comprender y fijar aun las nociones mas insignificantes de los conceptos, y como «*chiste*», presentando rápidamente notas de percepciones que no han llegado al conocimiento de otros.

§. XLII.

DE LA FACULTAD DE HABLAR.

Las percepciones han menester de signos para ser fijadas y comunicadas, porque los conceptos se confundirian no tomándolos cada vez en un mismo sentido que las demás, ni mucho menos produciriamos en otras personas conceptos concordés á los nuestros sin tener signos cuyo va-

lor aquellos comprenden. La naturaleza misma escita al hombre á formar tonos articulados, para expresar con ellos sus sentimientos y percepciones. Los órganos quieren ser activos, los conceptos tienden espontáneamente á ser expresados, á lo cual se agrega la capacidad y el conato á imitar los sonidos ó las articulaciones oídas. Una vez hallado el lenguaje de las articulaciones, era ya posible ocuparse en un lenguaje por escrito para los ausentes, y por este lenguaje han entrado tambien los mudos y sordo-mudos en el círculo de la comunicacion respecto del habla humana. Una lengua por escrito sin una anterior de articulaciones orales, no es posible imaginarla. Cuan escasas son las ideas de los hombres sin este auxilio, lo vemos en aquellos á quienes, ó faltan los órganos del habla, ó no han tenido ocasion para ejercerlos, como los sordomudos y los niños que se han criado en un aislamiento completo. Y en esto se conoce tambien la necesidad de fijar las ideas por medio de letras, y como además la lengua por escrito puede tener por consecuencia una perfeccion del conocimiento en generaciones enteras. Así se esplica tambien porqué el saber leer y escribir es un progreso tan considerable en la cultura de los hombres, y cómo el conocimiento de lenguas extranjeras pueda favorecer tanto á la ilustracion. Por lo mismo se comprende tambien cómo el animal por su falta de razon y de lenguaje está separado para siempre del hombre.

En lo fundamental se formaron las lenguas al principio del género humano del mismo modo que ahora todavía nace el lenguaje del niño; á

saber: dando un cierto valor á sonidos y articulaciones involuntariamente espresados. Así comprendemos cómo las sílabas *ba* y *ma*, que se encuentran en casi todas las lenguas como raíces de palabras, pueden formar la idea de padre y madre, porque son precisamente aquellas sílabas que el niño pronuncia con mas facilidad.

Mas importante para la pedagogia es la observacion de que todos los conceptos eran al principio sensitivos, y solo fueron aplicados mas tarde en correspondencia figurada á los no sensitivos, y que los conceptos que actualmente son vastos y genéricos fuesen antes estrechos y casi individuales, recibiendo su significacion abstracta solo palabras inventadas mucho mas tarde. Esta misma ley rige aun en la esfera de vida de la infancia.

§. XLIII.

DE LA FACULTAD DE SENSIBILIDAD.

La facultad de sentir se extiende sobre todo el organismo, y por ella percibimos el placer y el dolor, por lo cual la lengua atribuyó la palabra sentimiento á la facultad del espíritu para distinguir lo agradable de lo desagradable. El grado infimo del sentimiento es la «*sensibilidad*», ó sea la facultad de impresionabilidad que poseen los sentidos al ponerse en contacto con los objetos que nos rodean, y que producen en nosotros inmediatamente sentimientos de placer ó disgusto. Tambien el animal tiene sensibili-

dad lo mismo que el hombre, solo que la fantasía del último aumenta el placer ó el disgusto. El *sentimiento*, como superior á la sensibilidad, es el estado de placer ó disgusto en que se encuentra el alma por las percepciones y sensaciones: ó con otras palabras, el conato interior á prolongar ó abreviar ciertas sensaciones, segun que causan placer ó dolor. De aquí se deduce cuánta afinidad debe haber entre la facultad de sentimiento y la de anhelo ó deseo, y el influjo que debe tener sobre ella. Se dividen los sentimientos en «*sensuales*» que se ligan á ciertas actividades de los órganos del cuerpo, en «*estéticos*» que se refieren á lo bello y sublime, en «*simpáticos*» que se manifiestan en la inclinacion ó aversion hácia otros, en «*morales*» que consisten en el gusto de lo bueno y disgusto de lo malo; y finalmente, en «*religiosos*» que nacen de la contemplacion de las cosas divinas. Los sentimientos se manifiestan en ciertos cambios físicos, como son: el pulso mas acelerado, el color ó palidez del rostro, la risa ó el llanto. Los sentimientos violentos pero muy pasajeros, se llaman «*afectos*»; v. gr., la alegría, la ira, el susto, la sorpresa; tambien los sentimientos mas moderados y delicados, como el miedo, la esperanza, el arrepentimiento, la admiracion, la devocion, pueden crecer hasta afectos en ciertos momentos. Los afectos repetidos ejercen siempre un influjo perjudicial sobre el cuerpo y muchas veces repentino. El contenido de los sentimientos *simpáticos* constituye el «*ánimo*», comprendiéndose tambien en él los sentimientos relativos á Dios. El amor, el odio,

la compasion, la envidia, la venganza, la gratitud, el orgullo, la modestia, la humildad, todos son determinaciones del ánimo, que en su aplicacion pueden ser, ó virtudes ó vicios. El sentimiento de lo bello no se debe confundir con el gusto, que es mas bien un juicio sobre lo bello, y que se refiere á lo bello que el hombre puede realizar. A los sentimientos «*estéticos*» pertenece la admiracion, pero tambien el tedio y el fastidio. El sentimiento moral se manifiesta en la conciencia, en cuanto esta no solo distingue, sino que causa tambien la quietud ó inquietud interior, en el arrepentimiento, en la estimacion de los buenos y en la desestimacion de los malos; á veces aparece tambien este sentimiento como estado inferior y meramente instintivo de la razon. El sentimiento religioso que resulta de la idea de nuestra dependencia de Dios, se manifiesta en la devocion y en la humildad, pero degenera tambien algunas veces en fanatismo.

Así como se señala la cabeza como sitio de la facultad de «*imaginacion*», se ha puesto tambien el sentimiento en el corazon, en el cual realmente notamos una alteracion siempre que somos afectados por sentimientos violentos.

El sentimiento no tiene un medio tan perfecto de comunicacion como el *conocimiento*. Los sonidos articulados é inarticulados que llamamos «*interjecciones*», ocupan un grado inferior en el lenguaje. El sentimiento no se manifiesta en palabras, sino en la entonacion de la voz. La mirada, el ademan forman la expresion del sentimiento que domina al hombre, y descubren á

otros su interior. Algunos sentimientos se comunican fácilmente; así, por ejemplo, uno que rie puede hacer reir á una sociedad entera, pero tambien produce á veces la espresion de un sentimiento otro sentimiento opuesto. Se rie de uno que llora, y se tiene envidia de una persona alegre. Algunos sentimientos son en general de una naturaleza insocial, como la vergüenza, el arrepentimiento y la vanidad.

§. XLIV.

DE LA FACULTAD DE TENDENCIA CON CONATO AL FIN (*Bestrebungsvermögen*).

Bien pudiera el hombre pensar y sentir, y dejar sin embargo de influir en un mundo esterior ó sobre sí mismo: muy bien podrian desenvolverse en él ideas y sentimientos, sin que hiciera otra cosa que determinarlos en lo interior de su conocimiento. Pero el hombre no ha sido creado para una existencia tan pasiva; él debe trabajar en su perfeccion y á la vez en la de otros. Para esto posee fuerzas propias, que podemos llamar la facultad de «*anhelo ó de appetition.*» El ínfimo grado de esta facultad consiste en los movimientos que corresponden al instinto de los animales.

Hay un impulso general de usar cada órgano en la manera segun la cual es él determinado naturalmente, que es el *impulso de actividad* (*Thätigkeitstrieb*), el cual hace al hombre ver, hablar, oir, cantar, jugar, sin una intencion especialmente formada. Este impulso ennoblecido

es el deseo de saber; en grado de inferioridad es la curiosidad; tambien se convierte en el impulso de alimentacion, que se manifiesta en el hambre y la sed, y en el deseo de propagacion que se eleva sobre el instinto animal por el amor. Todos los impulsos tienen la calidad de fuerzas orgánicas, así que por el ejercicio crecen en alto grado. La satisfaccion obra solo por un corto tiempo, despues del cual vuelve el impulso con mas vehemencia, si no se le oponen otras fuerzas. Los impulsos crecen tambien cuando se les agregan ideas ó sentimientos. Si el impulso se manifiesta mas vivo para un caso particular que de ordinario, le llamamos «*deseo*»; si su magnitud es en duracion, le damos el nombre de «*inclinacion*», en grado superior. El impulso se convierte en pasion, si tiene tanta fuerza que padecen por él las demás facultades del alma, y si principalmente no se escucha mas la voz de la razon. Tambien los afectos pueden convertirse en pasiones, en cuanto escitan á obrar contra lo que manda la razon. La fuerza de algunos impulsos tiene su fundamento en el temperamento, y entonces se le puede considerar como innato; pero muchas veces tambien consiste en la costumbre, y tiene por causa las influencias de parte de otros hombres, á no ser que nazca de la propia voluntad.

Sin embargo, la fuerza de la voluntad puede vencer todos estos impulsos y estas pasiones. La voluntad es la accion hácia un fin que se propone uno á sí mismo, y supone por consiguiente la libertad, es decir, la eleccion de hacer esto ó lo otro. El que sigue meramente los preceptos de

otro, no tiene voluntad, así como tampoco la tiene el que sigue á ciegas los impulsos naturales, sin penetrarse de que puede obrar tambien de otra manera. La voluntad empieza desde el momento en que escogemos una entre dos ó mas acciones posibles. Es verdad que el animal tambien tiene una voluntad, porque puede andar á la derecha y á la izquierda, puede comer ó beber; sin embargo, el animal sigue solo la fuerza de los instintos ó sensaciones que experimenta. El hombre, al contrario, puede oponer á los impulsos los productos de la propia actividad de su espíritu, y esta oposicion es la accion propia de la razon; ella dá á la voluntad la direccion hácia el supremo fin. Muchas veces sigue la voluntad tambien los impulsos de las facultades inferiores del alma por debilidad, y emprende acciones que desaprueba la razon. El paso de la indecision á la decision de la voluntad, es la «*determinacion*», y el «*propósito*» en cuanto se refiere á acciones futuras que no siguen inmediatamente; la costumbre de escuchar el dictámen de la razon, y de no dejarse dominar de los impulsos parciales é inferiores, es la «*libertad moral*.» De aquí es que á pesar de que aun el hombre mas inculto parece que obra con libertad al verle ejecutar lo primero que le sugirieran sus impulsos, no se dirá por eso que obra libremente, sino que tiene disposicion para ser libre, puesto que solo se puede considerar como ser libre á aquel que cuando obra sabe de cuántas maneras podria hacerlo, y porqué obra de este ó el otro modo.

Los niños son en cierto sentido mas libres que los adultos, porque no han contraido aun

otro, no tiene voluntad, así como tampoco la tiene el que sigue á ciegas los impulsos naturales, sin penetrarse de que puede obrar tambien de otra manera. La voluntad empieza desde el momento en que escogemos una entre dos ó mas acciones posibles. Es verdad que el animal tambien tiene una voluntad, porque puede andar á la derecha y á la izquierda, puede comer ó beber; sin embargo, el animal sigue solo la fuerza de los instintos ó sensaciones que experimenta. El hombre, al contrario, puede oponer á los impulsos los productos de la propia actividad de su espíritu, y esta oposicion es la accion propia de la razon; ella dá á la voluntad la direccion hácia el supremo fin. Muchas veces sigue la voluntad tambien los impulsos de las facultades inferiores del alma por debilidad, y emprende acciones que desaprueba la razon. El paso de la indecision á la decision de la voluntad, es la «*determinacion*», y el «*propósito*» en cuanto se refiere á acciones futuras que no siguen inmediatamente; la costumbre de escuchar el dictámen de la razon, y de no dejarse dominar de los impulsos parciales é inferiores, es la «*libertad moral*.» De aquí es que á pesar de que aun el hombre mas inculto parece que obra con libertad al verle ejecutar lo primero que le sugirieran sus impulsos, no se dirá por eso que obra libremente, sino que tiene disposicion para ser libre, puesto que solo se puede considerar como ser libre á aquel que cuando obra sabe de cuántas maneras podria hacerlo, y porqué obra de este ó el otro modo.

Los niños son en cierto sentido mas libres que los adultos, porque no han contraído aun

hábitos ni pasiones; por otro lado lo son menos, porque los impulsos obran mas inmediatamente á causa de estar la razon en semejante época de la vida poco desarrollada todavía.

Si la facultad de *tendencia* ha adquirido en el hombre su justo desarrollo, se debilitan poco á poco los impulsos bajos, por la costumbre de sujetar la voluntad á la razon; así que, lo bueno vence regularmente. Este estado del espíritu humano es la *virtud*, y toda tendencia hácia este estado es virtuosa.

Si la voluntad obra respecto á lo exterior, resulta la «*accion.*» Lo que determina la voluntad, son los «*motivos.*» La razon pesa los motivos y decide su valor moral. La suma de los motivos que determinan las acciones particulares, es la «*intencion.*»

§ XLV.

DEL EFECTO QUE LAS FACULTADES DEL ALMA PRODUCEN UNAS SOBRE OTRAS.

Como el alma constituye una totalidad, la cual miramos bajo diferentes puntos de vista hablando de las facultades del alma, podemos ya conocer que ninguna de estas facultades puede ser activa, sin ejercer cierto influjo sobre las demás. Consistiendo, pues, la obligacion que tiene el hombre respecto á su vida en el desarrollo armónico de sus fuerzas, y siendo el bien moral, como que emana del conocimiento de Dios, el principal de los fines en esta armonía, será de la mayor importancia conocer el influjo que las

demás fuerzas del alma ejercen sobre la parte moral de la facultad de « *tendencia* », en razon á que en ella debe haber medios para obrar en el sentido de nuestra propia mejora y la perfeccion de otros. Si la experiencia nos ha de guiar en alguna parte, es en esta, pues toda la especulacion cesa con premisas tan vacilantes.

En general se verá confirmado que las fuerzas homogéneas se prestan recíprocamente su energía aumentando de este modo su vigor, y que las heterogéneas se debilitan unas á otras. Sin embargo, no es fácil de decidir lo que es homogéneo y lo que es heterogéneo.

En cuanto á las fuerzas pertenecientes á la facultad de percepcion, debemos declarar que la facultad de formar nociones por medio de nuestros sentidos está bien dividida por sus órganos, porque nada gana el oido aumentando la fuerza de la vista. En una relacion mas próxima estan el tacto y el oido, y aun mas el olfato y el gusto. Se ha observado tambien que la pérdida de uno ó mas sentidos robustece los otros; pero siempre queda la cuestion de si esto no es la consecuencia de la nueva necesidad y de la actividad de la voluntad que se aumenta por esta razon, porque es indudable que aun personas con todos sus cinco sentidos pudieran aprender á leer con las puntas de los dedos, haciendo iguales esfuerzos que los ciegos. Sin embargo, una organizacion mas ó menos delicada se manifiesta al mismo tiempo en mas de un sentido, porque una irritacion de los nervios en alto grado notamos tambien en el oido y en el olfato, pero no en la vista y en el gusto.

Los dos géneros de *percepciones*, como son: las «*imágenes*» y los «*conceptos*» distan casi entre sí, tanto como la vista y el olfato entre los sentidos. El que perfectamente puede representarse la fisonomía de personas que ha visto una vez, tiene tal vez poca capacidad para formarse una idea de clases enteras de hombres, ó para conservar sus nombres. La imaginacion es viva, pero el entendimiento y la memoria son débiles. Mas distan todavía la fantasía del entendimiento, y á pesar de eso ni la una ni el otro pueden producir grandes resultados sin su recíproco auxilio. La memoria demuestra principalmente tres regiones en su actividad, que son: «*imágenes, conceptos y signos*» El ejercicio que se hace en una de estas direcciones no robustece la otra, y sin embargo de eso un grado superior de talento se ve por lo general en todas tres regiones. No se puede decir que una direccion impida á la otra, sino en cuanto se disminuye la voluntad de seguirla. Mucho menos fundamento tiene la creencia de que el cultivo de la memoria perjudique al entendimiento, porque la actividad del entendimiento sin memoria es sumamente limitada y muchas veces imposible. Solo la costumbre de conservar signos en la memoria sin conocer su significacion, puede impedir al entendimiento hacer con ellos alguna cosa útil; únicamente los puede reunir por sus indicios exteriores, sin trocarlos en *conceptos é imágenes*.

El entendimiento de por sí tiene dos direcciones principales, de las cuales la una no ayuda inmediatamente á la otra, á saber: la *teórica* y la *práctica*. La diferencia no parece nacer del

cultivo, sino que está mas bien fundada en la disposicion natural; sin embargo, la necesidad y la costumbre hacen mucho en esto. Esta observacion es de mucha importancia, porque el entendimiento práctico vale mucho mas en la vida que el teórico, y tiene por esto mucho mas influjo en la razon y la moral. Pero si bien estos contrastes se hallan en el individuo, no sucede así en la humanidad; el entendimiento teórico debe anteceder al práctico. La esperiencia nos enseña que la esclusiva cultura del entendimiento no solo perjudica á la fantasía, sino tambien al sentimiento y á las inclinaciones; así como por el contrario, el descuido del entendimiento influye dañosamente en el cultivo de la razon y da fuerza á los sentimientos sensuales sobre los superiores.

Dos sentimientos no pueden ser activos en el hombre al mismo tiempo, á no ser que tengan particular afinidad entre sí, como por ejemplo, la vergüenza y el arrepentimiento, la envidia y la malicia.

Hay tambien algunos sentimientos que podemos llamar mistos, porque parece que en ellos están reunidos la alegría y el dolor, como por ejemplo, la conmocion, que á su vez producen otros mas duraderos, tales como la compasion, etc. De la afinidad de los sentimientos debemos servirnos para modificar los violentos, igualmente que para procurar la duracion de los mas nobles; así, del miedo debe formarse la precaucion, de la cólera el valor, y de la afliccion la seriedad.

Semejantes afinidades encontramos tambien

en la facultad de *tendencia*,* y conducen á transformar los impulsos inferiores en inclinaciones mas nobles. El instinto sexual se convierte en amor conyugal, el impulso de actividad en amor al trabajo, y la curiosidad en deseo de saber, etc. Por el contrario, un impulso puede vencerse por la fuerza de otro opuesto; así, la curiosidad puede debilitarse por la propension al reposo, etc.

De todo lo espuesto se infiere naturalmente que la facultad de *sentimiento* ejerce un influjo inmediato sobre la facultad de *tendencia*; por manera que apenas podemos trazar un límite entre el sentimiento y la *tendencia* (apetición). Del sentimiento de la gratitud hasta el deseo de manifestarse agradecido no hay mas distancia, que del hambre al deseo de comer, siendo por lo tanto preciso algun esfuerzo repetido para que el sentimiento no se realice, lo que falta rara vez en las clases menos cultas; por esto es que comen cuando tienen hambre, hablan lo que les ocurre, y lloran cuando tienen algun dolor, sin mas consideracion. Pero en el hombre culto influye considerablemente la facultad de percepcion sobre el sentimiento y el deseo de realizarle, aunque no podemos negar que todas las percepciones, principalmente cuando las tomamos del recuerdo, producen un efecto débil con respecto á los sentimientos actuales. Solo cuando se agregan á ellas sentimientos determinan fácil y decididamente la voluntad, y con especialidad cuando una repeticion frecuente de esta determinacion ha producido una inclinacion. Cuanto mas inmediata es una percepcion,

con tanta mas facilidad se ligan sentimientos á ella, y tanto mas influjo tiene sobre la facultad de *tendencia*. El aspecto de una serpiente y su silbido, v. gr., obra con mucha mas fuerza que el recuerdo ó el oír contar de ello; al aspecto se agrega el miedo y escita á huir. La experiencia propia tiene mucho mas influjo en la voluntad, que las exhortaciones de muchas personas, porque todas ellas se reciben con cierta pasividad de la facultad de percepcion y de sentimiento, mientras que la experiencia propia aun en el recuerdo está ligada con percepciones y sentimientos mas vivos. Las percepciones vivas de la fantasía forman una excepcion de esto, porque toman á veces una fijeza y vivacidad, que las hace de mas influjo sobre la voluntad que las percepciones inmediatas. Tenemos muchos ejemplos de que la fantasía puede llevar á la desesperacion y á la demencia. Las percepciones sensuales generalmente tienen por esto mayor fuerza sobre la voluntad que las no sensuales, porque pueden ser reproducidas siempre sin esfuerzo alguno, mientras que las espirituales requieren ya cierto reconocimiento y energía de las fuerzas, de que el hombre no es siempre capaz, ó que por pereza no quiere emplear.

Esta indolencia de pensar es la causante de muchos males en el mundo. Si el ladron se representara con igual vivacidad el castigo que espera á su accion como el placer que piensa sacar de su hurto, no ejecutaria su crimen, aun sin consideracion del bien ó del mal, porque el dolor probable es de mayor peso que el goce probable. Mas la sensualidad le atrae inmediata-

mente, y para representarse el castigo necesita hacer un esfuerzo de la facultad de percepcion (de su imaginacion). A esto se agrega que el sentimiento rechaza todas las percepciones (imágenes) desagradables, y admite las agradables, y seduce así á la voluntad mas inmediata y fácilmente al goce momentáneo. Por esta razon una percepcion de valor mas elevado determinará la voluntad mas fácilmente cuando se reunen á ella un número de otras agradables. El concepto afectará el sentimiento tanto menos, cuanto sea mas abstracto, mas aislado y por tanto mas difícil. Todas las exhortaciones envuelven en sí el mal de afectar el sentimiento de la libertad y del amor propio respecto de la persona ó personas á quienes se dirigen, y de aquí es que pierden todo su efecto al momento que á ellas se agrega una forma seca y desabrida.

Tambien debemos notar la influencia que tiene el cansancio sobre el efecto reciproco de las facultades del alma. El ejercicio acrecienta toda fuerza, el cansancio empero las debilita; de suerte que, así como para el descanso necesario del cuerpo es preciso que intervenga el sueño en el ejercicio de las fuerzas, así tambien debe haber para el espíritu una interrupcion periódica, sin la cual la fuerza se debilita y pierde su efecto sobre otras. Si se usa, pues, la misma fuerza por mucho tiempo sin variacion, sucede al principio un disgusto: para la facultad de percepcion el «*fastidio*», para el sentimiento el «*tedio*», y para la facultad de *tendencia* la «*repugnancia*.» Y de estos influye el uno sobre el otro; el fastidio es muchas veces lo causante de la repugnancia y de

la interrupcion de buenos propósitos. Por el contrario, la distraccion causa en la facultad de percepcion la inconstancia de los sentimientos y versatilidad en las intenciones.

§. XLVI.

DE LA ESFERA EN QUE OBRA LA RAZON.

La razon debe dominar sobre todas las demás facultades del alma, señalarles su rango respectivo, examinar si tal ó cual fuerza existe en toda su capacidad, mandar á otras fuerzas para ayudar á la una ó impedir á la otra, y comparar por último todas las actividades en el hombre con las ideas ó leyes que vienen inmediatamente al conocimiento, y que son perceptibles únicamente para la razon.

Toda actividad del espíritu, en su estado normal, debe pasar por el criterio de la razon antes de determinar la voluntad y llegar á su realizacion; mas en los niños, donde la razon todavía se halla poco desenvuelta, ó en la pasion, donde está ofuscada, no se sigue este camino. No obstante, en el niño se manifiesta ya desde muy temprano el sentimiento moral, que mas tarde se reúne con la razon, y aun el que no escucha la razon en ciertos momentos se halla siempre ligado todavía con algunos vínculos de la costumbre; así que, su accion no aparece como consecuencia puramente mecánica de un solo impulso.

Sin embargo, el uso de la razon como una facultad mas elevada, aun en el estado sano, cues-

ta algun esfuerzo, á que se resiste la indolencia natural; la razon tambien necesita tiempo para su actividad, y en una decision rápida ha de suspender por necesidad muchas veces su juicio; por lo cual, tanto los hombres indolentes como los coléricos obran tan pocas veces segun los consejos de la razon. Sin embargo, no se crea por esto que la razon pierda su derecho cuando vemos la realizacion de acciones impetuosas en semejantes seres, sino que reconociendo la imposibilidad de una reflexion profunda, deja entonces al sentimiento la determinacion de la voluntad. Por ejemplo, en un caso de peligro en que hay necesidad de un pronto socorro y exposicion para ocurrir á él, claro es que este sería inútil las mas veces y aun imposible, si el hombre se detuviera á pesar todas las circunstancias accesorias á su empeño. Así que, no son siempre los mas virtuosos los hombres que siempre ratiocinan.

Cuanto mas ejercitada y culta es la razon, con tanta mas facilidad puede llevar al conocimiento los varios motivos que la conducen á la accion ú omision, y compararlos con la legislacion suprema que vive en ella; por consiguiente á medida que se aumenta su cultura, desaparece tambien su entorpecimiento y se hace mas capaz para decidirse momentáneamente. Este cultivo de la razon es de muchísimo interés en las cuestiones mas importantes de la vida humana, como son: de la dependencia de Dios, de la inmortalidad y recompensa, de lo justo é injusto. Porque, si el hombre tiene todavía sus dudas acerca de estas cosas, la razon tendrá que principiar á cada accion su exámen, y ser por lo

vanto impráctica del todo, ó tomar el caso por indefinible y por consiguiente indiferente; los impulsos bajos ó sensuales vendrán á ocupar el lugar de los elevados y nobles, y serán tenidos por tan buenos como estos. En este estado principia la creencia á reemplazar las veces de la razon. Porque donde esta, despues de un exámen sincero, confiesa que no llega á comprender mas, allí aprueba las comunicaciones de otros que mas corresponden con las ideas que tiene en sí; ella cree, y con eso abrevia el largo camino del exámen repetido. Y las verdades reveladas por la inmediata influencia de Dios, examinadas por la razon de tantas generaciones y que han quedado satisfechas con ellas, nos dan el medio de acortar para cada uno en particular el camino que ha de recorrer la razon, poniéndole así en el estado de dispensarla desde luego de las cuestiones teóricas, y dirigirla á las determinaciones prácticas, de que no puede prescindir en ningun caso. El entendimiento tiene que hacer en esta actividad de mediador objetivo, resolviendo las intuiciones elevadas de la razon en conceptos, en cuanto puede, y haciéndolas de esta manera mas fáciles de conservar en la memoria, así como tambien capaces de expresion y comunicacion por medio del lenguaje. Sin este auxilio la actividad de la razon no podria menos que circunscribirse á su subjectividad, y nunca se llegaria á saber nada de los resultados que ha podido producir la actividad de la razon de otros. Pero en esto se debe cuidar con suma diligencia de evitar el peligro, de tomar por idea de la razon lo que no es mas que una

serie de conceptos aproximativos del entendimiento. Lo espiritual inmediato que viene al conocimiento de la razón, no puede ser nunca agotado por los conceptos deducidos ó trasladados de las intuiciones sensibles; pero ambas facultades se aproximarán tanto mas, cuanto mayor fuere su cultura. De aquí resulta el lugar que ocupa la religión para con las facultades del alma. Su órgano propio es la razón, porque ella sola percibe las ideas no sensibles que viven en el espíritu, y oye la voz de todas las facultades de este con relación á tales ideas, dá crédito ó no, y reúne los diferentes impulsos para la realización del acto. A ella solá compete el conocimiento de Dios y de sí misma; en ella el sentimiento religioso y moral recibe su forma humana. Pero la comunicación de la religión y su enseñanza pertenecen por la forma al entendimiento, el cual se sirve del lenguaje. Por esta razón las comunicaciones religiosas son tan imperfectas y difíciles; porque para ello debe obrar el entendimiento del que comunica su lenguaje; el lenguaje del que lo percibe y el entendimiento del mismo. Cuántos conceptos equívocos y sentimientos confusos no deben mezclarse en estas intermediaciones, mayormente cuando la razón del que enseña y la razón del que aprende se hallan en un grado muy desigual de ilustración!

§. XLVII.

DE LOS GRADOS DE EDAD.

Aunque tanto las fuerzas físicas como las facultades del espíritu son innatas en todos los individuos, si bien se manifiestan de una manera muy desigual y se desarrollan muy desigualmente también, ofrecen sin embargo, según los diferentes grados de la edad en la vida del hombre, una diferencia aun mucho mayor en cuanto á la medida ó gradación de aquellas.

Los tres grados principales son: 1.^o el del crecimiento de las fuerzas, época de la juventud; 2.^o el de la madurez, ó sea la edad varonil; y 3.^o el de la decadencia de las fuerzas, ó la vejez. La juventud se divide en tres subdivisiones: *a*) la infancia, que comprende desde la época del nacimiento hasta los seis años cumplidos; *b*) la proximidad á la infancia, cuya época comienza en el séptimo año de la vida y dura hasta el catorce, y *c*) la pubertad ó juventud, que principia hácia el año catorce y dura hasta los veinticinco cumplidos.

La infancia se subdivide de nuevo en tres grados visibles: *aa*) la edad del niño de pecho desde el nacimiento hasta el fin del primer año, en cuyo período el niño ni puede andar, ni hablar, ni tomar cualquier alimento, á no ser la leche de la madre; *bb*) el período del candor, ó sea desde el segundo hasta el cuarto año, en que el niño ya habla, anda, come cualquier alimento, y entra así en el mundo, pero siempre tan-

teando y sin conocimiento de sus faltas : *cc*) el período de la *curiosidad*; el niño quiere imitar en todo á las personas de mas edad , y hace observaciones sobre las acciones de otros , porque la facultad del juicio se despierta en él. -

La actividad vegetativa es la que predomina durante los primeros años de la vida ; por eso corre la sangre con mas rapidez por las venas , el sueño se sucede en períodos mas cortos , la fuerza se debilita mas pronto que en las personas de mas edad , pero la reproduccion tambien es mas fácil. A la blandura del cuerpo corresponde la del alma , y solamente con el tiempo adquieren los elementos del espíritu la solidez necesaria para admitir influencias que vengan de lo exterior ó informarse segun ellas ; sin embargo , la una no resiste á la otra hasta que se aumenta la solidez ; entonces las formas se pueden conservar y hacerse mas delicadas , pero no mudarse. Este es el límite de la juventud , y desde aquí comienza la edad varonil libre. Si la juventud era el tiempo en que el hombre debia acostumbrarse á ciertas cosas , la edad varonil es el período de los hábitos ; aquella conduce á la creacion de ideales ; esta á su realizacion. Donde la fuerza del niño se cansaba á los pocos minutos de estar en actividad , dura horas en el jóven y dias en el hombre adulto. Lo que afecta al niño solo produce en el jóven un sentimiento caloroso , y una ligera alteracion en el hombre ; lo que para el primero solo es una contemplacion indiferente , puede excitar la pasion del jóven por otros impulsos que se agregan , y una tendencia moderada y diri-

gida determinadamente hácia un fin para el adulto.

El paso de la edad varonil á la vejez se nota mas en el cuerpo que en el espíritu, pues aunque la fuerza de los impulsos está ya debilitada por la decadencia de lo físico, queda sin embargo por mucho tiempo la fuerza del espíritu, hasta que tambien para él se debilitan los órganos. Pero observamos ya desde temprano una falta de energía, una inquietud para la posesion, una debilidad para los defectos de los suyos y propension á censurar los de los demás; tambien una inclinacion á la supersticion, y el renacimiento de antiguas preocupaciones es obstáculo á menudo á la dignidad y estimacion que merecen los ancianos. En general, en la edad muy avanzada, mayormente cuando ha antecedido un caducamiento de las fuerzas del cuerpo, observamos una aproximacion al estado de la infancia, sin tener sin embargo el interesante candor de esta.

§. XLVIII.

DEL SEXO.

El fin mas inmediato de la division de los seres en dos sexos distintos, es la propagacion de la especie; pero al propio tiempo se manifiesta tambien en ella de una manera admirable la perfeccion espiritual y corporal segun dos direcciones principales y opuestas, esto es, la positiva y la negativa. La direccion de accion desde el mundo interno hácia lo exterior, se representa

en el cuerpo y espíritu del hombre, y la disposición á recibir de lo exterior en la mujer. La constitucion física del hombre es mas fuerte, mas angulosa; la de la mujer mas débil, mas redonda, en estado de preponderante concentracion; por esto tambien mas bella en general, aunque la perfeccion de la hermosura se encuentra en el hombre. Lo mismo sucede respecto de la duracion; el cuerpo femenino sufre con mas facilidad pequeños trabajos de mas duracion y frecuente repeticion, pero grandes fatigas solo el masculino. Hay mas mujeres que hombres que alcanzan una edad muy avanzada, pero los mas ancianos son siempre hombres.

Casi iguales son las relaciones que tienen entre si el espíritu del hombre y de la mujer, aunque con dificultad se puede decir lo que una costumbre de cinco mil años haya podido influir en las disposiciones y el carácter del sexo femenino: sin embargo, está comprobado que las mujeres tienen mas habilidad y disposición para las cosas pequeñas, y los hombres mas para las grandes. Las mujeres están dotadas de una percepcion individual mas delicada, pero solo para fines de poca importancia; los hombres pasan por alto los detalles de la percepcion exterior, pero lo que han notado, lo aprovechan convenientemente. En la niñez se desarrolla la mujer algo mas temprano, principalmente porque están libres de la distraccion que caracteriza al hombre en esta edad, y pueden observar con mas calma; pero además, porque los sentimientos tambien, como las actividades de mas temprano desarrollo, son precisamente los que se

adecuan al sexo femenino mas que al varonil. La diferencia entre los sexos, tanto del cuerpo como del espíritu, es muy pequeña en la infancia, y se manifiesta mayor al principio de la virilidad, en cuya época de la vida el instinto de propagacion es tambien mas pronunciado. En cuanto al carácter, predomina el sentimiento en la mujer y la reflexion en el hombre; y donde obra esta última en la mujer, se dirige ordinariamente á lo mas inmediato y pequeño; de aquí la propension á obrar por ingeniosos y artificiosos medios para realizar cualquier fin que se propongan conseguir; de aquí la variedad de recursos que para ello les sugiere su genio peculiar. Se esplica tambien de aquí, por qué la voluntad sigue los impulsos meramente subjetivos, la irritacion personal que conduce muchas veces hasta la crueldad, la vanidad y el deseo de agradar. Todo esto encuentra en el hombre un contrapeso en la propension á reflexionar y á influir activamente en el mundo exterior; y á la verdad, todas las cosas grandes y buenas, con poquísimas excepciones, han sido ejecutadas por hombres, aunque es cuestion diversa la de saber si esto no fué preparado por el cuidado y amor del sexo femenino, y señaladamente de las madres. Parece que la naturaleza por las funciones del sexo en cuanto á la propagacion, ha negado á las mujeres una actividad hácia lo exterior y de consecuencias ulteriores; pero tanto mas importante es el destino de la mujer en la educacion de la generacion futura, y por consiguiente en la formacion preparatoria de todos los hechos futuros. Las mujeres no

deben querer ser ellas mismas hombres; pero si dan á luz hombres, deben educarlos y alentarlos con su amor para el bien.

Del influjo que las madres han ejercido y ejercer sobre los hombres eminentes, se podria llenar un libro entero, si los historiadores no hubiesen olvidado por la mayor parte hacer mencion del influjo de estos agentes en el desarrollo del género humano.

PRINCIPIOS GENERALES DE LA PEDAGOGIA.

§. XLIX.

DE LOS MEDIOS DE EDUCACION EN GENERAL.

En la introduccion (§. III) hemos demostrado ya que el hombre jóven es capaz de una educacion, indicando tambien tal ó cual vez los medios por los cuales el hombre formado, con su razon culta, puede influir en la razon inculta del niño. Es menester empero examinar detenidamente estos medios, para que no queden algunos sin ser aprovechados, ó se los aplique equivocadamente.

Siendo el fin de la educacion la mayor perfeccion posible del hombre, y la perfeccion de sus fuerzas y facultades, y necesitándose para la consecucion de este fin el completo y armónico desarrollo y desenvolvimiento de todas sus diversas fuerzas y facultades, naturalmente se desprende que nunca se podrá conseguir dicha perfeccion debilitando estas fuerzas, ú oponiéndose

al progreso de dichas facultades , sino que antes bien se deduce inmediata y precisamente, que el primero y mas general medio de que se debe valer la educacion es el robustecimiento de las fuerzas innatas del niño. Estas se aumentan: a) por el cuidado , es decir , evitando los influjos nocivos: b) por el sustento , ó sea la satisfaccion de las necesidades que la naturaleza demanda para la conservacion y el crecimiento de toda fuerza , y c) por el ejercicio ó esfuerzo progresivo y metódico de ellas. Pero como que las diferentes fuerzas del hombre no tienen un valor igual respecto al destino del mismo , ni tampoco se hallan siempre en una justa proporcion en las diversas graduaciones de su vida infantil, resulta que el pedagogo no está obligado á conocer y desarrollar aquellas en la misma relacion que entre sí tengan sin atender á mas. Al contrario , las fuerzas ó facultades superiores con respecto al destino del hombre son las menos desarrolladas ; de suerte que si se tomara por tipo de la perfeccion humana al niño de pecho , la educacion formaria de él casi un ser no racional. De esta verdad se deduce con precision , que si bien se debe procurar en la educacion desarrollar en proporcion templada y armónica todas las fuerzas y facultades del niño , la preferencia empero se debe dar á aquellas que mas relacion tienen con el destino del hombre , esto es , á las mas nobles y superiores. La razon únicamente es la que puede decidir acerca de la preferencia con que se deben cultivar las unas á las otras; si se logra , pues , dar á cada fuerza y facultad el grado de energía correspondiente y

cultivar las nobles de manera que predominen, sin oprimir por esto á las inferiores, entonces se habrá conseguido un desarrollo armónico.

Por medio de esta cultura metódica se convierten las disposiciones en habilidades y talentos; los sentimientos é impulsos en inclinaciones y en carácter, y las acciones se transforman en costumbres: todos los gérmenes se desarrollan, echan raíces, y florecen. Pero por el desarrollo armónico las habilidades se determinan en el sentido de lo bello y bueno, bajo la dominación de la razón y de la religión, las costumbres llegan á ser virtudes en vez de vicios, y el carácter se moraliza.

Los medios de educación mientras no se ha arraigado ninguna mala inclinación, se deben limitar á favorecer meramente el desenvolvimiento natural, porque en este caso solo se necesita emplear una eficacia auxiliar que secunde la acción de la naturaleza. Lo bueno solo quiere ser animado; el mal alejado por la presencia del bien. Mas luego que la armonía de las fuerzas se muestra desconcertada, ya sea por la manifestación de un impulso defectuoso, ya porque se note debilidad ó retroceso de una fuerza que de suyo tiende á lo bueno, entonces es cuando será necesario emplear medios enérgicos que debiliten ó aumenten respectivamente su natural energía, para restablecer así el equilibrio perdido.

La debilitación de una fuerza puede hacerse directamente, ora descuidándola, esto es, privándola de alimento y ejercicio, ó bien abatiendo su vigor por medio de un ejercicio tan inmoderado y excesivo, cuanto sea suficiente á depri-

mirla; é indirectamente, aislándola, esto es, evitando la cooperacion de otras que pudieran favorecer su accion, ó tambien escitando fuerzas opuestas á la debilidad, que exalten su energia mediante la resistencia que la opongan. A esto solo obsta la debilitacion que experimentan casi siempre las fuerzas afines de aquella cuyo cultivo y nutricion se descuidan; sin embargo, en semejantes casos nunca es tan atendible el valor de estas, como sería necesario para no admitir su debilitacion en favor de intereses mas sublimes. Así, v. gr., para reprimir ó limitar algo la fantasía, se debe prohibir la lectura de poesías: es verdad que con esto sufren algunas otras fuerzas, como el sentimiento de lo bello y de la hermosura del lenguaje; pero esta pérdida no es tan importante que no se la deba sufrir en cambio del daño moral que de lo contrario sería de temer. Lo mismo sucede con la omision del ejercicio; si se ve, v. gr., que la memoria en un niño predomina demasiado, se ocupará mas su entendimiento, pues aunque el ejercicio de esta facultad afecte siempre algo á la memoria, no es en tanto grado como se pudiera temer del exceso de esta en perjuicio de otras mas nobles.

Mas esposicion ofrece en la práctica la ejecucion del segundo modo directo que hemos indicado, ya porque fácilmente se podria destruir la fuerza del bien por la del mal en los momentos en que esta se encontrara en todo su vigor, ya tambien porque difícilmente se podria marcar el término de su saciedad ó cansancio subsiguiente á la excesiva actividad que se la imprimiera; y si esto así sucediere, lejos de ha-

ha conseguido el fin que nos propusieramos, solo habriamos producido un aumento de su energía y preponderancia, tanto mayor, cuanto mas eficaz hubiese sido el impulso que se diera á su desarrollo. Sin embargo, aun puede tener felices resultados este método, si se dejan suceder todas las consecuencias de una accion hasta el extremo: así, v. gr., si un niño es goloso, se le debe dejar una vez comer alguna cosa, pero no solo cosas buenas, sino hasta cierto punto nocivas, para que sienta las consecuencias de su golosina, previniendo empero siempre el peligro que puedan producir, y procurando que el niño no descubra el artificio con que han sido preparadas. Tambien se puede disminuir la actividad de una fuerza por aislamiento, debilitando sus afines, toda vez que de esta manera se consigue debilitar igualmente las ideas y sucesos agradables que á su actividad acompañan. Así, v. gr., se puede aislar la vanidad, si todos los que rodean á un niño no hacen caso de sus pretensiones vanidosas, sino que las miran con una total indiferencia, lo cual no dejará de producir felices resultados, si todas estas personas obran de consuno segun esta idea.

Sin embargo, el medio de educacion mas comun y mas eficaz es la debilitacion de la fuerza nociva por medio de la resistencia de fuerzas opuestas. La contraposicion de estas actividades que se creen necesarias para deprimir aquella depende hasta cierto punto de la voluntad del pedagogo, pues que su inteligencia superior á la del educando fácilmente le puede sugerir los medios convenientes de escitacion que estas re-

quieran para conseguir el justo equilibrio deseado , lo cual no podrá menos de verificarse, con tal que aquel pueda continuar ejerciendo este influjo hasta tanto que se hayan armonizado , ó cambiado de relacion dichas fuerzas. El premio y el castigo no son otra cosa sino medios de escitar fuerzas opuestas. La recompensa ha de debilitar el impulso de la pereza del niño en tal grado , que el impulso de la actividad se anime y robustezca con la perspectiva de la recompensa que está asociada á ella. El castigo es el medio de escitar el miedo ó la vergüenza , con el cual se ayuda á una fuerza moral en la lucha con otra inhumoral.

La confortacion de fuerzas particulares cuyo desenvolvimiento se verifica con demasiada lentitud , debe realizarse tambien conforme á lo anteriormente prescrito ; pero aplicado en orden inverso , á saber : directamente , alimentándolas y ejercitándolas cuanto parezca conveniente , pero dándolas tambien el reposo necesario despues del esfuerzo : indirectamente , escitando y robusteciendo las fuerzas homogéneas , y debilitando las opuestas ó heterogéneas. Mas como solo podemos conocer la calidad de las fuerzas del niño por su natural actividad , quiere decir , por sus acciones , claro es que toda nuestra atencion deberemos dirigirla muy especialmente á las formas ó manifestaciones exteriores de aquellas , tanto corporales como espirituales , porque solo de este modo podremos comprender la medida ó relacion recíproca en que se encuentran todas sus actividades y cuál podrá ser en consecuencia su desarrollo , para que en vista de ello obre-

mos con el objeto de poner al todo en justo equilibrio siempre que estemos cerciorados de la desproporcion de estas, ó bien para abstenernos de obrar en caso contrario. Sin embargo, la razon, la facultad mas sublime que posee el género humano, merece siempre todo aquel cultivo de que sea susceptible la edad del niño, pues es al mismo tiempo el órgano que le hace capaz de una educacion en grado mas elevado, y mediante el cual, en cierto sentido, el hombre se educa á sí mismo.

§. I.

DE LOS MEDIOS DE EDUCACION QUE HAY EN LA FACULTAD DE PERCEPCION.

La cultura de las facultades destinadas á la percepcion y comprension es el objeto de la instruccion en su sentido estricto. Solo se puede tratar en este lugar acerca del influjo que ejerce la instruccion en general en el desarrollo del hombre, y el modo como se puede influir en el sentimiento y la voluntad del niño por medio del desarrollo de su facultad cognoscitiva. En general se debe confesar que se ha dado casi siempre un valor excesivo al influjo de la enseñanza en la educacion, dejándose llevar en su consecuencia á grandes equivocaciones respecto de su resultado.

El saber es rara vez la fuente de la accion, mas á menudo la imaginacion, pero las mas veces el sentimiento y la voluntad. El conocimien-

to modifica siempre las acciones dándoles una dirección diferente, obra con mas frecuencia negativa que positivamente. Sin embargo, siempre queda como un medio importante para la educación, porque el pedagogo puede disponer de él con mas libertad y eficacia que de cualquier otro.

A. La simple enseñanza es la comunicacion de la relacion en que está una acción, ó el modo de obrar con relacion á la ley moral, y comprende tambien la descripción de las consecuencias naturales ó probables de una acción, ó de las experiencias que otros han hecho en este punto. Este medio empleado con brevedad y energía puede producir gran efecto en ánimos no corrompidos; pero la continua repetición durante un largo período de tiempo y la forma árida con que se le emplea por lo comun, destruyen frecuentemente su eficacia. El conocimiento que se adquiere por este método no es tampoco tan eficaz como el de viva voz, porque como en él intervienen signos, dá lugar á una mayor pasividad. En general la lectura propia que hace el niño sin que se intervenga en la elección de los libros, debilita mas que robustece las facultades superiores.

B. Las experiencias. Lo que el niño mismo ha experimentado, se fija en él con los recuerdos de los sentimientos y deseos que conmovieron el alma en el momento de la experiencia. Por esta razon el recuerdo de experiencias propias, aunque de poco valor, es siempre mucho mas eficaz, que la idea que nos formamos de las experiencias mas importantes de otras personas; y si la me-

moria y la imaginacion de un hombre fueran bastante fuertes para representarle perfectamente todas las enseñanzas y esperiencias que se refieren á un caso dado, esta impresenciacion sería indudablemente el impulso mas eficaz de obrar. Pero las impresiones pasadas se reproducen siempre con mas debilidad por la memoria, y las imágenes débiles de lo pasado pierden su valor por las frescas y vivas que ofrece el tiempo presente. Sin embargo, las esperiencias propias del niño son un medio muy importante de educacion, una vez haciéndolas fundamento de la enseñanza y haciendo mas perspicaz el conocimiento para todos los casos semejantes, y por otra parte aduciendo al niño las esperiencias mas á propósito, y modificándolas segun la necesidad pedagógica que estuviere indicada. No se deben presentar como tales cualesquiera invenciones, cuya ficcion fácilmente puede descubrirse, sino que se habrá de buscar la ocasion á propósito para ello, prepararlas, aumentar su efecto con las palabras, escitar á menudo el recuerdo de ellas, y dar al caso individual una significacion general.— Esta es la tarea del educador. Mas los pedagogos débiles no dejan hacer pura y enteramente la esperiencia á sus discipulos; el dolor de que el niño mismo tiene la culpa se dulcifica con palabras suaves, ó á veces tambien inculpando á otros, y así se debilita, no solo el efecto de la esperiencia, sino que se le tuerce á veces enteramente. Por esta razon la educacion ofrece tantas veces mal resultado en las familias donde el padre es riguroso y la madre débil, y entonces es mucho mejor no dejar hacer ningun-

na esperiencia, que quitar la conexion natural entre la accion y sus consecuencias.

C. Las exhortaciones se distinguen de la enseñanza, en que se dirigen al mismo tiempo á los sentimientos por medio de las palabras. La exhortacion antecede á la accion, y quiere por consiguiente poner en movimiento impulsos en pro y en contra de ella. La base principal en que debe apoyarse este medio de educacion es en la buena relacion y armonía que deben existir entre el que exhorta y el exhortado. Si entre los dos hay confianza y amor, la exhortacion puede tener mucha fuerza; de lo contrario, muy poca ó ninguna. De todos modos, la exhortacion siempre ha de ser breve.

D. La reconvencion es el juicio que desaprueba una accion cometida ó un sentimiento existente. Lo que inmediatamente hace la conciencia, hace mediatamente la reconvencion justa; y, si ha de ser eficaz, debe despertar el juicio de la conciencia, porque una mera lesion del pundonor por medio de palabras con que se desaprueba un acto, no produce jamás las consecuencias que se descan. De suerte que, para conseguir el fin que se propone la reconvencion, se necesitan dos actividades precisamente: la del pedagogo y la de la conciencia del educando, pues si solo existe la primera sin el auxilio de la segunda, los efectos de la reconvencion son inciertos y hasta perjudiciales en muchos casos, mayormente siendo difícil que sea clara y constante la justicia ó injusticia de la reconvencion. Una sola palabra de reconvencion injusta daña mas, que bien pueden producir cien palabras de

reconvencion justa. De todos modos, la reconvencion no debe parecer ni fria é indiferente, ni apasionada ó exagerada; no se debe violar el pundonor propio del niño, y la relacion ordinaria entre él y el pedagogo solo debe parecer interrumpida pasajeraamente. La reconvencion que se hace buscando chistes, produce indiferencia ó irritacion; la propension á reconvenir de continuo y el aire sombrío del pedagogo convierten á menudo en veneno aun la reconvencion mas justa, puesto que no aparece ya como el resultado de un juicio justo, sino como la emanacion de un humor atrabiliario, y es conocido aun por los niños mas pequeños aunque no lo puedan espresar. Igualmente dañosa es la reconvencion de personas que no tienen derecho para ello, porque se considera por el reprendido como una usurpacion de los derechos de otros, siendo por lo tanto su resultado inmediato la burla ó el desprecio por parte del mismo. Sin embargo, la reconvencion razonable de un extraño puede producir mas efectos que la del pedagogo, en cuanto que sirve al niño de confirmacion de lo que muchas veces ha oido sin hacer caso. El niño se persuade así de la justicia de la reconvencion que el pedagogo le ha hecho.

E. La alabanza es la señal de que se aprueba lo que otro hace ó es. Como medio de educacion tiene siempre alguna objecion contra sí, en parte porque implícitamente encierra como cierta reconvencion respecto de aquellos á quienes no se alaba, en parte porque el alabado toma por medida de su propia estimacion el contento que otro manifiesta de sus acciones y mira por

alto los motivos de sus acciones lo mismo que el que está fuera del caso, en parte porque de una alabanza nace fácilmente la pretension de ser alabado mas. Una reconvencion injusta se puede reparar, porque la irritacion desaparece por el conocimiento del error; pero una alabanza injusta no se puede enmendar casi nunca, porque manifestando la equivocacion se hiere el amor propio, sin reprimir por eso la vanidad. Por esta razon se debe usar la mayor precaucion en la alabanza; así que no se la pronuncie positiva ó exageradamente nunca, sino examínese cuidadosamente la accion sobre que se va á juzgar, no solo segun se presenta exteriormente, sino tambien segun sus motivos determinantes. Las calidades que el niño no ha adquirido por su propio esfuerzo, ni se deben alabar, ni reprimir, sino solo la tendencia á adquirir las unas ó á reprimir las otras. Pero por desgracia esto muy pocas veces ó jamás se tiene en cuenta, con especialidad entre la gente poco ilustrada, sino que se prodigan á los niños las mayores alabanzas comunmente sin consideracion á lo indicado, lo cual es sumamente perjudicial. Así es que vemos por do quiera que se ponderan en presencia del niño sus disposiciones, que se le dice que es muy guapo, que tiene mucho talento, que es muy amable, etc. Tambien es preciso advertir que la alabanza no debe consistir en una comparacion con lo que otros niños de la misma edad hacen ó saben, sino que debe reducirse simplemente á una manifestacion de que el pedagogo está contento, porque el educando ha cumplido con su deber (con lo cual queda

siempre viva la suposición de que hay todavía mas deberes que cumplir), ó tambien á un aplauso de comportamiento actual que observa el niño en comparación del que tenia anteriormente, y por consiguiente el reconocimiento del progreso ó de la enmienda. Esta manera de alabar sirve á la vez de estímulo para perseverar en el bien obrar, y tiene lugar especialmente para con los niños tímidos. Sin embargo, el estímulo no debe pecar nunca por falta de verdad, para que el niño no se equivoque sobre su propio estado intelectual y moral. Cuanto mas escasas la alabanza y la reprension, tanto mayor efecto producen; el pedagogo debe siempre usar un término medio; una aprobacion ó desaprobacion tácita, ó la retención del juicio hasta un tiempo mas oportuno, merece la preferencia sobre el fallar á cada momento acerca del valor que tienen las acciones del niño.

F. La amenaza es la provocacion de la idea que bajo ciertas circunstancias vendrá á ser un castigo. La amenaza se funda en efecto en el temor; por eso debe haber antecedido algo que haya infundido este temor. Si esto no ha tenido lugar, ó si las amenazas no han sido ejecutadas, son demostraciones ridiculas que comprometen la autoridad del pedagogo. Así que, no se debe amenazar sin necesidad ni sobre cosas que razonablemente no se puedan ejecutar; pero habiendo una vez amenazado, nada debe detener la ejecucion si el niño no obedece.

§. II.

DE LOS MEDIOS DE EDUCACION QUE HAY EN LA FACULTAD DE SENTIMIENTO.

La facultad de «*sentimiento*» obra mas inmediatamente y con mas eficacia sobre la voluntad que la de «*percepcion*», y de ella se originan la mayor parte de las acciones. La dificultad consiste en que no siempre es dable al pedagogo dirigir los *sentimientos* cual quisiera, ya porque el rumbo que estos siguen suele ser desarreglado, y sus efectos mas inciertos que los de las *percepciones*, ya tambien porque no son comunicables de una manera tan directa como estas, y por lo tanto no puede influir en ellos como en las *percepciones*. Es verdad que la comunicacion de estas obra tambien sobre el *sentimiento*, y que la alabanza y la reconvencion no son otra cosa que percepciones calculadas sobre él; sin embargo, su efecto es comparativamente débil, y no determina fácilmente la voluntad, si no se escita además el sentimiento por otro medio.

Todo estímulo de esta facultad debe ir acompañado de la enseñanza, exhortacion, alabanza ó reprension, porque de otro modo el sentimiento podria manifestarse de una manera diferente de la que el pedagogo intenta, y no se reconoceria una conexion moral entre el sentimiento y la accion. Así que, no se puede suponer que un medio de educacion haya de tener efecto

únicamente sobre el sentimiento, sino solo preferencia.

a. **Castigo corporal** es el dolor que causa el pedagogo al niño para retraerle de cometer una accion, cuya consecuencia inmediata debe ser este dolor. Si el niño vuelve á sentir alguna inclinacion hácia la repeticion de una accion semejante, tendrá tambien presente el dolor que la siguió, y este recuerdo ayudará á vencer la tentacion. Pero lo que podemos considerar como eficaz mas propiamente, es el miedo del dolor, no el dolor mismo; si se quiere, pues, lograr que el niño se aparte de una accion, el sentimiento del miedo debe ser bastante vivo para vencer los deseos opuestos. De aquí se sigue que es necio y cruel emplear el castigo corporal sin consecuencia ó sin severidad, puesto que tan luego como el niño no ve en él la consecuencia inevitable de su falta, prevalecerá indudablemente el deseo de ejecutar lo prohibido con la esperanza de quedar impune, y el fin de la enmienda no solo no se logra, sino que tambien el carácter se inclina al engaño, y por consiguiente se corrompe. De este defecto adolecen principalmente las madres que, en lugar de intervenir á tiempo con un castigo pequeño, esperan hasta que haya necesidad de otro mayor: que en lugar de poner fin á las faltas y aberraciones del niño con un castigo severo emplean amenazas ó castigos debiles y ridículos, que no sirven para nada mas que para provocar indirectamente á los niños á que cometan otras faltas mayores. Tampoco el que castiga debe emplear chistes ó demostrar indiferencia ó frialdad.

dad, sino verificarlo con cierto grado de calor, lo cual ayuda á hacer mas eficaz este medio, mientras no se lleva á la brutalidad ó crueldad. El niño debe conocer que su enmienda importa mucho al pedagogo. Un solo castigo eficaz vale mas que muchos repetidos y débiles. Si el dolor corporal es el único sentimiento que se logra excitar en el castigado, semejante método no puede conducir á la enmienda ulterior del educando, porque todo muchacho sufre sin quejarse en el juego dolores aun mucho mas fuertes. Por el contrario, el castigo es recomendable cuando provoca el arrepentimiento; el conocimiento de haberse interrumpido la relacion de amor y confianza con el maestro debe trocar el dolor corporal en dolor de espíritu, para promover asi en el niño el temor saludable de repetir su falta.

Con dificultad se puede responder en su totalidad, qué clase de castigo corporal merezca la preferencia como medio de educacion, si atendemos á que en esto influyen muy diversamente la edad, el carácter y el fin de la educacion particular; no obstante, muy bien se puede sentar por regla general, sin temor de contradiccion, que jamás se deben emplear castigos muy violentos que puedan perjudicar la salud, pues que la impresion que hacen en otros niños es repugnante, y la compasion que sienten hácia el castigado es mas fuerte que el horror que la falta les inspira. La humillacion del castigado tampoco debe herir el pundonor en tal grado que produzca irritacion y deseo de venganza, aun cuando las preocupaciones hubiesen dado una

direccion falsa al pundonor. Además, la aplicacion de castigos, los cuales parece se han reflexionado de antemano, es siempre muy odiosa. Así es que toda pena debe aparecer como un acto de irritacion momentánea, y no como el resultado de la reflexion; y mucho mejor es dar un golpe en el momento de la pasion, que un martirio premeditado.

b. Escitacion del pundonor como medio de educacion. Es tan natural al hombre tomar en consideracion el juicio de otros, que casi nunca puede prescindir de ello: por lo tanto la escitacion del pundonor debe ser un medio sumamente eficaz de educacion, principalmente en aquella época de la vida en que el hombre está todavía por formar. Los niños en los primeros años de su vida no tienen sentimiento alguno de pundonor; este mas bien es el producto de la vida social, que nace luego que se ha despertado en ellos el conocimiento de la relacion en que están con los demás. La receptividad de este sentimiento sin embargo no es siempre la señal de un sentimiento vivo y moral; los niños cuyo juicio sobre sí mismos es acertado, manifiestan á la verdad una delicadeza sumia para juzgar de la moralidad de otras personas; pero hay tambien grandes y chicos muy sensibles para el juicio de otros, y no obstante juzgan sus propias acciones con muy poca severidad. El tratamiento acertado del pundonor es un medio esencial de educacion. Pero antes de proceder mas adelante, es necesario establecer como principio fundamental: que no se debe avergonzar á los niños, ó

lo que es igual, herir su pundonor sino muy rara vez y en casos en que no se pueda prescindir de ello. Por esta razon el hablar mucho sobre una falta de que el niño se avergüenza, y aun mucho mas su publicacion, lejos de producir efectos saludables, no hacen mas que envenenar, digámoslo así, su sentimiento. Por otro lado, amenaza tambien un peligro de no menor gravedad, si se usa indebidamente de semejante medio, cuál es el de que predomine el falso al verdadero pundonor, así como tambien su aumento hasta la ambicion. Si la susceptibilidad respecto del juicio de otros sobre el valor de sí propio se ha hecho aguda, ó lo que es lo mismo, estremadamente delicada, llega á predominar de tal modo al individuo, que ninguna otra fuerza moral es bastante á resistir su energia, por mas que el juicio de otros haya sido manifestamente equivocado. Cuántos no vemos por desgracia cada dia ser víctimas del falso pundonor, y precisamente los hombres de mas noble carácter!

Este medio de educacion por lo tanto exige la aplicacion mas circunspecta y cuidadosa, y una consideracion atenta de todas las circunstancias que rodean al educando. La precaucion del maestro y su propia delicadeza cuidarán con mas seguridad del pundonor del niño. Así que, una conversacion privada entre el uno y el otro de pocas palabras, pero que penetren en el corazon, tratando lo ocurrido como un secreto, á lo que mas tarde solo se alude desde lejos, es el medio que se debe emplear con niños no corrompidos; con los corrompidos, la vergüenza

debe ser mas fuerte, de suerte que no tenga solo un efecto exterior, sino que quede un miedo de su repeticion. El falso pundonor se debe precaver haciendo una gran diferencia entre los juicios de otras personas, dando mucho mas valor al de un hombre razonable que al de un gran número de compañeros imprudentes. El educador debe tratar siempre de procurarse la mayor estimacion respecto de su propio juicio, pero de una manera implicita, sin manifestarlo expresamente. Pero tambien se puede tomar otra persona por juez de las acciones del niño, principalmente una que el niño estima y ve rara vez, con el objeto de destruir los falsos juicios de los demás. Así, v. gr., la pregunta ¿qué dirá el tío si oye esto de tí? produce mas efecto en un niño bien organizado, que una reconvencion directa.

La educacion debe tratar de que el niño en cierto modo llegue á ser independiente del juicio del mundo, para hacerse mas sensible al otro juicio ideal que vive en su propia conciencia. Así es como se desarrolla el verdadero pundonor que estriba, tanto en la estimacion que tiene el hombre de sí mismo, como en la de algunas personas queridas y estimadas.

Las distinciones que se hacen con el niño deben tener mas el carácter de una alegría que siente el maestro por la buena conducta que aquel ha observado, que el de una manifestacion á todas las demás personas. Con motivo de haberse portado tal vez el niño de una manera digna de hombre, se le concede cierta independencia y confianza; en esto puede ayudar cierto

grado de orgullo de familia y de clase, si se lo sabe moderar oportunamente. El educador tambien debe hacer frente á las preocupaciones que, segun puede prever, encontrará el niño en el curso de su vida, y con tanta mas decision, cuanto mas seductoras podrian ser para un puerdonor irritable, teniendo gran cuidado de evitar siempre la exageracion, que podria perjudicar la viva verdad de todas sus comunicaciones.

c. *Arrepentimiento y enternecimiento como medio de educacion.* Todo niño, aun el menos favorablemente dotado de disposiciones morales, es penetrado á veces del amargo sentimiento de no haber obrado bien, ora provenga la manifestacion de este sentimiento de su propia conciencia que reconozca la criminalidad de su accion, ya tambien cuando es provocado en él por la reconvencion ó el castigo. Las manifestaciones de este sentimiento son la tristeza, el temor de aproximarse á otros, las lágrimas y hasta los sollozos. Es sin duda uno de los impulsos mas nobles de la naturaleza moral del hombre, y si se le trata con acierto, puede prestar grandes servicios en la educacion; pero de lo contrario, no hará mas que frustrar los demás medios de ella. Lo primero que se ha de hacer es provocar el arrepentimiento, en cuanto que este propiamente no es mas que una vergüenza aumentada en la direccion moral, y tiene por consiguiente tambien las mismas fuentes que esta. Cuando se trata al niño con delicadeza en cuanto á su espíritu, evitando reprehensiones innecesarias, y principalmente insultos, vendrá el arrepentimiento casi de por sí;

una mirada, una palabra bastan á veces para despertar su conciencia y el efecto sobre su sentimiento, que es el pesar. Mas desgraciadamente esta disposicion tan tierna del alma no puede conservarse por mucho tiempo, al menos no sin otras especies mezcladas de suavidad. De todos modos, es preciso producir el pesar, si la falta del niño no ha de repetirse y crecer hasta el vicio; donde, pues, no bastan una mirada, una palabra, se debe emplear la censura seria, y cuando no es suficiente esto, aplicar el castigo hasta el mayor grado; porque el arrepentimiento despierta cuando por el dolor corporal ó espiritual las ideas ó los sentimientos que hermoseaban el hecho malo se demuestran en su nulidad, cuando se convierte en dolor el recuerdo ó la esperanza del placer, cuando, finalmente, la obstinacion con que al principio se recibió la reconvencion de la conciencia pierde su vigor. Por esta razon no se debe dejar de castigar de ningun modo, hasta haber logrado humillar completamente el impulso orgulloso que era causa de la obstinacion y hecho que sobre él predomine el sentimiento moral, en que no falta el arrepentimiento. Es á la verdad cosa muy dura para el pedagogo verse en la necesidad de emplear este medio violento para abatir la obstinacion que le opone el niño; pero el deber exige prevenir lo peor, y no dejar pasar el tiempo oportuno.

Un niño á quien no se puede llevar hasta el arrepentimiento de sus malas acciones, bien se puede decir que ya no es capaz de educacion. El dolor de por sí no produce el arrepentimiento,

o

pero obliga al niño á volver su vista de los atractivos que le presenta el mundo exterior, á humillar los impulsos opuestos, y dá así lugar á los sentimientos nobles. Hay sin embargo, muchos niños de un carácter extremadamente terco, que oponen al dolor una especie de orgullo, que ensordece el arrepentimiento que se mueve en su interior. Con estos tales se deben emplear castigos enérgicos y eficaces, como encerrarlos, ó hacerlos ayunar, hasta vencer su resistencia. Tambien se debe procurar mantener el arrepentimiento, porque si su sentimiento es demasiado superficial y efimero, no solo frustra el efecto que debe tener en la voluntad, sino que tambien produce en el niño la creencia de que efectivamente se habia enmendado ya. Sin embargo, este sentimiento tampoco debe durar por mucho tiempo, porque es de temer que se agreguen á él otros sentimientos extraños que pueden alterar su verdad. La mejor expiacion es no volver á cometer la falta. Así que, para asegurarse completamente de que el arrepentimiento es sincero, deberá ponerse al niño cuanto antes en ocasion de probarlo por la omision de la accion castigada, ó por otra cualquiera opuesta, sin cesar ni un momento de vigilarlo, y aprovechando además siempre que sea oportuno la ocasion de recordar ligeramente el arrepentimiento y el propósito que se hizo en su consecuencia.

La mayor parte de los educadores, y principalmente las madres, echan á perder frecuentemente el efecto del arrepentimiento con su compasion intempestiva. En cuanto ven conmovido

al niño sienten compasion de él, y abandonan su posicion como maestros. Lamentan el dolor interior ó exterior del niño, tratan de consolarle con juguetes, y despiertan así en él el sentimiento de haber sufrido una injusticia, ó cuando menos la idea de que algunas lágrimas son una expiacion suficiente para cualquiera falta. Al contrario, un enojo duradero, en que fácilmente incurren los padres serios, puede convertir en veneno el efecto saludable del castigo y del arrepentimiento: el niño ve cerrado el camino del amor, y dirige su inclinacion á personas menos severas y por eso mas seductoras; él conoce muchas veces que la severidad del castigo no estuvo en proporcion con la ligereza de la falta que cometiera. En muchos casos, pero principalmente en este, es muy de desear la mediacion de otra persona menos interesada que obligue á la reconciliacion del amor interrumpido entre el padre ó maestro y el educando, pues semejante restablecimiento de la antigua relacion tiene entonces un punto exterior, que hace quedar este suceso con mayor claridad y firmeza en la memoria del niño, que cuando el paso de la falta al castigo, del castigo al arrepentimiento y del arrepentimiento á la reconciliacion parecen solo efecto del tiempo.

Semejante al arrepentimiento es el *enternecimiento* como medio de educacion. Es de una naturaleza todavía mas efímera que este, y anuncia poco conocimiento del alma humana el querer esperar de él una direccion fija y duradera de la voluntad. Donde los sucesos mismos de la vida producen el enternecimiento, allí es

donde el educador deberá alentar este sentimiento, y tratar de hacer de él un motivo impulsante de una accion noble. Sin embargo, debemos advertir que la emocion artificial escitada por medio de exhortaciones ó relatos de padecimientos de otras personas, que tal vez son supuestos, requiere una suma precaucion y oportunidad, si se ha de obtener por este medio el resultado apetecido. De lo contrario, si se abusa de él empleándolo con frecuencia y sin la debida oportunidad, no se conseguirá otra cosa que hacer que el niño juegue con un sentimiento tan noble y delicado y demuestre muchas veces en lo exterior lo que en realidad no existe, acostumbrándole así á la mas abominable hipocresía, lo cual aprenden muy fácilmente todos los niños y especialmente si son de tierna edad.

Opuesto á este sentimiento vemos la falsa vergüenza que, aparentando un valor mal entendido, trata de encubrir y sofocar aun las mas nobles emociones de nuestra naturaleza. Este defecto se observa en muchos niños, pero muy principalmente entre los de aquellas familias que tienen la perversa costumbre de criticar y de burlarse de todo, y atraer así á los niños desde muy temprano en el círculo de la crítica egoista. El verdadero educador no impedirá jamás la conmocion del niño, y si antes bien la dejará seguir su curso natural, aprovechándose de ella para afianzar otros sentimientos y propósitos buenos.

D. Del uso de los *sentimientos agradables* como medio de educacion.

Todos los sentimientos agradables, desde los

puramente sensuales hasta los mas sublimes sirven de un modo semejante al fin de la educacion. Se los excita para vencer por ellos las dificultades que crean ciertos deseos ; se los alimenta para oponer un contrapeso á los sentimientos de disgusto que á veces se apoderan del niño , y se los limita cuando se ve que tienden á degenerar en la propension al placer egoista-sensual. En efecto, el sentimiento de la apacibilidad ó alegría es de mucha importancia para el desarrollo físico y espiritual del niño. La seriedad constante ; la melancolía , la indiferencia hácia los placeres no son en verdad las mejores disposiciones apetecibles para conseguir felices resultados. Y si á esto se agrega que la alegría es un sentimiento naturalmente inherente á los primeros años de la vida del hombre , y que puede considerarse su perturbacion solo como una excepcion que lleva en pos de sí consecuencias tristes tanto para el espíritu como para el cuerpo luego que se ha hecho permanente , ni un momento vacilaremos en establecer como principio , que el educador tiene una obligacion de mantener y alentar positivamente esta apacibilidad natural de los niños, lejos de perturbarla, sin que á ello obste el cuidado que debe tener de conservar siempre un dominio sobre este sentimiento voluble de la infancia, para impedir en caso necesario su extralimitacion de lo bueno y moral. Los juegos bien ordenados , tanto del cuerpo como del espíritu , son medios excelentes para ello , y tambien los mejores para captarse el educador el amor , la confianza y obediencia de sus educandos , siempre que ejerza en ellos una hábil y

prudente inspeccion. No es preciso que él mismo tome parte en tales recreos ; bástale solo observar , indicar , animar y contener á tiempo. El niño se alegra al ver que su actividad es objeto de la observacion de sus mayores ; ama la libertad , pero siente al mismo tiempo que no es capaz de usar de ella como quisiera , y agradece la restriccion que se le impone para conservar el órden. Solo los niños toscos y de malas costumbres sustraen sus ojos á la vista del maestro afable. Así que , si el niño empieza á ser desobediente ó desatento , se le deberá proporcionar una sorpresa agradable , como v. gr. , un juego nuevo , que interrumpiendo oportunamente la perversion de la voluntad , le haga recobrar su natural disposicion por medio de la alegría. Inútil parece advertir , que verificándose la excitacion de este sentimiento por causas muy diversas en los niños que en los adultos , no se deben emplear los mismos medios para este fin en todas las edades , pues que casi todos los motivos de alegría para los unos son cabalmente los menos á propósito para provocarla en los otros.

Uno de los primeros sentimientos agradables y para el cual el niño es muy especialmente susceptible , consiste en el logro de una cosa cualquiera que se ha propuesto. El echa una mirada sobre su propio desarrollo y el progreso que acaba de hacer , acompañada de un sentimiento particular y encantador. ¡Cuánto no se alegra cuando acierta á dar algunos pasos , y mas tarde cuando visita por primera vez la escuela , cuando recibe un libro nuevo , &c. ! y no menos cuando ha conseguido algunas victorias morales , co-

mo el haber reprimido la golosina, cuando no se ha manchado ! ¡ cuánta alegría no provoca en el niño todo esto ! pero tambien ¡ cuánto orgullo ! Si fuera posible que este sentimiento se conservara por toda la vida enteramente puro , y sin ningún otro que lo desvirtuara , todo el arte de educar sería una bagatela. Pero por desgracia casi nunca sucede así , sino que , por el contrario, frecuentemente es viciado por falsos atractivos de tal modo , que el niño cree tambien hacer un progreso imitando el mal ejemplo de personas mayores , y siente la misma alegría cuando sabe fumar ó consigne engañar á su padre , v. gr. , que cuando ha hecho una cosa buena.

El falso pundonor oculta en muchos casos de nuestra vida social el verdadero , y por esta razon es un deber del pedagogo romper y aniquilar el poder que hubiese adquirido, restituyendo á la alegría en sus derechos naturales sobre el progreso del hombre niño. Pero para lograr esto es menester estar siempre muy alerta y cuidar desde muy temprano y consecuentemente de alejar la alegría que se siente de lo bueno, así como tambien de oponer un dique á la del mal con la conducta del educador. Si á este cuidado se agrega tambien la circunstancia de que todas las personas que rodeen al niño manifiesten un juicio moral y justo acerca de los actos del mismo, de suerte que, no se rían jamás cuando comete una mala accion , ni miren con indiferencia sus emociones morales, como, v. gr. , la alegría indicada que le ocasiona el sentimiento de su progreso, sino que la toman como una alegría propia, se habrá ganado mucho para la educa-

cion. Pero preciso es confesar que existe todavía mucha incultura acerca de este particular aun entre personas que se creen ilustradas, pues es bien cierto que la mayor parte de los adultos no saben entretenerse con los niños de otro modo que hostigándolos, lo cual perjudica notablemente á la pureza de sus sentimientos, en razon á que, á mas de provocar con esto su ira y egoismo, alteran tambien la armonía y buena relacion que debe reinar entre ellos y sus padres y educadores; esto es indudable, pues vemos que los niños no pervertidos jamás se hostigan mutuamente. Estas ligeras indicaciones pueden servir de paso como lecciones á los mayores, para que no ignoren como debieran tratar á los pequeños. Así que, el verdadero pedagogo será aquel que se alegre ó se aflija con el niño cuando fueren justas y morales las causas de su pesar ó alegría. Uno de los medios mas seguros para ganar la juventud al bien, es señalarla los grados del progreso, y mantener así su alegría sobre él.

Tambien la *esperanza* pertenece á los sentimientos agradables que sirven como medio de educacion. Si el niño no tiene la perspectiva de gozar cosas agradables en lo futuro, no hará fácilmente un esfuerzo, pues que el impulso moral se esfuerza generalmente, ya con la esperanza de salir bien, que aumenta su vigor, ya con la del reconocimiento de parte de otros, ya finalmente con la de una recompensa visible. Mientras que la perspectiva de esta recompensa no es el único impulso de la accion en el niño, se le puede tolerar, porque los impulsos sensua-

les se pueden ennoblecer con el tiempo, pues si el niño al principio obedece al mandamiento de sus padres con la esperanza de recibir una manzana por ejemplo, le será mas fácil despues obedecerles sin un premio semejante. De aquí se infiere que semejante método solo se deberá emplear como las andaderas al andar y la pauta al aprender á escribir, y por lo tanto, que se dejará de aplicar luego que las fuerzas se hayan robustecido lo necesario para una actividad independiente. Pero para que los premios obren de este modo, es indispensable cuidar de que no produzcan mas efecto sobre lo puramente sensual en el hombre que el absolutamente necesario, así como tambien de que sean siempre eminentemente morales y no perjudiciales á la salud del niño, pues ya se conoce fácilmente que el proponer un premio de suyo no bueno como recompensa de una accion buena, es una contradiccion que solo se permite la flaqueza de los padres. Además la recompensa se debe poner siempre tanto mas distante y remota, cuanto mas años tiene el niño. Al niño de tres años, por ejemplo, se le pueden prometer unas cerezas cuando se calla ó está quieto en una operacion dolorosa; y al muchacho de catorce años, un viaje de recreo cuando su aplicacion dura por todo el curso. Pero no se crea que esto solo es suficiente; necesario es además que la naturaleza de las recompensas vaya siendo cada vez tambien menos sensual, pues de lo contrario se viciará doblemente el niño, toda vez que para obligarlos á vencer los impulsos innobles ó sensuales, ó sea á ejecutar el bien, sea preciso ofre-

cerle un premio de suyo sensual; el muchacho, v. gr., que solo por golosina, y la niña, que solo por adornos se pueden mover á hacer el bien están doblemente pervertidos, una vez por dejarse mover por impulsos innobles, ya tambien porque la recompensa es de suyo sensual. Si no obra con bastante fuerza la esperanza de un libro, de un cuento, de cosas nunca vistas, para promover esfuerzos particulares hácia el bien en el hombre-niño, el honor, el deber y la religion mas tarde serán mucho menos suficientes á conducirle por el camino recto. Finalmente, las recompensas de parte del maestro nunca deben tener el carácter de un convenio. Si el premio no aparece como un don espontáneo de la benevolencia, no puede valer bajo ningun concepto como verdadero medio de educacion, y antes bien será como un aliciente para la corrupcion moral. Los padres, débiles por la mayor parte, suelen hacer con sus hijos semejante convenio inmoral; no conociendo otros medios de educacion, prometen formalmente mil y mil cosas; y, como los deseos del niño se aumentan con cada recompensa conseguida, llegan por último hasta el extremo de recurrir á trampas para salir bien. Si se reflexionara detenidamente y con la debida oportunidad adonde puede conducir el abuso de este medio de educacion, los perjuicios que puede acarrear, se educarian sin duda muchos menos criminales.

§. LII.

DE LOS MEDIOS DE EDUCACION QUE HAY EN LA FACULTAD DE ANHELO.

Todos los medios de educacion consisten, en cierto sentido, en esta facultad, porque todos ellos quedan sin resultado si no la mueven y dirigen. El maestro puede comunicar ideas; pero si el discípulo quiere ó no recibirlas, hacerlas propiedad suya, si tiene ó no la intencion de obrar segun ellas, es siempre cosa muy dudosa. Aquí pues, hablamos solo de aquellos medios de educacion en que el maestro se aprovecha inmediatamente de la facultad de anhelo, y mediatamente de las ideas y los sentimientos. En la edad mas tierna del niño en que sus ideas todavía son poco claras y sus sentimientos confusos, casi se puede decir que semejantes medios son los únicos que hacen posible la educacion.

A. *La costumbre.* Las fuerzas orgánicas crecen con el ejercicio y su actividad se hace mas fácil, naciendo de aquí la inclinacion á tenerla casi de continuo en accion, de donde resulta la habitud. Se habitúa al niño á algo, dándole ocasion de ejercer una actividad designada, y quitándosela á otras que pudieran venir en colision con la que se pretende hacer que prevalezca; se aumenta el gusto de repetir esta actividad con sentimientos agradables que se agregan á su ejercicio, y por el contrario, privando de ellos á las actividades colidentes por sentimientos de dolor que se causa. En el niño de pecho que se halla

todavía enteramente en poder de los que le educan, se puede formar fácilmente esta habituacion. Despues se hace esta cada vez mas dificil, ya porque la voluntad del niño es rara vez conforme con la del maestro, ya tambien porque el mundo exterior ejerce un influjo incalculable en el interior del jóven. Sin embargo, la habituacion vale mas que el conocimiento, y el educador habrá de atribuir la mayor parte de los resultados á ella. Por esta razon seria muy de desear, que pudiera disponer de las instituciones exteriores que determinan el modo de vivir del niño. Esta necesidad no la han comprendido bastante las familias, los comunes ni los Estados, pues que de lo contrario habrian sin duda aumentado en favor de la buena habituacion el número de instituciones para ello necesarias, en vez de haber hecho desaparecer muchas sin razon alguna para ello; y he aquí en lo que consiste el mayor impedimento de la educacion, esto es, en que el maestro ha de enseñar donde debia habitar, pero no puede, ya porque no tiene derecho para ello, ya tambien porque no hay establecido lo necesario para hacerlo. A las habituaciones que la direccion del tiempo actual hace dificiles, pertenecen las de la moderacion, sencillez, modestia y desinterés.

Algunas habilidades son tan importantes como medios de educacion, que merecen particular mencion.

A. *La habitud al órden.* El amor al órden de por sí no es una virtud de gran valor, pero como preparacion á otras y como medio de educacion es de grande importancia. El niño acos-

tumbrado al orden reconoce mas fácilmente la legitimidad y verdad superior que debe reinar en la vida de los hombres. El tiempo que gana con semejante hábito es tan considerable, que facilita extraordinariamente el trabajo que de otro modo se aborreceria, y aumenta el gusto á progresar. Se evitan por el orden una infinidad de cosas fastidiosas, y la vida gana en alegría, lo cual es un nuevo paso hácia las virtudes. Pero aun es de mayor importancia la costumbre de aprovechar enteramente el tiempo y de limitar el sueño á cierto número de horas precisamente. Para ello no se necesita mas que conservar los límites que ha establecido la naturaleza: porque todo niño en el estado de salud quiere dormir al fin de su actividad diurna, y levantarse inmediatamente despues de haberse despertado, lo cual tiene lugar despues de un sueño moderado. Pero desgraciadamente los padres, en vez de conservar esta regularidad de la naturaleza, hacen velar á los niños bajo el mas frívolo pretexto hasta muy entrada la noche, dejándolos luego dormir mas de lo que la naturaleza requiere, y así los acostumbran á un des-arreglo y flojedad, que suelen acarrear frecuentemente consecuencias lamentables, tanto fisicas como morales. No se puede negar que el ejemplo de las personas mayores contribuye mucho para acostumbrar á los niños al orden, pero tampoco es indispensable. Un maestro algo arreglado en sus cosas puede acostumbrar perfectamente á un niño al orden, porque el niño no suele compararse en estas cosas con las personas mayores. No se permita nunca la interrupcion ó excep-

cion del orden, ni mucho menos se dé ocasion para ello, y entonces se formará la buena costumbre de por sí.

B. La segunda habituacion que sirve de medio de educacion es la *atencion*. Llámase así aquella fuerza de la voluntad por la cual se excita la actividad de la facultad de comprension, que tiene su origen natural en el impulso que se manifiesta en mal sentido como curiosidad, y en bueno como deseo de saber. Sin embargo, la atencion se refiere al propio tiempo á todos los órganos que conducen las impresiones al alma, porque la inclinacion de ésta á recibir las no se puede llamar propiamente atencion, hasta tanto que la voluntad aumenta la actividad de un órgano, suspendiendo en cierto modo la de los otros. Tambien esta habitud se formaria de por sí, si los mayores no la contrariasen. Es verdad que el niño es de suyo igualmente susceptible para cualquiera impresion, y dirige su atencion á un objeto mientras no se ofrece á su vista otro; pero pronto se agregan los atractivos de lo agradable y el niño se detiene mas en mirar una cosa que otra, y entonces se impresiona mas intensamente de lo agradable que de aquello que no lo es, y conserva por lo tanto lo primero, al paso que olvida fácilmente lo segundo. Haciéndonos, pues, cargo de esta observacion y estimándola convenientemente, sería muy fácil conducir la voluntad del niño á la atencion, si se procurara siempre por los que educan no estorbar ó interrumpir esta nascente atencion; pero ahora, lejos de esto, los niños han de servir de juguete á la ternura paternal, y de aquí es que

se interrumpen sin consideracion y casi de continuo sus intuiciones, ó tambien se los lleva por aquí y por allí dejando pasar rápidamente los objetos por sus sentidos, sin que los puedan ver claramente. La consecuencia natural es la distraccion, contraria á la atencion. Los maestros razonables procurarán por lo tanto hacer de modo que sean duraderas las intuiciones del niño, para que gane dicha facultad en energía, ofreciéndole poco á poco y cada vez con mas frecuencia objetos que ocupen mas su espíritu, y prolongando el tiempo de su percepcion; tratarán al principio de alejar todos los atractivos que pudieren distraer al niño, pero luego fomentarán á propósito estos mismos, dejando á la voluntad ya fortalecida el rechazarlos ella por sí sola. De este modo fácil y seguro se acostumbra á la atencion, y con ella no solo se abre el camino á la enseñanza, sino que se hace capaz al espíritu para esfuerzos grandes y serios.

G. Otra habituacion que ayuda en alto grado á la educacion, es la *obediencia*, la cual consiste en la sujecion de la voluntad propia á la de otra persona, que propiamente solo deberia tener lugar cuando la voluntad de la persona á la cual se tratara de someter la del educando para formar dicho hábito fuese moral y adornada además de una inteligencia superior; pero como que esto lo suponemos así naturalmente en la relacion que existe entre el maestro y el discípulo, y no podemos pensar otro legítimo suplemento de las fuerzas no desarrolladas del niño, se deduce de aquí, que la obediencia de este á sus padres, ó á los que hacen sus veces, está

fundada en la razon. Semejante habituacion es tanto mas necesaria, quanto que á ella se opone la tendencia de la independencia, que desde muy temprano comienza á manifestarse en el niño, y que crece á la par que sus diferentes facultades y casi siempre mas que estas, la cual, si no fuese contrarrestada hábilmente en su energia por impulsos contrarios mas fuertes, muy poco podria prometerse la educacion en este caso; y bien se puede asegurar que apenas sería posible formar dicha habitud, á no ser por la oposicion que á aquella hacen varias fuerzas reunidas, como son, el sentimiento que tiene el niño de su necesaria dependencia á causa de su debilidad en la infancia, y mas adelante la gratitud y el amor, cuyos móviles facilitan la obediencia; tal y tan vigoroso es sin duda el deseo de independencia. Pero, como que no es dable á dichas fuerzas antagonistas obrar de manera que ellas de por si sean suficientes para establecer el equilibrio necesario á los fines de la educacion entre todas las actividades, resulta precisamente: que el maestro, considerando como fundamento necesario de su actividad la obediencia, debe hacer todo lo posible á fin de formar en su educando el hábito enunciado. Para acostumar al niño á la obediencia es preciso primeramente distinguir entre acciones indiferentes y significativas, y facilitar la obediencia, limitándola á estas últimas; porque mandar mucho hace difícil el obedecer, ó produce un carácter tímido é hipócrita. La segunda regla es: mandar breve y distintamente, si se quiere encontrar obediencia. Toda palabra incierta y supérflua debi-

sita la fuerza de la orden. El mandar y el obedecer se debe mirar como una cosa que se supone de por sí. Toda demostracion es solo una disculpa de la orden, que se hace necesaria solo cuando la relacion entre el que manda y el que obedece es ya dudosa. A esto se agrega la tercera regla: no revocar un mandato sin la mayor necesidad. Si no se manda mucho, si la superioridad intelectual y moral del que manda no es una mera suposicion, sino una verdad, no se dará una orden irrazonable, y así no puede haber otro motivo de revocarla que la variacion de circunstancias. Es verdad que ningun mortal está exento de equivocacion, y que por lo tanto el maestro se ve obligado con bastante frecuencia á revocar una orden dada; pero de esto trataremos mas adelante, como tambien del paso de la obediencia á la voluntad independiente. Aquí tratamos solo de la habituacion á la obediencia, y esta se consigue seguramente observando las tres reglas dichas, y alejando en lo posible la intervencion de personas que puedan obrar en contra de estos principios. Esta última dificultad empero frustra la habituacion á la obediencia con tanta mas frecuencia, cuanto que se manifiesta ahora en todas las clases una vehemente inclinacion á obrar independientemente. Aunque todo el mundo debia considerar como un grave pecado el inducir á los niños á desobedecer á sus padres, no hay cosa mas comun. Los criados, los amigos y parientes, todos trabajan en frustrar la obediencia: y, sin embargo, si no hay obediencia á los preceptos del que educa, la mayor parte de los demás

medios de educacion se aplicarán en balde; pues sin formar una habituacion temprana, ni el arte ni ningun rigor bastarán á conseguirla, y todo lo mas que se puede hacer es obligar á una sujecion, pero no se producirá una obediencia infantil, como la educacion necesita. A un niño bien acostumbrado, la palabra ó la señal de su maestro le debe ser sagrada, ni siquiera se le debe ocurrir resistir; sus pensamientos solo se dirigen á la ejecucion. La habituacion de reglarse á las repetidas órdenes y deseos del que educa se fija con el tiempo tanto, que pasa á ser propia voluntad en el educando, y hace desaparecer la diferencia entre lo que ha sido mandado y lo que él hace por voluntad propia. Para un hombre de alguna consecuencia de carácter no es difícil acostumbrar á la obediencia, y antes bien deberá cuidar de no propasarse, teniendo siempre presente que de los niños se forman los hombres. Pero á las madres les es muy difícil conservar constantemente el porte necesario para formar en sus hijos esta habitud tan importante; mandan demasiado, hablan, varían y se olvidan con facilidad de lo que preceptuaron; y si á esto se agrega la intervencion de otra persona de diferente opinion acerca de su manera de educar, el mal se hace mas grave, pues que entonces, en lugar del precepto consecuente, se sigue la arbitrariedad.

§. LIII.

DEL MODO DE DESACOSTUMBRAR.

Este medio merece una particular consideracion, en razon á que frecuentemente hay necesidad de aplicarlo en la educacion. La incertidumbre en que se hallan aun los pedagogos mas inteligentes acerca del resultado de su educacion, procede muchas veces de costumbres que el educador de ningun modo hubiera querido que lo fuesen, pero que se formaron sin embargo, ya porque no observó á tiempo el aumento de cierta fuerza, ya porque despreció acaso la manifestacion del impulso vicioso por creerlo insignificante, cuando no lo era en realidad, ya tambien porque influencias extrañas obraron mas fuertemente sobre el discípulo que las del maestro; en una palabra, porque á pesar del cuidado mas esmerado, se formó una mala costumbre. Con cuanta mas frecuencia no debe ocurrir esto cuando la inspeccion no es esmerada, el trato poco hábil y el ejemplo malo; de suerte que al maestro á quien finalmente se consulta no queda mas que hacer, sino desacostumbrar al niño de los defectos ó vicios á que se haya habituado. El procedimiento en este estado anormal del discípulo se distingue del desarrollo de fuerzas no degeneradas, en que el niño tiene mas edad cuando empieza el procedimiento, y en que los medios suaves no obran con la misma eficacia que en el estado normal, además de que la confianza y el amor que exis-

ten ya en la educacion que tiene por objeto desarrollar, deben adquirirse aquí por medio del arte.

Antes de empezar á desacostumbrar, es indispensable reconocer con una precisa exactitud cuál es el estado de los hábitos en el educando, el grado de sus defectos ó vicios, de dónde se han originado estos, las causas que han podido ocasionar su desarrollo, y finalmente, qué fuerzas les favorecen ó les son contrarias. Despues de haber logrado sobre esto la mayor seguridad posible y ganado ó aumentado la confianza del discípulo durante el tiempo de observacion, se dará principio con niños ya de alguna edad por hacerles conocer sus defectos y las consecuencias perniciosas que acarcean, y se concluirá haciéndoles algunas reflexiones que puedan conmover sus sentimientos morales, exhortándolos á que en vista de ellas los abandonen y se enmienden, ofreciéndose por último el maestro á prestarles toda su ayuda para el cumplimiento de su propósito. Si con esto se consigue producir en el niño el conocimiento de sus propios defectos, el arrepentimiento y el propósito de enmendarse, se ha dado un gran paso hácia la ejecucion, aunque de ninguna manera alcanzado todavía el fin; se ha ganado solamente su voluntad, pero esta voluntad es débil. Con los niños pequeños se omite esta introduccion enteramente. La regla principal para hacer perder un hábito es: que se prive á la fuerza defectuosa de todo alimento. Por esto es que se equivocan notablemente la mayor parte de los maestros, cuando creen que una mala costum-

bre se puede ir quitando solo poco á poco, y que por lo tanto permiten algunos deslices en la senda vedada á sus educandos, oponiéndose solo á los excesos mas considerables. Y sin embargo, semejante procedimiento es absolutamente contrario á la naturaleza del espíritu del hombre y muy particularmente del niño, porque toda concesion que se haga á la inclinacion ó pasion, lejos de ser útil, no sirve mas que para darla incremento, en cuyo caso, aumentando el desco la fantasia, crece aquella hasta el punto en que es inútil toda resistencia. Por consiguiente, una vez puestos en el empeño de combatir el defecto, es indispensable no ceder ni en lo mas mínimo, no permitiendo ni aun aquellas acciones que, aunque indiferentes de por sí, tienen alguna relacion con aquel, pues que en semejante caso cesan ya de ser tales. Unicamente cuando la costumbre de por sí no es mala, pero que en su continuacion podria serlo, puede recomendarse una deshabitacion lenta. Mientras que el niño tiene tan poca edad, que depende solo de sus padres, es fácil quitarle el fomento de una costumbre mala, haciendo consecuentemente que no encuentre ocasion alguna de ejercerla, ó procurándole por el contrario la ocasion de dirigir su fuerza hácia otro lado, con lo que pronto olvidará su inclinacion. Pero con niños algo crecidos ya es mas difícil aniquilar todo lo que pueda ocasionar el mal y poner en su lugar el bien. Sin embargo, acerca de esto debemos indicar que es indispensable precaver que la enmienda en cosas pequeñas no sea un mal en grande, como puede suceder si se incita

al niño á comprar golosinas fuera de casa, ó bien á hurtar, queriéndole desacostumbrar de ser goloso. En este caso se ha de mirar muy bien la influencia de las demás personas ó cosas que le rodean, antes de adoptar medidas á veces insuficientes; pero de todos modos, siempre será provechoso ir disminuyendo la ocasion de faltar, cuando se ha ganado la voluntad del niño, para desacostumbrarle; de lo contrario, sucederá un desco mas fuerte que el mal, si el educando mira la disminucion de la ocasion de pecar como una coaccion injusta, como un acto de arbitrariedad de parte del maestro, y si su fantasia le hermosea el goce negado. En tales casos no hay otro remedio, que un cambio entero de todo lo que rodeaba al discipulo: otros ejemplos, otras ocupaciones se deben emplear para él, sea artificial, sea naturalmente. Ha de principiar una nueva vida, alejando en esta nueva posicion todo lo que pueda renovar el antiguo defecto. Sin embargo, no faltarán recaidas; mas las exhortaciones afables ó serias, las reconvenciones y el castigo por último provocarán el arrepentimiento, y restituirán á la razon en sus derechos. A pesar de esto es preciso siempre vigilar mucho, porque tales impulsos se despiertan á veces con una fuerza increíble.

§ LIV.

DE LOS IMPULSOS DE OCUPACION, SOCIABILIDAD,
IMITACION É INDEPENDENCIA COMO MEDIOS DE
EDUCACION.

El impulso de ocupacion merece principal consideracion como medio de educacion, y bien dirigido, evita mas males que todos los premios y castigos. El niño quiere ejercitar sus fuerzas, y si no tiene ocasion de usarlas para el bien, las empleará seguramente para el mal. El fastidio que produce el ócio es un manantial fecundo de innumerables vicios. Si, pues, el impulso de actividad en manos del maestro ha de ser un medio eficaz para conseguir la superioridad de las fuerzas nobles sobre las innobles, no basta ofrecer al niño continuamente ocupacion, sino que es necesario además que esta sea conveniente y razonable. El niño pequeño debe jugar y emplear en juegos la mayor parte del tiempo, pero de ningun modo es indiferente la naturaleza de estos juegos. Las personas mayores no necesitan obligar á jugar, pero sí observar é inspeccionar los juegos conocidos, enseñar los desconocidos, é inventar nuevos cuando los antiguos no parecen ya satisfactorios. Un pedagogo debe conocer bien todos los juegos y ocupaciones de los niños, para no estar limitado á algunas pocas cosas. Cuántas veces no se dan, y aun por las mismas madres, juguetes dañosos á los niños, porque no conocen otros mejores, ó porque no distinguen bien sus diferentes clases. El principio debe ser: mientras el niño juega solo y no

necesita de un compañero, consévesele esta independencia. Además, el juguete mas sencillo, que mas fácilmente se deja reparar y que se encuentra siempre en todas partes, merece la preferencia sobre el artificial. Muchas veces se oye decir que los juguetes empiezan á gustar á los niños cuando ya estan rotos; esta observacion es exacta, si se entiende que los juguetes frágiles que gustan á las personas mayores porque imitan mas fielmente las cosas grandes, no son el medio mas á propósito para entretener agradablemente á los niños. El niño no quiere estas imitaciones exactas de la vida. Su fantasía transforma cualquier material en instrumentos de cualquiera clase, y cuanto mas lugar queda á la fantasía, mas agradable le es aquel. Con esto se explica tambien por qué las muñecas grandes y perfectamente acabadas no suelen encontrar la mejor acogida entre los niños, y si las pequeñas y sencillas, las cuales son paseadas en los brazos de estos por muy viejas y sucias que se hallen, las contemplan y tratan de adornarlas, mientras que la muñeca grande y hermosa queda arrinconada. Tanto al niño como á las personas mayores gustan mas sus propias creaciones que las extrañas, y así es que todo juego que es producto de su ingenio les llama mas la atención, que aquellos en que miran ya una cosa acabada por otros. Una falta muy grave cometen los padres que en el juego quieren anticipar los goces de la vida; nada consiguen sino que el entretenimiento del niño sea inconveniente y perjudicial, y que los goces reservados á la edad mas madura estén ya agotados

y carezcan de sus naturales atractivos cuando pudieran ser convenientes. Esta observacion tiene aplicacion tanto con respecto á los juegos de la infancia, como á los de todas las ocupaciones de la juventud. El goce anticipado no sirve de nada al niño, porque no es conveniente á su edad; ni tampoco mas adelante, porque ya carece de los atractivos que lo hubieran hecho desear en otro caso. Las ocupaciones de la edad mas madura juvenil se dividen en juego y trabajo, y es de mucha importancia que el maestro procure armonizar convenientemente ambas cosas. El demasiado jugar debilita, el demasiado trabajar entorpece; pero ambas cosas mezcladas con cuidado y método, fortalecen el cuerpo y el espíritu. Aunque la ocupacion principal de los niños y jóvenes debe ser la enseñanza, á lo menos en las clases mas elevadas, es sin embargo una ventaja muy grande si á esta pueden agregarse algunas ocupaciones mas materiales, que no pueden precisamente llamarse juegos; porque una ocupacion meramente espiritual, no solo perjudica al desarrollo del cuerpo, sino que acostumbra tambien á cierta ideologia y pasividad en la vida real. Y ademas valdrá aquí tambien el principio: donde no hay ocupacion en lo bueno y útil, vendrá de por sí la ocupacion en lo malo y pernicioso. Para las niñas hay una multitud de ocupaciones muy propias de su sexo, y que son de mucha mayor utilidad que lo que comunmente se cree, y á las cuales podria muy bien adoptarse su estado futuro: tales son, por ejemplo, el cuidar los niños, hacer calceta, coser, entender en los quehaceres de cocina, &c. Si

las jóvenes no hacen cosas semejantes por razones de economía, se les debía exigir á lo menos, aunque no fuese mas que por consideracion á su salud, ciertas habilidades y distracciones del espíritu, prefiriéndolas á la continua lectura, dibujo, &c.

La música es otra de las ocupaciones mas á propósito para los jóvenes de ambos sexos, pero solo como por mero entretenimiento y no para la perfeccion artística. Siempre empero es muy conveniente ocupar á estos además en algun trabajo mas corporal, que pueda afectar mas positivamente la vida real; así que, será muy buena ocupacion durante el buen tiempo la horticultura, y la ebanistería ó los trabajos en carton en el invierno. Pero en esto necesario es atender tambien á las inclinaciones respectivas de los educandos, porque cuanto mas se adapten á estas las ocupaciones que se les propongan, tanto mas se aficionarán á ellas, y por consiguiente con tanto mas provecho se ocuparán las horas de descanso y se evitarán las funestas consecuencias del ocio y el fastidio.

d. El impulso de sociabilidad trae consigo casi tanto peligro como ventajas encierra, por cuya razon lo deberemos emplear con suma precaucion como medio de educacion.

El niño durante su tierna infancia tiene miedo de estar solo; quiere ver, oír y hasta tocar á personas mayores en derredor suyo; no le basta que aquellas á quienes tiene cariño se encuentren en paraje donde él pueda verlas solamente; desea que estén tan inmediatas que pueda tocarlas con sus manos. De esta proximidad y las pe-

queñas caricias que ella necesariamente trae consigo, se desarrolla la inclinacion y la confianza que tiene el niño á los que le rodean. El maestro, pues, atendida esta razon no debe quedarse lejos del niño. A esto se agrega que este aprende muchísimo de semejante modo, á mas de que del impulso de sociabilidad nacen tambien las virtudes sociales, como son la amistad y el espíritu comun, y privariamos á la humanidad de sus adornos mas hermosos, si trataramos de suprimirlo por la educacion. Pero no menos grandes son los peligros morales que nacen de este impulso poderoso: en primer lugar el deseo del entretenimiento pasivo; el niño no quiere ocuparse, sino ser entretenido por otros; así es que, dando pábulo á dicho deseo, llega por último á mirar como instrumentos de su placer á todas las personas que le rodean. El segundo y mayor peligro es el contagio moral que amenaza á todos los niños abandonados libremente á él. En nuestros tiempos una educacion esmerada y cuidadosa es tan rara, los principios verdaderos de ella son tan poco conocidos y se ejecutan tan pocas veces, que se debe tener alguna desconfianza en el sano desarrollo aun de los niños de padres ilustrados. Por la mayor parte es mas por casualidad que por intencion, si los niños son bien educados. Con cuánta facilidad no pasan al alma de nuestros discípulos los vicios de otros niños, mayormente cuando todo el mal, lisonjeando á la naturaleza sensitiva, encuentra entrada mas fácil en el corazon juvenil que lo bueno, lo cual estriba en el vecimiento de sí mismo. Lo que mas se debe recomendar es por

lo tanto, tener mucha precaucion en la eleccion de los niños con los cuales se permite jugar á los suyos, y limitar el impulso de sociabilidad para que no degenera. Sin embargo, lo mejor es que los niños no salgan de casa sino con sus padres ó maestros, y que ni aun en la casa paterna traten con mas personas que las que á ella pertenezcan. Las reuniones con otros niños deberán tener lugar solo en la escuela y en los juegos en el campo. El juego comun en otras casas solo se deberá permitir en el caso de que las familias respectivas se entiendan recíprocamente acerca del modo y fin de la reunion; pero aun entonces nunca se podrá consentir que semejantes reuniones impidan las ocupaciones ordinarias, sino que, por el contrario, aquellas deben ser como excepciones de la regla comun, y en parte tambien como recompensa. De aquí se deduce el modo segun el cual debemos aprovecharnos de este impulso como medio de educacion. La compañía de otros niños sea una recompensa para el discípulo bueno, y el aislamiento absoluto un castigo para el malo; algunas experiencias sobre lo pernicioso de las malas compañías, podrán formar el comentario práctico de los preceptos morales que dé el maestro. Así conseguiremos hacer fácil el bien por semejante medio, al paso que haremos difícil el mal por el completo aislamiento. Y esto es indudable; sabido es que los niños ejecutan de muy buena gana aun las cosas mas difíciles teniendo compañía, y con suma dificultad aun las mas fáciles estando solos. Por consiguiente, se debe ganar un número de niños para el bien, to-

mar parte en él, y entonces el esfuerzo será pequeño y el trabajo mas bien un juego. La emulacion es sin duda uno de los productos mas hermosos del impulso de sociabilidad, y por lo tanto muy recomendable como medio de educacion, mientras no degenerare en envidia y ambicion.

El impulso de imitacion, el ejemplo. De igual fuerza que la tendencia del hombre á la independencia y libertad, es tambien el impulso de imitar las acciones de otros, mayormente entre los niños, cuya vanidad encuentra alimento en el pensamiento de hacer una cosa igual á la que ve ejecutar á las personas mayores. Por la imitacion el niño aprende á andar, á hablar, á valerse de sus manos, en una palabra, la mayor parte de las habilidades de que es capaz en los primeros tres años. Pero tambien en la enseñanza propiamente dicha la imitacion tiene gran lugar. Sin embargo, aun es de mayor importancia todavia como medio de educacion semejante impulso: si se atiende á que los niños procuran siempre imitar el ejemplo moral de las personas mayores. En efecto: ellos imitan involuntariamente el ejemplo de aquellas personas que les parecen las mas importantes, pero con mas gusto todavia el de la multitud. El modo igual segun el cual obra un gran número de hombres, es costumbre, y esta costumbre tiene una fuerza mas poderosa que toda otra autoridad personal. Por esta razon el ejemplo del maestro tiene influjo en el discípulo, pero mas todavia el de la muchedumbre. Su energia, que mas particularmente se manifiesta en la moda, proviene de la ambicion de no aparecer inferior á otros, por

cuya razon tambien tiene en él alguna parte el sentimiento comun. Para el maestro, ora es impedimento, ora ayuda, segun las circunstancias exteriores que rodeen al niño. Así que, deberá hacer lo que el navegante con el viento y la corriente, no navegar en contra de ellos, pero tampoco seguirlos si su direccion no es buena, sino avanzar en línea diagonal y esperar viento mas favorable. Tan desacertado es inclinar al niño al ejemplo extraño, como no permitir á este ningun influjo sobre él. Debemos una vez vivir entre los hombres, y así se debe enseñar cómo se puede vivir mejor con ellos, aprovechando lo bueno que tienen y evitando lo malo. El ejemplo del maestro debe tratar de corregir el extraño, pero tambien dar poder al último si están conformes entre si. Tambien podemos aprovecharnos de otro modo del impulso de imitacion para la educacion, el cual está reducido á la presentacion de ejemplos ideales. Para esto será muy conveniente relacionar al niño con hombres eminentes, para hacerle mas palpable de este modo la posibilidad de una vida mas perfecta, pues aunque dichas personas examinadas mas de cerca tengan sus defectos y muy grandes, en la memoria y fantasía de aquel se presentan sin tacha alguna, y el impulso de imitacion, el pundonor y tal vez el cariño le animarán á realizar este ideal. Mas no se crea por esto que es necesario tomar semejantes ideales solo de la actualidad; pueden sacarse muy bien de la historia y aun de la fábula, pues basta que puedan ser representados vivamente en la imaginacion del niño, para que

produzcan el efecto apetecido. En esto consiste por la mayor parte la utilidad moral de la historia. Las exageraciones en la presentacion de tales ideales, ó producen una disposicion fantástica del ánimo que está siempre en contraste con la realidad, ó bien sobrevienen mas tarde desengaños amargos, que le hacen desesperar de todo noble propósito. El ejemplo mas importante será siempre el de las personas que educan, el de los hermanos mayores y demás parientes. Un niño bien educado, se dice, ayuda á educar á sus hermanos; y esto ¿por qué es? porque los niños aprenden mas de los que les son iguales en edad ó tendencias, que de las personas mayores. Así pues, trátase de dar á los niños el buen ejemplo, ocultando las flaquezas propias, como tambien las de otros, pero sin alterar la verdad de ellas. Tambien se debe cuidar muy especialmente y en cuanto sea posible de que no presencie el niño ninguna accion mala.

El impulso de independendencia parece que segun su naturaleza debe resistirse á la educacion; sin embargo, bien aprovechado ofrece un medio de educacion muy apreciable; no solo porque la privacion de la libertad es un castigo á propósito para las infracciones del deber, sino tambien porque dejan hacer al discípulo experiencias sobre el mal resultado de la independendencia mientras su espíritu no está aun maduro, y aun finalmente, porque se deja tener una predileccion á ciertas cosas que el niño se imagina haber creado ó hallado, pero que propiamente son producto de su educacion. Los castigos de libertad consisten en un dolor espiritual que causa la privacion

de la independencia acostumbrada; estos ocupan por lo comun un grado mas superior que los castigos corporales en la escala del sentimiento, y están tambien un grado mas inferior que los que atacan al honor. Tienen en contra suya, que sufre con ellos el desarrollo corporal, que el aislamiento ó la compañía no inspeccionada atrae distracciones muy perniciosas á veces, y que en lugar de volver en sí el educando puede contraer una flojedad peor que toda aberracion de fuerza. Mas tambien son el mejor medio de debilitar las impresiones de la sensualidad y de la sociedad y de hacer volver en sí al educando, y con esto adquirir una verdadera independencia moral. Como en todos los castigos, se deben evitar en este tambien las exageraciones y abusos, y entonces la privacion de la libertad en muchísimos casos será muy saludable. Se agrava este castigo por la vergüenza, porque todo castigo debe afectar el pundonor; en segundo lugar, por falta de ocupacion (fastidio) ó, al contrario, por trabajo obligatorio, ó finalmente, por la privacion de los alimentos comunes. Segun el delito y el carácter individual del niño, se empleará una ú otra de estas maneras de castigo, con lo cual se entiende, que no se empleará un grado mas alto hasta haberse convencido de la insuficiencia del inferior. Pero con ningun castigo se debe tener tanta atencion en el tiempo que le sigue inmediatamente, como con este; el volver á entrar en la libertad y en la sociedad, es una época moral en que fácilmente la enmienda empezada desaparece de una vez, y se ocasiona una recaída peor. Si es posible, no se

dejará reunir con sus iguales al niño sin vigilarle, hasta que el castigo se haya casi olvidado y verificándose la reconciliación con el maestro.

Pocas experiencias debe permitirse hacer este en su educando para convencerle de lo perjudicial que le podría ser una independencia demasiado prematura por el resultado que le ofrezcan las acciones que ejecute á su libre albedrío, pues que en el caso contrario, sería muy fácil que semejante práctica acarrease un producto enteramente opuesto al solicitado por semejante medio; deberá además aprovecharse para ello de las ocasiones que naturalmente se ofrecen á cada paso, y entonces conversar con él amigablemente, para que el niño se penetre de la causa y de sus efectos. Así que, podrá dejarse, por ejemplo, que el niño se quemé los dedos por aproximarlos demasiado á la luz ó á otro cualquiera objeto que tenga semejante propiedad ignorada de aquel, y con los cuales ha puesto sus dedos en contacto en virtud del impulso que le sugirió su propia voluntad; pero no se permitirá esto mas de una vez, y de ninguna manera se le deberá aumentar el dolor que su acción le produjo con otro castigo encima. La primera experiencia acaso será suficiente para el desarrollo natural; pero, si así no fuese, si el niño no se aprovechase de ella ni de las observaciones que con semejante motivo le hiciera el maestro, entonces es cuando á este le será lícito valerse además, ya de amenazas, ya de castigos, para de este modo fortalecer la debilidad de la razón de aquel. Si despues de esto nada se hubiere conseguido, el impulso de independencia degenera en genio in-

•

dómito, ó tambien se origina una astucia brutal sin consideracion alguna á deber ni á conciencia.

El arte de educar al niño de manera que no sienta su dependencia del maestro, es el colmo de la sabiduria pedagógica, y este arte se ha de emplear principalmente con los jóvenes, porque de otro modo nace fácilmente en ellos una aversion á toda educacion. Pero hasta con los niños se debe evitar el mandar ó prohibir mucho, cuidando de sustituir los preceptos con consejos siempre que sea posible. Procurar ocasion para hacer el bien y quitarla para el mal, es tambien un medio de educacion que deja al niño la apariencia de libertad. De todos modos, se deberá procurar constantemente no provocar la contradiccion, ni gastar por otro lado demasiado temprano los impulsos del amor y de la gratitud.

El ejercicio de vencerse á sí mismo y de resignarse es un medio de educacion probado, que se empleaba antes mucho mas que ahora. Consiste en fortalecer la voluntad de tal manera, que pueda adquirir el ánimo cierta impassibilidad, que le mantenga igualmente sereno en los sucesos agradables que en los desagradables. Como una preparacion para la resignacion impuesta al hombre mas adelante por consideraciones mas elevadas, será de mucha utilidad una costumbre que tiene su fuente precisamente en el valor y pundonor del niño. Los jóvenes principalmente son muy inclinados por lo comun á tales pruebas de su valor; desprecian una gollería, para demostrar que ya no son niños; tienen frio,

però no lo confiesan, por no decir que son afeminados. Todos los niños tieuen en cierto grado este valor, y solo necesita ser alentado por un ejercicio y direccion convenientes hácia lo bueno, para precaver innumerables debilidades y pasiones. Bueno es si el maestro mismo puede dar el ejemplo, porque entonces llegará á conseguir hasta cosas increíbles; pero aun sin esto, puede aumentarse la inclinacion de los niños, aproximándola al ideal, al valor heróico. Con la introduccion que de los ejercicios gimnásticos se ha hecho en nuestros días como medio de educacion, no podrá menos de ganar mucho mas el de que hablamos; esto es indudable: la afeminacion del cuerpo trae en pos de sí la del espíritu, y si queremos producir mayor fuerza moral, hemos de comenzar por fortalecer el cuerpo. Los dolores pequeños no se estiman, y se combaten los mayores. Asimismo los goces se desprecian al principio como prueba de valentía, la voluntad se hace independiente de ellos, y con un paso mas, que no es por cierto ya demasiado difícil, se consigue la libertad moral.

§. LV.

DE LA RELACION PERSONAL ENTRE EL MAESTRO Y EL DISCÍPULO.

Hemos dicho ya en otro lugar que los padres son los educadores naturales de sus hijos, y que ellos solos tienen los derechos necesarios para la educacion, la cual es tambien respecto de ellos un deber sagrado. Antiguamente la realizacion de

esta fué consecuente á este órden natural, y solo mas tarde, cuando los padres sentian, ó que carecian de la capacidad necesaria para la enseńanza, que se habia hecho mas extensa; ó que su oficio ó sus ocupaciones no les dejaban bastante tiempo para dedicarse á la educacion de sus hijos, sucedió que encargaran á otras manos mas desocupadas ó mas hábiles la educacion total ó parcial de estos. Estas relaciones artificiales de la educacion aparecen bajo formas muy diferentes; pero siempre conseguirán su fin con tanta mayor perfeccion, cuanto mejor se hayan trazado y deslindado los derechos y obligaciones de cada parte. La envidia entre las diferentes personas que cooperan á la educacion del niño, y que pretenden tener iguales derechos á ella, produce las consecuencias mas perjudiciales, ya porque esta pretendida igualdad puede conducir fácilmente al extremo de suprimir la independendencia del niño, ya porque tambien los influjos del uno podrian muy bien neutralizar los del otro, siendo contrarios é igualmente fuertes, en cuyo caso sería inútil y aun imposible toda educacion. He aquí la razon que nos obliga á establecer que solo un maestro pueda exigir una obediencia absoluta del niño; he aquí tambien porqué no es muy provechoso poner en una misma línea la autoridad del padre y la de la madre. Por regla general, debia valer la autoridad del padre como la superior pero mediata, la de la madre como la secundaria pero inmediata. Mas no se crea por esto que aprobamos lo que hacen muchas madres, que en lugar de emplear los medios de

educacion amenazan continuamente á sus hijos con el padre, así como tampoco la educacion doble en que cada uno de los padres tiene su manera particular con los niños, sin hacer caso del modo de educar que el otro emplea. Lo que creemos es, que las ocurrencias mas comunes y ordinarias que se repiten cada dia las puede resolver la madre por sí, porque está mas con los niños; pero las que tienen mas importancia y son mas raras, se corrigen mejor por el padre. El temor de perjudicar con esto la autoridad de la madre es infundado. De la mayor importancia sería que los padres antes de la aplicacion se entendiesen sobre ciertos principios de educacion, pocos, claros y bien ordenados. Todos los demás negocios se reglan por lo comun sobre tal base, y sin embargo, la educacion, el mas importante de todos, se abandona á la arbitrariedad del momento, quizá porque parece demasiado difícil su aplicacion por reglas, y porque se cree que el mundo ha subsistido por mucho tiempo sin necesidad de ellas, y puede por consiguiente continuar tambien lo mismo. Pero los que así piensan no se hacen cargo de que el aumento de poblacion y de la civilizacion y cultura exterior, requieren tambien otras medidas para el interior. Porque donde una vez se ha abandonado la senda de la naturaleza en la vida corporal, se debe buscar una senda correspondiente para la vida espiritual, sino ha de quedar esta expuesta á la casualidad.

Sin embargo, por mas necesaria que sea cierta preparacion de los padres para una educacion razonable de sus hijos, es una exagera-

ción pretender de ellos que solo deban vivir para sus hijos. Toda vida humana es fin de por sí, y así como ni el esclavo está destinado para su dueño, ni el niño para sus padres, así tampoco consiste toda la vida de estos en la educación de sus hijos. Tienen deberes para con otras personas, para con el Estado y para consigo mismo, aun sin mencionar los mas importantes, como son los que tiene para con el Hacedor Supremo, porque no coliden con los demás. A los deberes que tenemos para con nosotros mismos pertenece tambien cierto y determinado número de goces en la vida, que sería injusto y hasta imposible dejar de satisfacer. Sin hacer, pues, exigencias demasiadas á los padres, se debe arreglar sin embargo la relacion entre estos y sus hijos de tal modo, que satisfaga las exigencias de la moral al par que las condiciones de la vida exterior.

Con arreglo, pues, á las premisas enunciadas debieramos sin duda establecer los preceptos acerca del ejemplo que los padres están obligados á dar á sus hijos, ya que es una verdad que la educación de estos puede producir tanto mejores resultados, cuanto mas perfectos sean los modelos que se propongan para reglarla. Pero, como es muy probable que la mayor parte de los padres se arredrasen de entrar en el terreno de aquella, si establecieramos como condicion absolutamente indispensable de toda buena educación un grado de moralidad é ilustracion eminentes en ellos, como sería necesario segun el ideal indicado; y como además, sucederá muy rara vez que estos se enmienden á sí mis-

nios para mejor educar á sus hijos; menester es limitarnos á prescribir solamente, que ya que no puedan conseguir esto siempre, procuren al menos ocultar sus propios defectos prudentemente á aquellos, y que confien una parte de la educacion á manos mas hábiles y puras que las suyas. ¡Cuánto no se habrá ganado para la educacion, por ejemplo, si los padres á lo menos moderan su lenguaje delante de sus hijos! pero, ¡cuán pocos cumplen siquiera con esto! desde el arriero, que no tiene reparo alguno en echar maldiciones en presencia de sus hijos, hasta la señora de mas rango, que tampoco lo tiene en hablar de intrigas amorosas y casamientos delante de ellos. Si el uno no se avergüenza de hacer traer por su hijo mismo los medios de embriaguez, la otra tampoco de poner de centinela al suyo para no ser sorprendida en algun lance ilícito que tiene lugar en ausencia del padre.

La conciencia en este punto está todavía en un grado muy inferior en casi todas las clases. Naturalmente se debiera creer que los padres, tanto por el amor que profesan á sus hijos, como por los sentimientos de su propia conciencia, sufriesen gustosos esta insignificante prohibicion de manifestar á estos sus defectos y de hacerlos instrumentos de ellos; sin embargo, esto no sucede: ¡tan poco valen semejantes sentimientos en aquellas personas dominadas por las pasiones! Pero aun hay mas: la comodidad tanto en pensar como en obrar es tan comun entre los hombres, y tan poco considerada como un pecado, que ni aun las personas ilustradas quieren pres-

cindir de ella. En la casa principalmente quieren todos estar á su gusto; despues de haber estado tanto tiempo sobre sí con otras personas, no se quiere hacer otro tanto con los hijos; al contrario, se les considera como instrumentos de su diversion, y de ningun modo quieren ver sus gustos estorbados por causa de ellos. Pero los padres acaso ignoran que con semejantes modos de pensar y obrar se preparan dolores futuros muy acerbos, y muchas veces hasta amargas reconvenciones de sus mismos hijos en la vejez. Por esta misma comodidad no castigan en muchas ocasiones á sus hijos y frecuentemente cuando mas falta hace, porque les es desagradable; y así sucede no pocas veces que los hijos pierden el respeto á sus padres. Sin embargo, ninguna educacion podrá tener felices resultados, si faltan los sentimientos simpáticos del amor y de la gratitud entre los padres y los hijos. Los vacíos que deja por llenar la educacion artificial, debe suplirlos siempre el amor. Por esta razon se malogra tan frecuentemente la educacion artificial, y suele salir bien la hecha sin arte. Por consiguiente, á mas de la instruccion pedagógica, debe merecer la mayor atencion de los padres el cuidado de que no se entibie dicho amor, tratando para ello á sus hijos del modo mas conveniente; mas no se crea que este pueda ser duradero sino le acompaña una verdadera estimacion, ni tampoco que esta pueda ser producida por una ternura exagerada. El objeto de nuestro amor debe estar al igual con nosotros; si aparece como instrumento ó como esclavo, el egoismo suprime el amor. Cuando los hombres

consideraban todavía la fuerza física como la calidad mas importante, estaba mas segura la relacion entre los padres y los hijos por la naturaleza; pero en nuestros tiempos en que, por el contrario, domina la superioridad espiritual, se necesita mucho mas cuidado para conservar la estimacion y veneracion debidas á los padres, y mayormente cuando estos se proponen educar á sus hijos para un estado superior al suyo propio.

§. LVI.

DE LA RELACION ENTRE LOS EDUCANDOS Y LAS PERSONAS QUE COOPERAN Á LA EDUCACION.

Propiamente cooperan á la educacion todas aquellas personas que viven en contacto con los niños; porque cada palabra y cada accion de ellos ejerce siempre cierto influjo en el niño. Mas para este gran círculo no es posible fijar reglas especiales: el que principalmente educa, debe juzgar los casos simples segun principios generales, y considerando todas las circunstancias. Aquí comprendemos como personas que cooperan á la educacion: á las que viven en la casa paterna, á los parientes, á los amigos y á los maestros.

Entre los parientes desempeñan acaso el papel mas importante los abuelos, á quienes en verdad no se les pueden negar ciertos derechos sobre sus nietos, puesto que son los representantes de derecho de los padres en caso de que estos fallecieren. Tampoco carecen del amor na-

tural para con sus nietos que dá un fundamento moral á aquellos derechos. Al contrario, lo que se les censura por lo comun es el exceso de este amor que predomina frecuentemente á la razon, lo cual les hace incapaces para la educacion. Pero tal vez se podria demostrar que son mas capaces para la educacion que para la cooperacion á ella; porque parece que la falta de energia en su educacion no proviene tanto de la debilidad de su edad, sino mas bien de la idea que tienen sobre la relacion en que están con sus nietos. Hay muchos abuelos y abuelas, los cuales son de cuerpo y espíritu todavía bastante robustos, que no descubren ninguna flaqueza en sus acciones, y sin embargo, para con sus nietos no manifiestan la prudencia que deberian tener por sus años. Es verdad que cuanto mas anciano es el hombre, tanto mas difícil le es entrar en las ideas infantiles; pero tambien se ven muchos maestros ancianos que poseen bastante afabilidad para enseñar á la juventud con el mejor suceso, y tambien para educarla en parte: ¿por qué, pues, han de ser simplemente los años los que produzcan tal fenómeno en los abuelos y abuelas? Una causa mas eficaz es probablemente la interrupcion que ha padecido la actividad de educacion y la falta de costumbre de tratar con los niños, ó tal vez que los abuelos no consideran como un deber la parte que tienen en la educacion de sus nietos, sino mas bien como un juego ó un divertimento; á lo cual se agrega, que despierta de diferente modo la ternura hácia los pequeños despues de haberse apagado hácia los mayores, porque vemos que otros

parientes en este punto se asemejan enteramente á los abuelos. Mas sea cualquiera la causa , es un hecho que la cooperacion de los abuelos á la educacion es muchas veces uno de los obstáculos mas grandes para una buena educacion. Y este impedimento es tanto mayor , cuanto mas delicado y repugnante es para los que verdaderamente educan oponerse á personas tan estimables. El remedio de todo esto solo podemos esperar de la propagacion de los conocimientos pedagógicos ; el que una vez se ha acostumbrado á reflexionar sobre la educacion y á imponerse deberes segun el resultado de esta reflexion , no seguirá los impulsos del momento como abuelo , ó respectivamente como abuela. Mas en todo aquello que la ilustracion pedagógica no ha alcanzado aun á las generaciones antiguas , la tarea de la educacion quedará siempre bastante difícil. El maestro tendrá que modificar su propia conducta á medida del influjo que ejerzan los abuelos : si pertenecen estos enteramente á la familia , debe tratar de reparar sus faltas pedagógicas ; si se reunen con los nietos solo en una visita , puede preparar á estos , haciendo parecer estas visitas como dias de fiestas en que se pueden descuidar una vez las reglas ordinarias , cosa que sin embargo no debe repetirse muchas veces. Es natural que la autoridad de los abuelos no se debe disminuir positivamente ; sin embargo , nunca es tan perjudicial que los niños noten debilidad en tales personas , como si lo llegan á observar en los padres.

Cosas semejantes á las que , como acabamos de indicar , suceden con los abuelos en la educacion

de sus nietos, suelen tambien tener lugar á veces respectivamente con los demás parientes y amigos, si bien es verdad que el influjo de estos, como que tienen menos derechos sobre los niños, nunca podrá ser tan pernicioso, pues que en atencion á esta misma razon se pueden neutralizar mejor sus efectos. No obstante, los padres deben evitar en cuanto les sea posible que sus hijos estén por mucho tiempo entre sus parientes, á no ser cuando estén enteramente persuadidos de que estos observan los mismos principios de educacion que ellos mismos.

Otra de las cosas que mas esencialmente perjudican á la buena educacion, son las visitas y los viajes. En efecto, cuando hay una persona de visita en la casa paterna, siempre se trata á los niños de otra manera que la ordinaria, lo cual no puede menos de ser perjudicial; pero aun es peor que estos vayan tambien de visita á casa de otras personas, pues que con este motivo les suelen estas ofrecer golosinas y hacerles obsequios y honores á que ellos no estan acostumbrados, todo lo cual les sugiere fácilmente la idea de que sufren una gran coaccion en la casa paterna, y les hace creer por consiguiente que en el mundo se vive siempre como en visita; buscan la fortuna fuera, y no la encuentran en ninguna parte. Lo mismo se puede decir respecto de los viajes, cuya fuerza instructiva ha sido tan decantada, sin tener en cuenta los malos hábitos á que da lugar. Quede, pues, establecido como principio necesario de toda buena educacion: que los niños no deben salir de la casa paterna casi nunca durante su

educacion y enseñanza: que en su país natal es donde deben desarrollarse sus facultades intelectuales y tomar firmeza sus ideas, y segun estas adquirir un recto criterio moral para poder despues juzgar los hechos que á su vista se ofrecieren; de lo contrario, será muy fácil que sus ideas se confundan, siendo ya entonces imposible que su juicio llegue jamás á ser seguro.

Los hermanos son los que mas eficazmente pueden cooperar á la educacion de los niños, si los padres saben servirse de ellos convenientemente. Cuántas cosas no aprende un niño de sus hermanos? á hablar, á contar, á jugar, cantar, obedecer, &c. Pero tambien los hermanos mayores aprenden á su vez de los niños paciencia, frugalidad, contento y pedagogia. Seria de mucha importancia saber el influjo que los hermanos de hombres distinguidos han tenido en la ilustracion de estos, que probablemente habrá sido mucho mayor que el de los maestros. Por esta razon el padre debe vigilar continuamente, é influir por medio de los unos en los otros.

§. LVII.

DE LOS PRINCIPIOS DE EDUCACION.

Los principios generales de educacion no pueden ser siempre muy fijos, toda vez que no es tan fácil amoldarlos á las diferentes edades y demás condiciones exteriores que rodeen á los niños; y porque, aun prescindiendo de tales cir-

constancias, tampoco la aplicación de ciertos y determinados principios podría ofrecer constantes resultados en todos ellos, si atendemos á la gran diferencia de sus respectivas calidades internas y de sus capacidades; de distinto modo es necesario tratar á un niño de genio vivo, por ejemplo, que á uno pacífico, al que tiene talento, ó al que carece de él. La aplicación, pues, á un caso dado será por esto siempre difícil. Con todo, el conocimiento de reglas generales siempre es de gran utilidad, porque nos acostumbran á desnudar un caso particular de sus accidentes, y á poner en su consecuencia las nociones esenciales sobre las menos importantes, así como al mismo tiempo á conformar los intereses generales de la sociedad humana con los particulares de la familia. Además, los principios generales nos hacen mas seguros é independientes del juicio ligero de gente parcial ó ignorante.

En realidad no se puede hacer una distinción exacta de los principios generales y particulares, en razón á que todos ellos no pueden contener otra cosa, sino el modo segun el cual se pueden perfeccionar todas las facultades y fuerzas existentes en el hombre, la manera en que se deben emplear los medios que para ello conocemos, y cómo ha de servirse el que educa de la relación en que está con su discípulo y los demás que cooperen á su educación, acerca de todo lo cual ya hicimos algunas ligeras indicaciones cuando nos ocupamos en el exámen de las facultades del alma, así como al hacer la descripción de los diferentes medios de educa-

cion. También podríamos exponer no pocas reglas populares acerca de este particular, sino fuera por su demasiada generalidad y porque, examinándolas aisladamente, no son bastante verdaderas. Por esta razón nos limitamos, pues, á dar solo algunos de dichos preceptos que son los siguientes :

1.^o Procúrese ante todo dar un buen tratamiento físico al niño, sujetándolo para ello á un severo régimen dietético, lo cual proporcionará dos ventajas á la vez, esto es, la cultura del cuerpo y del espíritu.

2.^o Tanto las fuerzas físicas como las facultades intelectuales se deberán cultivar en armonía.

3.^o Atiéndase á la individualidad del discípulo.

4.^o Propóngase un plan fijo de educación y sigase invariablemente, para lo cual

5.^o Procúrese formar la costumbre en el individuo.

6.^o La educación moral de este sea lo principal, agregando á ella la religiosa.

7.^o La educación física también ayudará á aquella, acostumbrando al niño á la sencillez, á la limpieza y al pudor.

8.^o Procúrese también acostumbrar al niño desde muy temprano á la obediencia, sin que por eso deje de aprender á obrar por convicción propia.

9.^o Déjense desarrollar los sentimientos nobles, cuidando mas adelante de reglarlos á principios ciertos.

10.^o Acostúmbrese al discípulo desde su

mas tierna infancia á ejercitar la atencion.

11.º Despiértese en él el impulso de actividad.

12.º De los juegos infantiles procédase poco á poco al trabajo arreglado y á la aplicacion.

13.º Toda la enseñanza deberá ser metódica.

14.º Téngase gran cuidado de presentar al niño buenos ejemplos por do quiera; pero hágase de tal modo, que tenga para él atractivos propios todo lo bueno.

15.º Foméntese el pundonor y el sentimiento de dignidad, al par que la modestia.

16.º Procúrese que el jóven conozca y ame con entusiasmo su ideal y la advocacion de su vida.

17.º Edúquese á los jóvenes segun la diferencia de su sexo.

18.º El rigor de que no puede prescindir el maestro para llevar á cabo la educacion, deberá ir acompañado de la suavidad.

19.º Téngase muy presente que el amor debe ser el elemento predominante en toda la educacion.

Casi es inútil advertir que es necesario estudiar por el desarrollo físico y moral del educando la época en que deben tener aplicacion cada una de las reglas expuestas.

§. LVIII.

EL MAESTRO DEBE CONOCER AL DISCIPULO.

El maestro debe procurar conocer exactamente cuál sea el terreno tanto en general como en particular en que ha de obrar, antes de comenzar á ejercer su influjo. ¿Cómo se atreveria un colono á cultivar un campo, sin conocer de antemano la calidad de sus tierras y el clima del país en que estaban? Pues bien: aun es mucho mayor la variedad de las disposiciones y la formatividad del ser humano. Cada uno de los medios de educacion, aunque sea el mejor, aplicado á deshora ó en una proporcion equivocada, perjudica como una medicina empleada precisamente para un caso contrario; ¿cómo, pues, se atreveria uno á usarlos, antes de haberse convencido de su utilidad ó necesidad? Es verdad que se podria ir demasiado lejos en el exámen de las fuerzas existentes en el niño, y que acaso de puro observar no se haria nada, mientras que estaban obrando otros influjos. Además, una investigacion segura del interior de un hombre es imposible. Porque ¿cómo podemos nosotros, si no nos conocemos á nosotros mismos, profundizar el alma de otro por la mera observacion de sus acciones? Así pues, aquí solo tratamos de aquella observacion que se ofrece durante algun tiempo á la vista del hombre atento. A ella se puede agregar tambien la precaucion de emplear al principio medios ligeros y preparatorios, continuando la observacion mien-

tras se los emplea, y cuando se muestran unos ineficaces, adoptar otros mas fuertes. Esta observacion nunca ofrece tantas dificultades para los padres que tienen á su vista sus hijos desde su nacimiento, y por consiguiente una serie continua de acciones cuyo valor se puede comprender mejor, si atendemos á que durante los primeros años de la vida del niño no hay fingimiento alguno en ellas. Pero tambien hay otro peligro para los padres, y es: que á causa de su amor paternal estiman demasiado las perfecciones, y no conocen bastante los defectos de aquellos. De esto no se libran enteramente ni aun los mas razonables, si no se acostumbran á hacer caso del juicio de otras personas imparciales y hasta enemigas. Todo padre y toda madre debia mirar su juicio como parcial, y tratar de corregirle. A esta correccion pertenecen: la debida reflexion acerca del juicio que otras personas forman sobre los niños, así como tambien acerca de su porte para con sus compañeros y amigos, observando muy especialmente cuáles son sus inclinaciones hácia sus criados y vice versa. Además se podrá probar á estos dándoles alguna que otra vez mas libertad que tienen de ordinario, cuidando empero en semejante caso que los niños no se aperciban de ello. Pero aun vale mucho mas observar á estos cuando se hallan jugando entre sus compañeros que las pruebas de otro género. Siempre sin embargo deben poner mucho cuidado los maestros en no hablar mucho del carácter de los niños en presencia de ellos, porque esto puede muy bien hacerlos ser hipócritas.

§. LIX.

DE LA COMBINACION DE LAS APARIENCIAS
RESPECTO DE LA EDUCACION (*pädagogischen
Erscheinungen*).

El educador no debe considerar aisladamente ninguna apariencia en su educando, sino tratar de ponerla en relacion con cosas anteriores ó coincidentes. Las apariencias corporales deben ser explicadas por causas que entre sí tengan conexión; así, por ejemplo, la palidez del rostro no siempre se ha de explicar por haber comido alguna cosa particular, sino tambien por la debilidad anterior que haya podido tener el estómago: no solo por la calidad, sino por la cantidad de la comida, &c. Al lado de una causa principal se hallarán siempre otras accesorias, que muchas veces son mas importantes que aquella para curar un mal. Un niño que hurta, no ha llegado casi nunca á este acto sin una preparacion; tal vez ha guardado una cosa encontrada, ó tomado dinero como por chanza y medio de veras, antes de dar el paso mas atrevido. Por esta razon es necesario investigar cuidadosamente los orígenes de las acciones, si se las quiere elevar á buenas costumbres, ó quitarlas como vicios. Si el educando es bastante inteligente y sincero para conducirnos á la conexión de sus pensamientos y acciones, se las puede aclarar fácilmente; á pesar de que tambien se mezclan en semejantes casos disculpas de los defectos y propósitos para corregirlos, que muchas

veces no suelen ser verdad. Por esto el pedagogo debe tratar de aclararse un hecho por sí solo sin emplear combinaciones temerarias, porque una sospecha mal fundada, una aprobacion ó desaprobacion injustas suelen causar mucho mas daño que el que se trata de corregir. Este principio sirva mas como una prevencion para que no se siga una tal práctica pedagógica, que como un consejo positivo de hacerse de cualquier suceso un problema psicológico.

§ LX.

DE LA EDUCACION PARA EL PORVENIR.

Toda apariencia en el niño debe ser juzgada por sus consecuencias probables, y todas las influencias de parte del maestro calculadas para el resultado futuro.

Nada mas comun que oír decir: esto no vale nada; no ha sido mas que una vez: ya se remediará; no es mas que una friolera, sin querer conocer que en el desarrollo del hombre nada es pequeño ni insignificante, pues lo mas grande ha tenido siempre un principio pequeño. El arte del educador consiste principalmente en conocer lo pequeño como germen de una cosa mayor, y fomentarlo ó combatirlo, segun que es bueno ó malo. El efecto de la educacion para el tiempo presente es insignificante, ó mas bien no hay ninguna educacion para el tiempo presente, sino una inspeccion, una custodia, un cuidado. La educacion, al contrario, tiene un fin lejano, realizable solo en el trascurso del tiempo y por

medio del desarrollo de las fuerzas. Quiere perfeccionar lo que existe, y como esta perfeccion nunca se puede conseguir enteramente, dirige sus miras al porvenir. Todo placer, como todo dolor del niño, tienen para el educador una significacion mas extensa, ya porque son el principio, ó el fomento ó el impedimento de una inclinacion, ya porque se despiertan ó debilitan fuerzas por ello. Así se distingue tambien el castigo pedagógico del jurídico; el primero quiere mejorar por medio del arrepentimiento, de la vergüenza y del temor; el segundo quiere proteger la sociedad de los actos criminales de los individuos, ó satisfacer el sentimiento de justicia. Por esta razon no hay ley escrita para el pedagogo, pero sí para el juez; por esto los castigos pedagógicos para el mismo delito pueden parecer exteriormente muy desiguales, y sin embargo estar interiormente en perfecta consonancia. Lo mismo sucede con las recompensas: el maestro no debe nada al niño, no puede hacer un comercio con él; todo queda para el efecto moral; el maestro por lo mismo no debe hacer promesas cuyo no cumplimiento puede parecer improbidad. El niño debe notar desde muy temprano que á su director le determinan á obrar de esta ó esotra manera mas de una consideracion, y que estas son mas elevadas que lo que él por entonces puede comprender. Pero aunque toda la actividad del maestro haya de dirigirse á efectos venideros, se deben evitar sin embargo dos exageraciones. La primera es el rigor excesivo, porque podria muy bien sacrificar el tiempo presente al porvenir. Se dirige al niño solo

al goce venidero , hácia la recompensa y dicha futuras ; ha de carecer ahora , para gozar mas tarde y en mayor grado ; pero en esto hay tanta inequidad como imprudencia , porque si bien es cierto que la influencia del maestro en la educacion de aquel debe dirigir sus miras al porvenir , no lo es menos ni se dice con eso que deba perder de vista el tiempo presente. Cada segundo de la vida humana es fin de por sí y un grado mas para llegar á su estado futuro. Además : nuestros cálculos para el porvenir no pueden menos de ser muy inseguros , toda vez que no nos es dado comprender todos los factores del cálculo. ¿Cómo queremos responder , si agotamos á la juventud con esfuerzos , que tal vez en la vejez no dan los frutos deseados? A esto se agrega , que con un procedimiento semejante nos podriamos poner en contraste con los demás que educan , y entonces sería muy de temer que , bien durante el tiempo de la educacion , ó luego despues , viniesen á obrar los influjos opuestos con mayor fuerza , y destruyeran acaso toda nuestra obra.

Otro error que proviene de la tendencia de educar para el porvenir , es la inclinacion de profetizar el desarrollo futuro y hasta la suerte del niño. Hay padres que hablan continuamente de lo que sucederá á sus hijos , y se forman las ideas mas singulares sobre sus disposiciones ó sobre tal ó cual particularismo que se descubre en ellos. Bajo tales supuestos engañosos toman determinaciones ó dan direcciones , que acarrear frecuentemente las consecuencias mas tristes. Rara vez sucede lo contrario , y los te-

mores entonces se dirigen á los padecimientos. Entre los maestros tambien se encuentra á veces la presuncion de ver mas claramente en el porvenir de lo que es dado á la vista humana. Es verdad que pueden tener un juicio mas seguro que los legos, pero tambien es cierto que nunca pueden ser profecías que puedan cumplirse exactamente en todas sus partes.

§. LXI.

DE LA LONGANIMIDAD EN LA EDUCACION.

«Toma el discípulo como es, y espera siempre su perfeccion.» Las quejas sobre la incapacidad y corrupcion de un jóven, parecen siempre dudosas en boca del maestro. La naturaleza humana, y particularmente la naturaleza moral del hombre, queda en su esencia la misma aun en medio de las circunstancias mas diferentes; los niños nacen ahora, ni mas corrompidos, ni con menos talento que en los siglos precedentes. El educador que recibe los niños á tiempo, y se halla investido del poder suficiente para dirigirlos, no tiene razon en quejarse de ellos, y antes bien debiera examinarse á sí mismo y á los que cooperan á la educacion, investigar si existen ó no influencias perniciosas, y si en este caso es ó no posible alejarlas. Cuando los niños tienen ya alguna edad, las malas inclinaciones y costumbres pueden haber echado profundas raices y resistir á los medios comunes de educacion. Sin embargo, se hace mal en desesperar de la enmienda. La religion nos manda ser logánimes

aun con los mayores criminales; ¿por qué, pues, el maestro no ha de ser longánime con la juventud tierna y por consiguiente susceptible de direccion? Por esta razon, la poca confianza en la capacidad que tiene el hombre para ser educado es un grave impedimento para ser un buen maestro; así como por el contrario, la creencia en la omnipotencia de la educacion, debe llevar á las censuras mas amargas entre las personas que educan, y por último, entre el discípulo y sus maestros. En todas las circunstancias el maestro debe dominar su fantasía, para que esta no le hermosece ni afee las calidades de su discípulo. Hay personas, que sin ser guiadas por la ternura, ven en los niños solo ángeles, aplauden cualesquier ocurrencias de ellos, y miran cada defecto como una señal de originalidad. Tales personas no solo se desengañarán amargamente, sino que emplearán continuamente medios falsos de educacion, haciendo además á sus hijos vanos y presumidos. Otros, por el contrario, ven cosas malas aun en las acciones mas inocentes de los niños. Toda accion viciosa del niño es á la verdad un principio de un mal, pero todavía no es dable prefijar de qué mal. Esto depende de los impulsos, y estos mismos pueden obrar muy bien en varios sentidos. La vivacidad, por ejemplo, que lleva al niño al juego en lugar de al estudio, bien dirigida, puede ser la madre de excelentes virtudes; pero siempre necesita direccion. Y esto debian hacer los pedagogos, en lugar de desanimarse á sí mismos y á los que cooperan á la educacion con profecías lúgubres, que frecuentemente no

tienen otro resultado que endurecer el carácter del educando; porque un niño á quien se imponen sobrenombres de su corrupcion futura, esto solo basta para perderle. Si se reprime la alegría, el buen ánimo y la franqueza de los niños, entonces se abre el camino á todos los vicios.

§. LXII.

DE LA AGREGACION DE LA EDUCACION Á LO QUE EXISTE INTERIORMENTE.

La educacion debe siempre agregarse exactamente á lo que existe ya en el educando, y nunca tratar de crear una cosa absolutamente nueva. Lo existente es, ó la disposicion natural dada por el Creador, ó lo que se ha formado por la influencia de otros hombres. Porque, así como es imposible que por el arte se pueda aumentar, v. gr., la estatura de un hombre naturalmente pequeño, así tambien lo es hacer salir fuera de su límite la disposicion del espíritu ó del carácter, y darla una fuerza enteramente diferente en la cantidad y calidad. Los *asíntotas* están dados; pero hasta qué punto la educacion se acercará á ellos, depende de la buena voluntad y del arte de aquellos que la dirigen (1). Por esta razon se falta contra el princi-

(1) El terreno que deja la alegoría de los asíntotas á la educacion es todavia demasiado reducido, pues la hipérbola debe aproximarse siempre mas al

pio que acabamos de establecer si se propone un destino para el individuo que está fuera de sus alcances por sus disposiciones naturales y la educación que ha tenido hasta entonces. El que quisiera, por ejemplo, destinar para músico á un niño que careciese absolutamente de disposiciones musicales, ó para cuya enseñanza hubiera ya pasado el tiempo oportuno, no solo no conseguiria su intento, sino que le prepararia tambien un tormento injusto. Lo mismo se puede decir respecto de las disposiciones del carácter, con la sola diferencia de que á nosotros no nos es lícito descuidar una virtud ó favorecer un vicio del mismo modo que podemos renunciar al desarrollo de un talento ó de una habilidad, sino que, antes por el contrario, las disposiciones morales tenemos obligacion de cultivarlas con esmero, suponiéndolas en cierto modo igualmente existentes en todos los hombres (1). Sin embar-

asíntote; pero la educación de un discípulo puede afejarle siempre mas y mas de la mayor perfección posible. Es como con un árbol, el gérmen determina su clase y perfección posible. Si se alcanza lo uno y lo otro, depende en primer lugar del suelo en que se planta el gérmen. Se le puede comparar tambien con el influjo que la madre ejerce sobre el niño de pecho. Dentro de este límite obra ahora el cuidado del jardinero, análogo á la educación en sentido mas limitado, y el tiempo que iguala á la educación en sentido mas lato.

(1) Considerándolo mas de cerca, vemos lo siguiente: las disposiciones tanto morales como intelectuales son distintas; pero la ley que se ha de cum-

go, esto solo puede principiar á tener lugar desde el momento en que de dichas disposiciones se desenvuelve visiblemente el bien y el mal, pues mientras no se ha decidido el valor moral, la educacion debe acomodarse á las disposiciones existentes, y dirigirlas segun su originalidad ó particularidad (1). La cólera apasionada, v. gr., tendrá que combatirla el pedagogo casi en todos los individuos; pero si quisiera destinar á la tranquilidad y quietud á un niño de disposicion colérica, ú obligarle á que tratara con paciencia á otros niños de menor edad sin necesidad alguna, no habria comprendido la voz de la naturaleza. Porque aun á las disposiciones peligrosas se puede conceder cierta esfera de actividad en que no puedan ser perniciosas, y conducir las así hácia un buen fin. El muchacho arriesgado, por ejemplo,

plur por medio de ellas, es igual para todos. Por consiguiente, no debemos variar segun las diferentes disposiciones lo que una vez exige la moral, sino que debemos tratar de conseguir por medio de la educacion que los gérmenes desiguales presenten iguales resultados. Esto sin embargo solo es posible respecto de la accion que corresponde exteriormente á la ley, y luego de la imputacion. La forma de la accion, al contrario, la proporcion individual de los diferentes impulsos no se puede igualar nunca.

(1) Si no hemos conocido todavía con seguridad ninguna particularidad en el niño, como siempre sucede con el de pecho, se debe renunciar á un tratamiento particular. Sin embargo, desde el momento que se manifiesta bueno ó malo, el pedagogo debe fomentarlo ó combatirlo.

quizás puede servir á su patria como soldado, al paso que si se le destinara para comerciante podria acaso perderse á si propio y á otros. Sin embargo, tambien para suprimir direcciones peligrosas la educacion debe agregarse á lo que existe; porque á la niña inclinada, v. gr., á la vanidad, pero que es de un natural suave y blando, claro es que debe tratársela de otro modo que al muchacho vivaracho é indómito. Con la primera no se ha de temer la soberbia como con este, y el último no tendrá el deseo de agradar que aquella. Los medios de educacion tampoco deben ser los mismos, ni en cuanto á su proporcion, ni en cuanto á su género. A la niña tal vez se la podrá corregir avergonzándola, porque siendo de un natural tan blando como acabamos de suponer, un leve recuerdo puede hacer suprimir la vanidad si vuelve á despertar; al muchacho, por el contrario, acaso será necesario persuadirle de que es ridículo el objeto de su vanidad, para que no piense mas con gusto en él (1). La edad del educando es sin duda otra de las consideraciones mas importantes á que debe atender el pedagogo; porque sin haberle observado mas de cerca, siempre debemos hacer ciertas suposiciones sobre la mayor madurez del entendimiento de un jóven que de un muchacho, y tambien de su mayor

(1) Antes se debe tomar en consideracion la diferencia de los sexos, y luego la de los individuos. El que quiere notar desde luego las diferencias mas finas, pasa fácilmente sobre las grandes. Mas siempre es el individuo en quien conocemos lo existente.

fuerza de voluntad, de su razón y de su tendencia hácia la independencía. Es un error muy comun, pero tambien muy grande, el conceder á los niños por haberse adelantado en algunas cosas iguales derechos que á jóvenes mas crecidos; y al revés, el tratar á estos en todas las cosas como á niños porque casualmente se han puesto con estos en cierta relacion de igualdad (1). Propiamente todo hombre debia ser tratado enteramente segun su originalidad y conforme á los progresos que hace en cada grado de su edad y de su desarrollo. Mas como esto no siempre puede ejecutarse por falta de fuerzas en la educacion, se debe aspirar cuando menos, á que la educacion sea conveniente y no tenga interrupcion alguna. Esto solo podrá conseguirse mejor por los padres, que no tienen que ceder derechos algunos á otras personas que cooperan á la educacion, y mas dificilmente por los que mas tarde hacen sus veces, porque ya toman los niños educados á medias (2). El único caso en que se puede abandonar el camino que se habia seguido hasta entonces y tomar otro nuevo, conservando sin embargo lo que convenga de lo existente, se presenta, cuan-

(1) ;Cuántos padres y cuántos maestros olvidan el proverbio «que de los niños se forman hombres,» y pierden con esto toda su eficacia !

(2) Sin embargo, para los padres es el peligro de no observar el desarrollo del espíritu de sus hijos tanto mayor, porque los tienen continuamente á su lado.

do se habia seguido una senda enteramente falsa, y mas cuando hay ya un peligro moral. Entonces vale mas interrumpir la marcha de repente, que tomar poco á poco otro rumbo; pero esta interrupcion misma no debe desatender jamás el estado en que se encuentran las fuerzas. Porque educar como si se empezase de nuevo, como si absolutamente no hubiese sido educado el discípulo, y creer que solo la voluntad del que educa deba ser el único elemento que desarrolle las facultades del discípulo, es recusable en todas circunstancias (1) Hay en todo hombre un gérmen, sea representacion, ó sentimiento, ó impulso que nunca se deja destruir enteramente, sino únicamente debilitarse por otras fuerzas opuestas y mas fuertes. Mas desde el momento en que estas pierden algun tanto de su energía, no puede menos de despertarse de nuevo aquel gérmen con la tendencia á desarrollarse. Por esta razon el pedagogo no debe estar jamás seguro.

(1) Porque lo que mas importa es el modo en que el niño reciba la impresion, y no segun el maestro la tenia en su mente, y en esto vemos con frecuencia que suele ser muy diferente de lo que el maestro pensaba.

§. LXIII.

LA EDUCACION DEBE AGREGARSE Á LO QUE EXISTE EXTERIORMENTE.

La educacion se ha de conformar con la posicion en que se encuentra el educando en todo aquello que no se oponga á leyes superiores, en razon de las cuales haya necesidad de hacer una excepcion. El ideal de la educacion está fuera de las circunstancias reales, y como por consiguiente es inasequible para nosotros, solo podemos y debemos aproximarnos á él en diferentes grados. Porque el querer ir directamente hácia un ideal sin hacer caso de las modificaciones que exige el mundo exterior, es un error que á mas de no conducir á ningun buen resultado, expone el bienestar y la moral (1). No basta la intencion de querer educar al hombre jóven para la mayor perfeccion humana posible, sino se tienen tambien en cuenta los medios para ejecutarlo, á no ser que se quiera parar á la mitad del camino y producir por consiguiente imperfeccion en lugar de perfeccion. Los medios de educacion dependen por su mayor parte de circunstancias exteriores. La calificacion de los padres como educa-

(1) Una educacion idealista que no toma en consideracion la clase y la fortuna de los padres, el grado de cultura de las personas que rodean al niño, la organizacion del país, etc., llevaria al educando ó á un egoismo ilimitado, ó le haria víctima de sus engaños á su primera entrada en el mundo.

dores es ya una condicion exterior. ¿Qué puede hacer un consejero lejano ó uno que coopera á la educacion, si los padres que son los que principalmente educan tienen otra opinion acerca de la educacion de sus hijos, ó se separan de hecho de los principios aprobados? ¿Qué pueden por otra parte hacer los padres si el comun y el estado no ayudan á sus tendencias individuales? Y aun el padre ¿qué puede conseguir sin la cooperacion de la madre? Solamente cuando todas las fuerzas que obran para la educacion se dirigen á un mismo fin, se puede esperar aproximarse al ideal. Por esta razon los grandes progresos en la ilustracion general de los hombres se hacen posibles solo donde los mas ilustrados han llegado á formar la mayoría, y por consiguiente no están sujetos á costumbres y modas inconducentes. Esta es una prueba mas, que demuestra la necesidad de establecer sociedades ó academias que tengan por objeto la mejora de la educacion.

En cuanto á la ilustracion intelectual, no bastan siquiera las buenas intenciones y la inteligencia de los que educan, sino que es preciso tener conocimientos positivos y capacidad para enseñar, además del tiempo que necesitan el discípulo y el maestro. Donde no existen estos requisitos, se debe renunciar á una ilustracion intelectual superior. El desenvolvimiento moral parece ser dependiente en menor grado de los que cooperan á la educacion y medios exteriores; pero, considerándolo mas detenidamente, se ve tambien que es así. El jornalero, el que trabaja en una fábrica, el que está obligado á trabajar

lejos de sus hijos solo para ganar su pan, ¿cómo puede impedir su desmoralizacion ó embrutecimiento? Tiene que abandonar la educacion de sus hijos, si se puede llamar educacion, á otros, y además, no segun su eleccion, sino segun sus medios. Los que rodean á los niños tienen por lo regular costumbres toscas, y aunque tengan naturalmente buenos sentimientos, no saben dar á estos el cultivo necesario. El niño tiene que quedarse mas atrasado que otros que viven en circunstancias mas felices; sus sentimientos no encuentran alimento para desarrollarse por todas partes; sus deseos, por el ejemplo que tienen delante, se dirigen hácia lo sensual, y la falta de buena enseñanza impide por otro lado el aumento de sus fuerzas morales. Se ha tratado de remediar estos inconvenientes por medio de las escuelas de párvulos; mas esto solo es suficiente para los primeros años de la infancia, á mas de ser tambien muy difícil establecerlas en muchas partes. Pero aun nos resta la cuestion de si con esto se llena real y verdaderamente el hueco en la educacion de los niños pobres. Por ahora no son mas que ensayos que se han hecho con buena intencion. Si la educacion, pues, no toma esto en consideracion, si se aumentan ciertas facultades que se ven luego detenidas forzosamente en su desarrollo por circunstancias exteriores, nacen de ahí el descontento y la pesadumbre. Otras que hubieran encontrado un terreno vasto y desembarazado para robustecerse, quedan sin cultivo y desfallecen con detrimento de la totalidad de ellas. Las circunstancias actuales de Europa son un testimonio irrefragable

de esta asercion. Cada uno pretende salir de su esfera natural, se hace por esto desgraciado, y sufre toda la clase á la cual pertenece; porque, mientras tanto que la ilustracion superior sea una excepcion, crea al par de las necesidades espirituales efectivas, cuya satisfaccion requiere dinero y tiempo, tambien la vanidad, que se avergüenza de ocupaciones mecánicas. Es verdad que la categoría y la riqueza no son siempre heredadas por los hijos, pero sí las mas veces; si la educacion, pues, no tiene esto en cuenta, no estarán preparados estos últimos para su vocacion sucesiva, á pesar de toda la perfeccion aparente que trate de imprimir. Así, por ejemplo, el músico debe cultivar sus manos para adquirir la mayor perfeccion en los dedos, y á ello se opondrían, v. gr., los trabajos y los ejercicios continuos de gimnástica; pero si por esta razon se quisieran cuidar igualmente las manos de todos los niños, privándoles para ello de todo trabajo, porque uno ú otro podria ser músico, ¿qué educacion posterior tan amarga no se prepararia á la mayor parte de ellos? Comunicar por medio de la educacion al que un dia será criado, un pundonor igualmente susceptible y delicado que al que otro dia ha de ser príncipe, sería una crueldad, aunque semejante prenda sea en general una cualidad estimable. Y en semejante caso tendria una aplicacion muy exacta el antiguo proverbio: «la suma justicia es muchas veces la suma injusticia, la igualdad de la educacion es frecuentemente la mayor desigualdad, y la mayor humanidad la mayor inhumanidad.» En general, esta igualdad, esta congruencia que parecen á

primera vista como las circunstancias mas apeteccibles de todos los estados á los hombres que piensan superficialmente, ni es conforme á la naturaleza, ni á la reflexion mas profunda. La naturaleza ha puesto variedad en los seres y en las circunstancias; cada uno puede conseguir en su clase su perfeccion y su fortuna. Pero cuando la rana pregunta, ¿por qué no soy tan alta como el toro, y la liebre, por qué no tengo yo los dientes de un perro? no se ve ningun fin de estas cuestiones ni se encuentra ninguna otra solucion del enigma, sino que Dios debia crear el mundo de nuevo. Los principios que jamás se deberian perder de vista, tanto en la educacion como en todas las actividades humanas, son: agregarse á lo dado, estimar lo existente, pero enmendarlo gradualmente, y no perder lo posible por querer conseguir lo imposible que se pudiera desear. Además de esto, se debia pensar particularmente que el desarrollo de muchos sentimientos é impulsos bajo circunstancias favorables puede hacerse mas tarde, aun despues del tiempo de la educacion; pero que su limitacion, una vez que se hayan despertado aquellos, solo se puede conseguir con suma dificultad, y valiéndonos para ello de una creencia bastante dolorosa. Un anciano pedagogo solia decir: «fácilmente se aprende á comer asados aun en la vejez; mas difícil es tragar pan duro acostumbrado una vez á comer asado.» La tendencia de buscar goces debia limitarse en todas partes, porque la facultad puede desarrollarse muy pronto cuando llega el caso, al paso que el deseo de gozar es siempre muy difícil de dominar. Pero donde mas princi-

palmente debia hacérsele una viva oposicion á esta tendencia es, en todos aquellos casos en que las circunstancias exteriores que rodean al educando niegan directamente la satisfaccion, antes que nazcan de aquí la desgracia y el pecado. La obediencia, la moderacion y la modestia no son solamente virtudes laudables de por sí, sino tambien preparaciones excelentes para adquirir otras. En cuanto á las pretensiones que se hacen de la vida, el pedagogo debia dirigir su mirada siempre á un grado algo mas inferior del tipo que permiten las circunstancias regulares de cada discípulo. En cosas exteriores tambien la educacion debia agregarse del modo mas exacto á lo que existe; al niño enfermizo se debe tratar de diverso modo que al sano; al niño del aldeano de distinta manera que al del ciudadano; al huérfano de otro modo que al que no lo es. Aun en la escuela se puede hacer alguna distincion sin ser injusto.

§. LXIV.

DE LA APLICACION DE LOS MEDIOS DE EDUCACION.

El que educa debe conocer perfecta y distintamente los medios de educacion y sus efectos, y la manera en que debe manejarlos y aplicarlos segun la necesidad ó las circunstancias lo requieran. En efecto, durante los tiempos en que las relaciones de la vida social eran menos complicadas que en la actualidad, apenas habia necesidad de dar una ojeada á los medios de educacion, porque resultaban de por sí y, con excepcion de los casti-

gos , apenas se echaba mano de ellos. Pero ahora las dificultades en la educacion que se han aumentado , como el progreso de la ilustracion general , requieren un conocimiento mas claro de lo que es fin y medio , y tal habilidad en la educacion , que evite equivocaciones y pueda así fomentar mas el desarrollo. Y en la enseñanza es en donde se ha reconocido esta verdad mas que en ninguna otra cosa , porque tambien los medios de esta se hacen constar con mas facilidad. Los que respectan á la educacion del ánimo y sentimiento producen sus frutos muchas veces despues de haber pasado la juventud , y aun parece que un acto aislado de educacion sin la aplicacion constante de un tratamiento dado , produce una impresion tan fugaz que se desvanece muchas veces sin dejar vestigio alguno , porque sus efectos se dividen y dirigen en las mas divergentes direcciones. Sin embargo , la reflexion de todos los que educan debe dirigirse á buscar en esto un fundamento seguro de su vocacion , y , á falta de experiencias perfectas , aprovecharse cuando menos de aquellas que aproximadamente son seguras. Por esta razon los padres y mucho mas los maestros , cuya mision es la cooperacion á la educacion , debieran aclararse cuáles medios emplearian en casos pedagógicos importantes , antes de que realmente estos se presentasen , á fin de que los sentimientos y pasiones del momento no enturbiasen la claridad de su vista. Por lo tanto sería muy de desear que la comunicacion de preguntas y experiencias que versan acerca de la educacion práctica , fuesen un objeto mas general de la lectura y de la conversacion. El

exámen de las diversas clases de establecimientos de instruccion y correccion y la comparacion de sus diferentes medios de educacion sería mas importante para la humanidad, que el hacer muchos viajes al rededor del mundo. Los datos estadísticos sobre los resultados de estos establecimientos é instituciones, aunque no tocasen mas que lo exterior, darian sin embargo decisiones mas seguras sobre su utilidad, que la impresion meramente subjetiva que el pedagogo tiene de sus experiencias. Todo el que seriamente tratase de perfeccionar la educacion y determinar sus resultados debiera hacer ensayos, pero nunca á expensas del niño, y solo cuando se presentase la ocasion oportuna. Una cuestion nos resta aun por resolver acerca de este particular, y es: si al adiestrar los animales no se podrian encontrar algunas analogías importantes. Así se podria acaso sentar bajo cuáles circunstancias podrian ser provechosos los castigos y bajo cuáles no: en qué casos las recompensas obran moral y cuándo inmoralmente: cuáles son los frutos que da el ejemplo sin enseñanza y los que esta reporta sin aquel, así como tambien la variacion y cambio de los medios de educacion de que nos deberiamos valer segun la edad, el sexo y carácter respectivos para obtener iguales resultados. Necesario es, pues, que todo esto y otras muchas cosas se aclaren cuidadosamente por medio de ensayos y de su publicacion, antes que nos podamos referir á ellos como á experiencias médicas. Lo que en general se ha confirmado será acaso lo siguiente.

a) *No hay ningun medio de educacion tan*

eficaz de por sí solo, que haga superfluo á los demás: ni la recompensa ni la experiencia, ni la exhortacion ni la reprension, ni la alabanza ni el castigo corporal, ni la noble ambicion, ni el enternecimiento ó arrepentimiento, ni la esperanza, ni la habituacion, ó la ocupacion, sociedad, ejemplo ó privacion de libertad, ninguno de todos estos medios aisladamente es capaz de ejercer una influencia tal sobre el hombre jóven, que él solo baste á dirigirle hácia lo justo y bueno, y por consiguiente que él solo sea suficiente para educarlo. Todos estos medios deben obrar de consuno, pero no de modo que á cada accion del niño se ponga en movimiento todo el aparato, sino únicamente lo que venga bien en las diferentes ocasiones y distintas épocas. Cuando ocurren sucesos importantes, se debe reunir la fuerza de algunos medios de educacion; en los menos graves bastará solo emplear algunos.

b) Todo medio de educacion al par de su efecto saludable, envuelve tambien sus peligros para el desarrollo armónico del educando. La exhortacion fácilmente le hace indiferente; la alabanza, vano; los castigos corporales embotan la sensibilidad; el sentimiento de honor degenera muchas veces en ambicion; el arrepentimiento y la conmocion acostumbran á la superficialidad del sentimiento; el contento de sí mismo produce el orgullo; la esperanza y recompensa el egoismo; el ejemplo enseña casi siempre algo malo al lado del bien, etc., y si además se emplea equivocadamente ó en demasía un medio de educacion, acarreará siempre un perjuicio, como, v. gr., la alabanza excesiva ó injusta, ó si esta tiene lugar

en presencia de su objeto, etc. De ahí se deduce la regla: «no se debe esperar ningún buen resultado de un medio de educacion de por sí, sino únicamente de su aplicacion circumspecta.»

c) *La eficacia de los medios de educacion depende de la consecuencia en su aplicacion.* En un período dado de la vida, quiere decir, en espacios de tiempo que se hallen presentes todavía con bastante claridad en la memoria del niño, deberá emplearse siempre para un caso determinado un mismo medio, con tal que este no sea manifiestamente equivocado. Si se ha hecho uso una vez, por ejemplo, de la repreusion para corregir esta ó la otra accion, siempre que estas se repitan deberá tambien repetirse aquella; de otro modo la primera repreusion apareceria como injusta, ó bien como debilidad su omision al repetirse la primera accion reprendida. La inconsecuencia mas frecuente se observa en las amenazas. La esencia de este medio de educacion consiste en que se cumplan aquellas, para que en lo sucesivo puedan producir el efecto que apetecemos, cual es, que para impedir ó corregir esta ó la otra accion sea suficiente solo la amenaza; pero ¡cuántas veces no vemos que se emplea semejante medio por última y última vez y nunca se lleva á cabo aquella! Solo despues de períodos mas largos, y si las fuerzas del niño se han robustecido, cesa la necesidad de la indicada consecuencia; porque cuando se mudan las circunstancias, necesario es tambien variar los medios. Al niño de pecho, por ejemplo, que toma en sus manos un cuchillo, se le quita simplemente: al de tres años se le reprende por haber cogido un instrumento

que se le habia prohibido tomar: al de ocho años se encarga el uso razonable de él, y al de doce se recomienda que no lo pierda. En general, la habituacion solo puede conseguirse mediante una repeticion consecuente de ofrecer y negar, de fomentar é impedir; pero en esto se debe cuidar no acumular varias costumbres que puedan contradecirse entre sí; así es que al niño á quien se pretende acostumar á madrugar, no deberá enseñársele mientras tanto la natacion, la gimnástica, etc., ú otros cualesquiera ejercicios que causen excesivamente sus fuerzas corporales.

d) Los medios de educacion no se deben emplear de tal modo que lleguen á perder su eficacia. Esta regla dice relacion especialmente á todos aquellos cuyo objeto es impedir, asustar exteriormente ó quitar interiormente al niño el gusto de lo que antes deseaba, pues con cada repeticion pierden tales medios parte de su eficacia. En efecto, su fuerza no depende tanto del sentimiento material y momentáneo, sino mas bien de la preocupacion del ánimo que los antecede; así es que, tan luego como esta no coopera mas, porque con cada repeticion se debilita y por última se desvanece, fácilmente se sufre el dolor real. Lo mismo se puede decir respecto á la esperanza, la cual representa á la imaginacion del niño todas las cosas que son objeto de ella revestidas de una magia encantadora; si esta ilusion desaparece, la realidad aparece fria é indiferente las mas veces. Así sucede tambien con las recompensas; una graduacion constante y progresiva, sobre no ser posible, conduciria á la

insaciabilidad; la parsimonia por consiguiente debe asegurar el tedio. Entre la repetición de las impresiones para constituir una costumbre y la interrupción que es necesaria para mantener el atractivo de la novedad, hay un límite casi imperceptible, pero cuyo conocimiento es una de las tareas más importantes para el pedagogo; y es tanto más difícil comprenderlo, cuanto que la medida precisamente ha de variar en razón de la edad, carácter y otras circunstancias; por esto es que el pedagogo nunca lo debe tomar de su sentimiento actual, sino cuando más, de los recuerdos de su juventud.

e) Necesario es distinguir los medios ordinarios y extraordinarios de que se vale la educación, pues aunque es verdad que se debe educar todos los días, también lo es que no todos se puede ni se debe transformar al educando. Todo el trascurso del tiempo de la educación de niños buenos y de capacidad podrá muy bien pasar sin que haya necesidad de emplear jamás estos ó los otros medios; mas aun con aquellos cuyas disposiciones sean poco favorables, deberán siempre reservarse algunos para los casos extraordinarios, mientras que se emplean otros diariamente. Hemos dicho que la enseñanza debe hacerse todos los días; sin embargo, no se crea por eso que al asentar semejante regla hemos querido decir que aquella sea tan continua, que llegue á producir el tedio en el educando; nada menos que eso; pero no se conseguiría, por ejemplo, la habituación, sino se repitiesen durante muchos días constantemente los actos necesarios para conseguirla. También se deberá procurar que la exhortación sea

sencilla y breve, pues de otro modo podria muy bien suceder que, lejos de conseguir su objeto, produjera mas bien el fastidio. La mayor parte de los niños están rodeados continuamente de la sociedad; pues los grados mas sublimes que puede ofrecer esta, deberán reservarse para poderlos emplear con fruto en casos particulares. Tambien se deberá cuidar que los niños estén siempre ocupados, lo cual no les es molesto, pues solo ofrece algunas dificultades el cambio de ocupaciones. Finalmente, los actos que se presentan varias veces para que el niño modele á ellos sus acciones, esto es, los ejemplos, son muy convenientes, y su impresion suele ser muy duradera, así como algunos hechos aislados casi nunca llegan á producir emulacion. Por el contrario, todas aquellas experiencias que fácilmente quedan impresas en la memoria del niño, tales como la reprehension, la alabanza, el castigo, la conmocion, el arrepentimiento, la esperanza, &c., deben presentársele con poca frecuencia, para que así obren con mas eficacia, y siempre deberán reservarse ciertos grados los mas extremos para casos tan extraordinarios, que el recuerdo de ellas permanezca firme en la memoria de aquel por toda su vida. Esto dice relacion especialmente á ciertas circunstancias dadas en que es preciso obligar al niño á hacer un propósito para un largo período de su vida ó para toda ella; de suerte que, para que en semejantes casos no se haya ya gastado, digámoslo así, este noble sentimiento del espíritu, es necesario siempre no haberse valido de él para cosas poco seguras. Debemos, pues, para ello

partir de este principio: un propósito es como una cosa sagrada y mas aun una promesa ó un voto; por cuya razon, ni deben hacerse con frecuencia, ni tampoco en casos necesarios sin la debida preparacion.

f) El efecto de los medios de educacion no se debe interrumpir ni debilitar por otras apariciones; porque tan luego como la atencion se distrae fuera de la direccion de tales medios por semejantes apariciones, la impresion saludable que producen en el niño se debilita, se aniquila á veces, y hasta suele suceder que se convierte en la opuesta. Para comprender mejor esto propondremos algunos ejemplos. El niño está conmovido, v. gr.; pero ocurre en tal estado un lance ridiculo, que provoca la risa de todas aquellas personas que están en su derredor; entonces se rie tambien aquel, y hé aquí que en el momento desaparece la conmocion, se ha perdido todo su efecto moral, y muy bien puede decirse que hasta se ha minado el terreno para las conmociones futuras que haya necesidad de producir. O se pretende, v. gr., acostumbrar al niño á la modestia, y para ello se está procurando evitar toda ocasion de igualarse á otros ó creerse superior á ellos; pues supongamos que en tales circunstancias entra á visitarlo una persona cuya posicion parece exigir que se la respete; pero esta se divierte con las contestaciones atrevidas del niño, por cuya razon las provoca, y siempre que está en sociedad con él pretende igualársele como si fuera un camarada ó compañero suyo; en semejante caso nuestros esfuerzos se habrán frustrado. Porque es necesario tener muy pre-

sente que la interrupcion ó hueco en la habituacion, si nos es permitida esta expresion, tiene siempre un atractivo tal en la imaginacion del niño, que solo cede á la coaccion, y su desaparicion se verifica únicamente despues de mucho tiempo de emplear nuestros esfuerzos.

La reprension de las acciones del niño hecha en presencia de otras personas rara vez podrá producir buenos efectos, si se atiende á que, además de ser dudoso el efecto que puede producir en su pundonor, se desvirtua mas ó menos, y aun se hace inútil, segun el caso que pueda hacer aquel de tales personas, aunque no por esto se pueda decir que pierda siempre su efecto. Asi es, que si estas permanecen indiferentes, se persuade fácilmente el reprendido de que la accion no será tan mala; si tambien reprenden, casi siempre degenera en una reprension superficial; si demuestran malignidad, violan el sentimiento y provocan la venganza; si rien, parece como que se invita al niño á tomar la cosa tambien por su lado ridículo. En fin, todos los conatos del pedagogo deben dirigirse á mantener pura la impresion de los medios de educacion, para lo cual nada será mas conveniente que haberselas él solo con el educando principalmente en las ocurrencias ó casos mas importantes, ó, cuando menos, nunca deberá dejarlo en manos de cooperadores que no le presten confianza, ó cuyas opiniones respecto de la educacion sean diferentes de las suyas.

g) *Los medios de educacion serán tanto mas eficaces, cuanto mas perfecta sea la conducta per-*

sonal del pedagogo. En efecto: no hay medio alguno de educacion que por sí solo sea suficiente á llenar su objeto, si por otra parte no encuentra su apoyo en la mediacion simpática de aquel; sin ella, sin la aplicacion oportuna, cualquier medio, aun el mas poderoso, puede muy bien en vez de secundar nuestros deseos, hasta producir un efecto contrario del que se apetecce. He aquí, pues, la diferencia esencial que distingue la pedagogia de la medicina; en esta muy poco ó nada importa la personalidad del profesor, en aquella es la base. La enseñanza solo se puede hacer objetivamente y hasta cierto grado; pero el influjo moral es subjetivo y se puede decir simpático, de suerte que sus efectos no dependen tanto de las impresiones que se producen objetivamente, como de la consideracion subjetiva del objeto, esto es del educando, y que él mismo verifica segun el mayor ó menor influjo que ejerce en su conciencia la conducta moral del pedagogo. De aquí es que los resultados suelen ser muy diversos, y por lo tanto muy difícil comprenderlos ni dar reglas para ellos bajo una sola fórmula. Porque es necesario no perder de vista que la disposicion natural de cada individuo es muy distinta y el fundamento principal y mas fuerte de todas sus direcciones morales, por cuya razon no siempre es dado al arte ni á la habituacion conseguir la perfeccion total, sino que las reglas racionales de que se valen para ello, solo sirven por su mayor parte para evitar extravíos graves en la vida del hombre.

El móvil mas poderoso sin duda para que

los medios de educacion surtan los efectos saludables que tienen por objeto, es el amor. Así es que ante todas cosas ha de procurar el pedagogo con sumo cuidado hacer entender al educando el gran cariño que le profesa, manifestando exteriormente que su alieccion lo mismo que su alegría afectan vivamente la sensibilidad de aquel en cualquiera ocasion. Pero no basta para ello que semejantes afecciones de simpatía se manifiesten simplemente, ni que aparezcan á la vista del niño para tiempos tan remotos, que no pueda percibir las éste fácilmente; sino que antes bien es necesario dar pruebas de ellas en el tiempo presente. Así que, no es suficiente que el director diga á su educando: te castigo por tu bien, si por otra parte este bien le es todavía desconocido, pues entonces es imposible que comprenda ni estime convenientemente la bondad de tal intencion. Por el contrario, habiendo manifestado oportunamente el pedagogo la excitacion simpática indicada con relacion al niño en todos los actos de éste inmediatamente, fácilmente se persuade y llega á adquirir una conviccion íntima del verdadero amor que aquel le profesa; y cuando ve que se le castiga, como que él nota muy bien que el que le causa la alieccion ó dolor corporal padece á la par suya, viene en conocimiento desde luego de que la falta que ha cometido debe ser bastante grave, pues ha conducido á su preceptor á tal extremo, interrumpiendo así las relaciones simpáticas de ternura que entre los dos existian antes de la ejecucion de la accion castigada. De aquí es que no se deben pesar en la balanza del entendi-

miento absolutamente todos los actos del educando, sino que antes bien se deberá seguir con confianza dicho sentimiento simpático, interrumpiéndolo solo cuando se cometan actos de tal naturaleza, que se opongan directamente á las habituaciones morales que deseamos conseguir, á las direcciones de la vida indispensables &c.; sin embargo, el pedagogo debe siempre darse cuenta á sí mismo de todas las acciones del educando aun las mas insignificantes y compararlas con los medios por él empleados, para ver si por su parte ha habido falta, exceso, ó si obra segun el justo medio que requieren las circunstancias de este. Pasemos, pues, á indicar los requisitos que deben preceder, acompañar y suceder al castigo.

Ante todas cosas se ha de cuidar sea benévolo el trato que se dé al niño que ha faltado, prepararlo al castigo, la manera con que se le debe tratar durante este, y cómo se ha de volver despues de él á la vida ordinaria. Así que, antes del castigo el pedagogo debe manifestar la afliccion que sufre por el delito cometido, afliccion tanto mayor, cuanto que le obliga á interrumpir la armonía simpática en que antes estaba con su educando. Durante el castigo es preciso manifestar cierta especie de enfado moral, y por último, terminado aquel, el deseo de volver á una relacion mas hermosa aun que la interrumpida, pues que el verdadero amor busca la proximidad del objeto querido; por esto es que se puede muy bien dudar de la sinceridad del cariño de aquellos padres á quienes les es molesto permanecer entre sus hijos. Ningun

arte puede conseguir lo que produce de por sí la proximidad y trato frecuente con los niños. Dignos de compasión son en verdad aquellos padres cuya posición y circunstancias no les permiten una continua permanencia entre los suyos, pero aun lo son mas aquellos que hasta buscan pretextos para abandonar la casa y divertirse con otros.

Ninguna disposición del educador es mas á propósito para dar entrada á los medios de educación en los corazones de sus educandos, que una seriedad afable; de ahí nace la exigencia de establecer en el círculo de la educación un término medio de alegría, que corresponde precisamente á dicha seriedad en el pedagogo. El decir chistes delante de los niños, si bien no lo podemos calificar de malo en sí, está sin embargo muy cerca de serlo para la educación, pues con esto es muy fácil que el preceptor pierda toda su autoridad y humanidad para con los niños. También semejante método degenera frecuentemente por hostigar á estos, cosa muy contraria á la hermosa y apacible sociabilidad, porque este extremo rara vez se evita donde la broma se ha hecho ya costumbre, aun prescindiendo de los chistes indecorosos que se suelen mezclar involuntariamente entre los que no lo son. La sonrisa es la expresión de la naturaleza del hombre; la risa pronunciada una erupción violenta, en que comunmente se mezcla mucho de innoble. Por esta razón fácilmente se deja conocer que el seno de una familia en quien domine la risa no suele ser el lugar mas á propósito para dar una buena educación, y mucho

*

menos cuando esta risa se convierte en burlas de otras personas. De todos modos, cumple á nuestro deber aconsejar á todos los que educan que nunca hagan causa comun con los niños en cuanto á la risa, sino que procuren siempre aun en las ocurrencias mas graciosas ó ridículas, quedar enteramente dueños de sí mismos. Porque traspasado y roto una vez el límite de la autoridad, dificilmente se puede reparar, si atendemos á que es una de las tareas mas importantes y dificiles del pedagogo el procurarse y sostener una autoridad que produzca una obediencia inmediata sin medios exteriores; autoridad tanto mas apetecible y necesaria, como que con ella se consigue fácilmente que el educando obedezca de buena gana sin que haya necesidad de que cooperen á la obediencia el temor ó la esperanza, en cuyo caso es claro que no se necesitará mas que una inspeccion moderada para dirigirlo hácia el bien, y pronto se llegará á conseguir que los simples consejos del pedagogo hagan las veces que antes sus preceptos. Si el educador, pues, llega á adquirirse semejante autoridad, pocos peligros tendremos que temer respecto á la sinceridad del educando. Sin embargo, como á todos los que educan no les es tan fácil colocarse en la posicion indicada, de aquí es que frecuentemente se ven en la necesidad de comprársela á costa de grandes sacrificios. Pero esta gran palanca de la educacion pierde ya toda su fuerza cuando el educando comienza á ocultar sus intenciones delante del pedagogo, pues entonces ya no se conoce mas el terreno que se pretende fertilizar, y se puede

muy bien asegurar que se halla obstruido el camino mas adecuado para los medios mas nobles de educacion; y si á esto se agregan la invencion artificiosa y la ocultacion premeditada de las acciones, entonces los efectos de la educacion se limitarán solamente á una hipócrita habituacion exterior, que no produce ya efecto alguno en el hombre interno, y se habrán frustrado por consiguiente todos los esfuerzos del preceptor.

Ya indicamos anteriormente que el ejemplo de las acciones del pedagogo es quien debe manifestar la superioridad moral de que se halla adornado; pero, fuerza es confesar, que acerca de este particular las exigencias de la pedagogia quedarán por mucho tiempo reducidas á *laudables deseos*. Sin embargo, aun es mucho peor si á este defecto tan comun de superioridad moral se agrega el de superioridad intelectual, la cual se nota por los educandos de nuestro siglo mas temprano que en los tiempos antiguos; pues en este caso vale mucho mas una confesion espontánea, que la ocultacion de insuficiencia.

Por último: si el educador puede presentar sus costumbres á la luz del dia, tambien podrá presentar con confianza los progresos intelectuales mas rápidos como una cosa digna de alabanza, si bien no la mas esencial, pues estos no son otra cosa mas que un producto de nuestra época, pero que en cambio han creado una complicacion mayor de obligaciones y tareas mas profundas en la vida del hombre, que alcanzan mas allá de donde pueden llegar las variaciones de los tiempos.

§. LXV.

DE LA ELECCION DE LAS PERSONAS QUE HAYAN
DE COOPERAR A LA EDUCACION.

Hemos manifestado ya con otro motivo el grande influjo que ejercen sobre el educando todas aquellas personas que le rodean, y muy principalmente aquellas cuya posicion ó circunstancias les obligan á cooperar, ya directa, ya indirectamente á la educacion; influjo que alguna vez suele ser tan grande, que sobrepuja al que ejerce el director principal, y del cual es imposible sustraer enteramente al niño, toda vez que para ello sería necesario aislarle completamente, excluyéndole así de la sociedad humana. Por esta razon el que educa debe tratar de elegir las personas que han de cooperar á la educacion de aquel, para que así pueda esta conseguir su fin, cuya eleccion por lo tanto casi es inútil advertir que debe hacerse con el mayor cuidado, en atencion á lo que acabamos de exponer. Sin embargo, sería inoportuno, si se quiere, exigir de los hombres jóvenes que tuviesen una consideracion directa en la eleccion de esposas, con relacion á su capacidad para la educacion de los hijos; porque siendo la eleccion razonable en general, no se puede imaginar una total inaptitud en la madre para cooperar á la educacion; pues esto solo se puede presumir en las madrastras. En efecto: la posicion de la madrastra es tan difícil, que á no hallarse por casualidad adornada de ciertos dotes pedagógicos,

su influjo en la educacion necesariamente ha de acarrear resultados desagradables (1). Lo mismo podemos decir respecto de los demás parientes, razon por la cual no deberán ser elegidos para semejante objeto sino muy rara vez. Sin embargo, en todo caso, se deberia de antemano examinar si seria conveniente ó no admitirlos en la familia, segun la medida del influjo que ejercen sobre los niños; porque de otra manera, personas ya adolescentes ó adultas, pero que no han recibido ni aun una educacion mediana, casi es imposible que puedan ejercer un influjo útil sobre el niño que está por educar.

Otra de las cosas que mas deben llamar la atencion del padre de familia y del pedagogo es la eleccion de los criados, y sobre la cual se reflexiona bien poco por desgracia. Diariamente oimos quejarse á los amos de la incapacidad y depravacion de los criados, pero nunca del mal influjo que comunmente ejercen en la educacion de los niños, por mas que esto sea lo mas importante (2). Es verdad que semejante confesion

(1) La posicion de la madrastra mereceria sin duda una consideracion especial en la pedagogia. Es casi proverbial la incapacidad que se las atribuye para educar á sus hijastros, sin tener en cuenta que por lo comun se ven en la precision de luchar con muchas y graves dificultades.

(2) Sabido es que entre las mismas personas dedicadas al servicio doméstico, se considera como la primera ocupacion y mas fácil la de cuidar de los niños, la cual se debe trocar cuanto antes por otra, pues se la tiene por la mas á propósito para empezar á servir. Como mucho mas honroso es reputado el ser-

no podria menos que resolverse en una inculpacion de ellos mismos, si atendemos á que este mal procede principalmente de que dejan los padres á sus hijos abandonados en manos de aquellos mucho mas tiempo de lo justo y necesario. Si la madre, cumpliendo con los deberes de tal, se ocupara con preferencia á todo lo demás en la educacion de sus hijos, nunca llegaria á preponderar el influjo de las niñeras y demás criados, y antes por el contrario á la par de los hijos aprenderian ellos mucho por esta inspeccion y ejemplo de las madres, siendo innegables las ventajas físicas y morales que acarrearía á los niños semejante método. Pero, sobre todo, siempre se deberia cuidar de no escoger las jóvenes para niñeras, pues cabalmente son las menos á propósito para semejante ocupacion. En general, se puede decir que los criados mas baratos no son los mejores que se deben elegir; pero de cualquier modo, siempre se debe cuidar de darles la instruccion necesaria, y apreciar sus servicios debidamente. Tambien es de la mayor importancia la eleccion de los profesores de enseñanza, pues es indudable que

vicio que prestan las amas de cria, por mas que suponga no pocas veces una mancha moral, lo cual depende casi siempre de que la mayor parte de las madres se han hecho incapaces de cumplir con un deber tan sagrado, y no tienen reparo alguno en confiar sus hijos á personas que abandonan con gusto á los suyos propios por pasar su vida con mas comodidad en casas extrañas.

cooperan eficazmente á la educacion; pero como que los padres rara vez son capaces de juzgar de la aptitud y suficiencia de estos, sería mucho mas conveniente que el Estado hiciera en este particular las veces de aquellos, cuidando para ello de tener seminarios de maestros, para poderlos distribuir segun lo indicara la necesidad (1).

§ LXVI.

DEL MÉTODO QUE DEBE EMPLEAR EL PEDAGOGO PARA LA EDUCACION SUBJETIVA DEL EDUCANDO DESPUES QUE HAYA SALIDO DE SU PODER.

Este método tiene por objeto educar al niño de tal manera, que pueda este llegar poco á poco á educarse á sí mismo. Porque llega una época en que la naturaleza misma exige que el hombre se emancipe del poder de la educacion. Si el desarrollo corporal del educando está perfecto: si su desenvolvimiento moral es tal, que iguala ó sobrepuja al de su director, naturalmente se ve indicado el término de la educacion; pero como que semejante desarrollo físico y moral se verifica gradualmente y con suma lentitud, de aquí la necesidad de ir preparando proporcionalmente el camino de la independenciam,

(1) El Estado por consiguiente no debía admitir para maestro particular ó ayo á ninguna persona de cuya capacidad pedagógica no estuviese persuadido.

porque este es el fin principal de su actividad, esto es, obrar de manera que cuando llegue esta época el hombre pueda ser bueno de su propia voluntad. Por esto es que se debe reputar por una falta gravísima, el que los pedagogos no reconozcan ni se hagan cargo por consiguiente de la naciente independencia de sus educandos, parándose en un punto dado, mientras que esta fuerza va progresando en proporcion con su desarrollo moral. Semejante proceder es una prueba inequívoca de falta de inteligencia y, por decirlo así, de elasticidad de espíritu, y no puede menos de ser mirado por el educando como una tiranía, ó, cuando menos, como una pedantería de su director, además de que el amor se entibia y aun desaparece por los zelos que le inspira el deseo de su independencia. Por esta razon el pedagogo debe emplear un grande estudio en deslindar estos diferentes estados, para poder así ir alrojando poco á poco los frenos de la educacion, permitiendo gradualmente la accion independiente del educando. Mas no se crea por eso que semejante deseo de independencia por parte de este es la señal que nos indica existir ya el grado de madurez ó firmeza necesario para que se le pueda abandonar á sí mismo en todos sus actos; nada menos que eso, porque tal deseo, como inherente á la naturaleza del hombre, desde muy temprano comienza á manifestarse, y sería un absurdo que la educacion cesara de influir desde el momento en que se hubiese manifestado. Así que, lo que nos debe conducir con seguridad para ir poco á poco retirando los medios de educacion, es la

experiencia únicamente, pues ella sola podrá indicarnos si el educando de por sí solo tiende hácia lo bueno y justo, hácia su perfeccion, sin la ayuda ó cooperacion del pedagogo. Pero preciso es advertir en esto, que no se deben tomar en cuenta para juzgar de tales experimentos todos aquellos actos que por pequeños é insignificantes nada valen respecto de lo principal; para lo cual es necesario no perder de vista la diferencia de edades entre el pedagogo y su educando. Así, pues, no porque el jóven tenga mas vivacidad y alegría que el adulto, ha de ser considerado aquel como incapaz todavía de ser independiente.

De todo lo dicho se infiere: que, en la misma proporcion en que se aumenta el conocimiento subjetivo del educando y se desarrolla el deseo de su independencia, se debe ir abandonando la obediencia inmediata, aunque siempre obrando de tal modo, que esta no se relaje ni desvirtue; de suerte que, si el niño ha obedecido porque el padre mandaba, obedezca el jóven porque le convencen las razones de aquel en union con la autoridad que sobre él ejerce. Réstanos solo advertir, que á veces no deja de ser oportuno conceder aun á niños bastante jóvenes cierto grado de libertad extraordinario, lo cual es útil bajo dos conceptos: ya porque de esta manera nos convence fácilmente la experiencia de si es ó no conveniente darles semejante libertad, ya tambien para que, si abusan de ella, se convenzan ellos mismos de la necesidad que tienen todavía de la educacion, pues es indudable que los niños que han aprendido por las leccio-

nes de su propia experiencia son los mas obedientes.

§. LXVII.

DE LA EDUCACION PREVENTIVA.

La educacion preventiva merece sin duda alguna la preferencia sobre la que tiene por objeto juzgar y enmendar. Pero á ella acaso se podria pensar que se oponia el principio que prohíbe «educar demasiado» si se quisiera hacer extensivo hasta tal grado, que siempre se debiera esperar un desarrollo manifiesto del niño, antes que tratar de suprimir el malo; mas, proceder de esta manera, lejos de ser útil, solo indicaria que se tenia una representacion inexacta de los sucesos que pasan en el interior de aquel. En efecto: la inclinacion hácia el mal existe en todo niño, y aunque sea diferente en su grado por la multitud de circunstancias que en ella puedan influir, es bastante prepotente sin embargo para hacer que la sensualidad predomine sobre las tendencias morales, si no se la reprime de antemano por la educacion. De aquí es, que no se deberá aguardar á su manifestacion exterior para tratar de reprimir el mal que puede ocasionar, sino que antes bien se debe procurar, suponiendo inevitable su existencia, reprimir por medios suaves semejante inclinacion, que esperar á que se desarrolle para entonces combatirla; porque tan fácil como es reprimirla por estos medios suaves antes de su aparicion exterior, tan difícil es aniquilarla una vez

desarrollada , aun poniendo para ello en juego los medios mas enérgicos y eficaces de educacion.

Pero no se crea por lo dicho que lo que nos obliga á establecer tal principio es la desconfianza individual que podemos tener respecto del niño ; al contrario , la conviccion que tenemos todos de la flaqueza humana en general , es la que nos induce á obrar de la manera que hemos indicado. Por esta razon , muy bien se puede asegurar que todo aquel que no concede en el niño la posibilidad de ser malo hasta un grado sumo , por mas inocente y bien inclinado que aparezca en el momento , ha cerrado sus ojos á la luz de la experiencia y se atribuye gratuitamente una intensidad y agudeza de comprension tales , que penetra los arcanos de la Divinidad , ó tambien una profundidad en la ciencia de la educacion , de que nadie hasta ahora ha podido gloriarse.

Síguese , pues , de todo lo expuesto que la educacion de todo niño debe hacerse como si en todos ellos existiesen los gérmenes de todos los vicios absolutamente , y por consiguiente de un modo preventivo ; así es , que por mas justas esperanzas que nos puedan infundir sus tendencias individuales , nunca deberemos olvidar ni un momento este principio , y mecemos con ellas en seguridad ; pero téngase presente que , tan contrario es á la pedagogia racional manifestar esta desconfianza , como olvidarnos ni aun por un instante de la debida inspeccion. Porque los principios del mal son muchas veces muy poco visibles , y aun no es raro el ver que per-

sonas que los desconocen los tomen por virtudes incipientes. Así que, si la vista del que educa no es lo suficientemente perspicaz para divisar este germen, tendrá que hacer despues grandes esfuerzos para desarraigar la mala yerba que ha dejado crecer mientras tanto. Pero á pesar de todo lo dicho, se observa frecuentemente que la mayor parte de los padres educan á sus hijos no de otra manera que si estos no fuesen capaces de vicio alguno, y lo que es mas aun, como si los defectos que comienzan á notar en ellos fuesen cualidades laudables. ¿No oís por ventura cuántas veces alaban la veracidad de sus hijos en su presencia, mientras que semejante pretension y todo lo en que se funda es una mentira? ¿que se pondera la bondad de carácter, donde el imparcial no ve sino egoísmo? Por esta razon se puede decir en general, que el que conoce á los hombres estará siempre mas vigilante donde se alaba á los niños por sus virtudes; porque en vez de estas, lo que mas prontamente se trasluce son artificios.

Reasumamos pues: siendo evidente la necesidad de la educacion preventiva, se sigue naturalmente: que la debilidad se deberá prevenir por una temprana resignacion, la mentira por el ejemplo veraz, la insensibilidad por ocasiones de sacrificarse por otros, la ingratitud por la frecuente mencion de los beneficios recibidos y así sucesivamente.

Del mismo modo se debe salir al encuentro de los afectos. Antes que el niño empiece á llorar ó á gritar se debe procurar evitarlo, ya por bien, ya por mal, porque si el afecto se ha he-

cho una vez violento, costará mucho trabajo dominarlo. Así, por ejemplo, mas fácil es reprimir la risa, que contenerla una vez que ha prorumpido fuertemente. Lo mismo se puede decir respecto de la cólera, el miedo, la aflicción y otros semejantes; en su estado de germen se dejan vencer mucho mas fácilmente, que después de haber adquirido cierto grado de desarrollo, pues entonces llegan ya á ocupar casi toda el alma. Los afectos se asemejan al fuego, el cual se debe apagar antes de estallar; las pasiones al agua, que se debe contener en diques, sino se quiere que inunde todo el campo. Bien se puede asegurar que no sucederian muchos males, si se hubieran prevenido con la oportu- nidad debida. Una palabra de recuerdo, una exhortación, una reprobación, un pequeño castigo antes del mal propósito podrian sin duda impedir muchas veces no pocos males. Por consiguiente: una de las principales obligaciones del que educa es la continua vigilancia, y una determinación rápida para intervenir inmediatamente donde quiera que trate de desarrollarse el mal.

No hay necedad mas perniciosa que la creencia de los que sostienen que se debe dar á conocer el mal al niño hasta cierto grado, para que de este modo pueda comprender su fealdad y, detestándolo por ella, resistirlo con mas fuerza; porque para aborrecerlo no se necesita conocerlo de muy cerca, en razon á que la sola idea de *mal* en abstracto es ya de por sí bastante fuerte para ello. El verdadero mal, que es la intencion, existe en

todo hombre; de suerte que, lo que se puede ver en otros y aborrecer no es propiamente el mal sino las consecuencias, esto es, la manifestacion ó aparicion de las acciones que proceden de la intencion *mala* del hombre, que de ningun modo va acompañada de colores tan terribles, como la mala raiz deja esperar. Así que: un conocimiento cercano y frecuente del mal, lejos de fortificar la idea moral que lo rechaza, no hace otra cosa que reconciliarlo con la fantasía. De aquí se deduce el precepto: *“preserva á tu educando de la vista del mal; no le dejes nunca llegar á la ejecucion.”* El mal seduce, porque es mas fácil y lisonjero á la sensualidad; lo bueno asusta, porque solo se puede conseguir venciendo á sí mismo. Es verdad que la virtud verdadera se prueba en la lucha; pero, sobre no ser tan fácil á todos conseguir tal virtud, la educacion, en vez de pruebas peligrosas, tiene otras muchas cosas que hacer. Sin embargo, la práctica de la vida en cuanto á esto está todavía llena de contradicciones.

§ LXVIII.

DE LA VERDAD EN LA EDUCACION.

La educacion debe ser verdadera, porque, ¿qué asunto necesita mas verdad que la educacion, cuyo fin es el ennoblecimiento de la criatura mas noble de por sí? Así que, solo podrá ser dispensable la falta de verdad en ella, cuando el que educa se engaña á sí

mismo sin conocerlo, ó si es engañado por otros. Pero de ningun modo se podrá dispensar aquella que se propone intencionalmente presentar por medio de artificios una apariencia exterior de virtud en el educando, en vez de cuidarse de su perfeccion interna, para producir la ilusion de que el jóven está ya cerca de su fin, cuando realmente está muy lejos de él. Semejante proceder no solamente es criminal con respecto al objeto, porque se da una perfeccion falsa al educando en lugar de verdadera, sino que se peca tambien por él contra todo el género humano, pues se le proporcionan socios que admite en su seno como hábiles, y que luego encuentra incapaces. Sin embargo, no deja de ser bastante frecuente tal falta de verdad, ya por uno, ya por otro estilo. Pero donde mas comunmente se observa la primera es en los padres, los cuales se engañan muy á menudo á sí mismos acerca de la pretendida ilustracion y talentos de sus hijos; su ternura no les deja distinguir exactamente las verdaderas cualidades de estos, por cuya razon emplean frecuentemente medios de educacion que están calculados sobre otro estado de desarrollo muy diferente del que existe en realidad. Creen, por ejemplo, que sus hijos son muy razonables é independientes, y les permiten por consiguiente libertades propias tan solo de personas de mas edad, sin notar que estos se dejan guiar por las personas que les rodean, y que de ningun modo son por lo tanto razonables é independientes, sino que se han hecho hipócritas

para obtener la libertad que desean. Por esta razon la confianza excesiva que, además de en la ternura, tiene tambien su fuente en la apatía ó comodidad del que educa, viene á parar comunmente en semejante falta de verdad.

Pero no se crea por eso que el rigor excesivo produce mas felices resultados. Por el contrario, si malos los origina aquella, malos los acarrea este. El niño teme el castigo; su firmeza en el bien no es tal que pueda libertarle de merecerlo siempre, y este temor le induce á la ocultacion, á la disculpa, al fraude, y por último, á la mentira para evitarlo. Si el rigor hubiera estado en proporcion con la fuerza moral de aquel, no habria tenido necesidad de refugiarse á tales medios; pero así tuvo mas fuerza el miedo que el sentimiento moral. A esto se agrega tambien que la mayor parte de las personas que cooperan á la educacion condenan dicho rigor excesivo y toman parte contra los que así educan, favoreciendo directa ó indirectamente la ocultacion. De esto se puede acusar á la mayor parte de las madres para con los padres, y á veces tambien á estos y á aquellas para con los maestros.

Por el contrario, el rigor empleado sin inteligencia se condena á sí mismo. Sabe bien que está aislado; puede convencerse á cada momento de que su efecto no es otro que el endurecimiento, y sin embargo pretende adquirir su derecho; por eso no se puede decir que educa, sino que es egoísta. Para que la educacion, pues, sea verdadera, no solo debe refle-

xionar el que educa sobre lo que piensa é intenta conseguir con las medidas de que se vale ó ha de valer, mas tambien y muy especialmente lo que el educando sentirá con ellas y lo que juzgarán tambien las demás personas llamadas á secundar su accion principal. El niño además es una criatura de esta ó esotra época, y adquiere mas ó menos y aun diferentes derechos segun la en que vino al mundo. Por esta razon, si este tiempo se pronuncia por la suavidad y dulzura en la educacion, estas aparecen á su vista como un derecho para él, y su infraccion como actos de tiranía, por mas que el rigor y la dureza provengan de la persona mas estimada para él. Y bien se puede asegurar que, una vez que exista en la mente del niño la creencia de que se le trata con tiranía, se ha perdido ya para siempre la verdad en la educacion sucesiva. Asi que, en un propósito, que nunca puede contener en sí mismo aisladamente su justificacion, y en atencion á que lo que verdaderamente importa es el resultado, se debe ceder á las circunstancias, ó mejor dicho, saberse aprovechar de ellas. Porque la tenacidad jamás puede ser virtud, pero mucho menos en la educacion. Sin embargo, aquella falta de verdad que procede de ideas equivocadas de los que educan puede ser remediada, si se la procura enmendar á tiempo. El niño conoce la debilidad ó el rigor de sus padres sin condenarlos, y puede volver, segun va creciendo su inteligencia, á cierto grado de sinceridad. Pero donde la actividad misma del que educa

•

es falsa, y ha creado esta falsedad en el niño con conocimiento de sí mismo, es casi incurable el daño.

Es muy natural y en cierto modo disculpable que los maestros, á quienes se recompensa su actividad, traten de hermoinear y ponderar, digámoslo así, los resultados de sus tareas y afanes; pero es en extremo vituperable que lo lleven esto hasta tal grado, que induzcan al niño á la hipocresía; porque producir con conciencia una cosa mala en el interior del niño para ocultar un pequeño defecto exterior, casi se puede asegurar que en otra época se habria sin duda tenido por obra diabólica; y, sin embargo, casi todos los maestros se hacen culpables de semejante crimen.

Concluiremos manifestando otra clase de falta de verdad pedagógica, la cual consiste en la ponderacion de los medios de educacion. Hay personas que no cesan jamás de hablar de sus principios de educacion, así como de la índole y carácter de sus hijos, y que, sin embargo, observándolas de cerca, se nota desde luego que no hacen cosa alguna por la educacion. Se dan por muy satisfechas con haber leído si acaso algunas obras pedagógicas; pero de ninguna manera son capaces ni aun de privarse de una hora de sueño en beneficio de la educacion de sus hijos, sino que atienden primero á su comodidad. Pues semejante falta de verdad es doblemente perjudicial á los niños, ya porque en realidad nada se hace por su verdadera ilustracion, ya tambien porque de esta manera se acostumbran á considerar como el único y ver-

dadero medio de educacion un diluvio de frases pedagógicas, y un exterior fino como indemnizacion de la capacidad interior.

§. LXIX.

DE LA CONSTANTE ATENCION QUE SE HA DE TENER HACIA EL FIN DE LA EDUCACION.

El que educa jamás debe perder de vista el fin de su actividad. Ya hemos indicado en otro lugar que se educa para el porvenir; pero necesario es añadir que esta atencion hácia lo futuro debe concentrarse en un punto fijo. De suerte que, si este fin es la mayor perfeccion humana posible, se sigue naturalmente que el que educa deberá fijar de antemano el valor de todas las fuerzas y facultades que están por cultivar con relacion á dicho fin, y basar sobre él todas sus medidas. Y como que el bien moral y la fé religiosa aparecen en primer término como lo mas sublime é importante bajo todas las circunstancias que puedan rodear al hombre en sus diversas condicion y posicion sociales, naturalmente se desprende que el cultivo de la razon, como facultad de religion y moralidad, debe ocupar el primer rango entre las tareas del que educa. Esta es una obligacion tan general, que no admite excepcion alguna, mientras que todas las demás es preciso modificarlas, segun las circunstancias individuales. Pero no se crea que es bastante para ello que el educador se aclare á sí mismo estas relaciones del desarrollo armóni-

co de las fuerzas y facultades del educando; es necesario además, que le haga conocer lo mas importante como tal. Por consiguiente, debe hacerle comprender que el conocimiento de Dios es entre todos los demás el primero y mas eminente; que la virtud es mucho mas sublime que todos los demás hábitos; que la fortuna eterna es eminentemente superior á la temporal. Procediendo de este modo, aparecerá su encargo, no como arbitrario y como una mera invencion de los hombres, sino mas bien como una mision divina. Así solamente podrán entrar los niños en direcciones morales determinadas, en las cuales adelantarán con mas facilidad, y podrán ser verdaderamente independientes cuando concluya la educacion. Así que: el jóven para quien ha llegado ya la época en que debe ser emancipado de este poder, una vez libre de él, no debe ya tener necesidad de reflexionar cuál sea la tarea mas elevada é importante de su vida; debe saberlo por la educacion, creer por lo tanto en ella, y, lo que es mas, estar noblemente entusiasmado por ella.

Pero, para que este sumo fin pueda ser comprendido por el educando, preciso es irselo presentando de una manera adaptable al estado de desarrollo de su comprension. Así que, en un principio se presentará á su vista cercano, inmediato, en una palabra, sensual, y mas lejano y abstracto cada vez, en proporcion al mayor grado de desenvolvimiento de su facultad de comprension, haciéndolo por último extensivo á todas las relaciones que debe comprender. Pero aun despues de haber logrado el desarrollo com-

pleto de todas sus facultades, es decir, cuando es visto ser llegada la hora en que debe terminar la educacion, es necesario presentar este fin, ya mas abstracto, ya mas concreto, segun la diversa capacidad individual del educando. La religion cristiana lo presenta para todos, y sin embargo en diferente profundidad y claridad para cada hombre.

FUN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO I.

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCION.	1
§. I. <i>Qué cosa sea educacion.</i>	id.
§. II. <i>Del fin de la educacion.</i>	5
§. III. <i>De la posibilidad de la educacion.</i>	8
§. IV. <i>De la época de la vida en que deba principiarse á educar.</i>	11
§. V. <i>De los límites entre la educacion y el desarrollo natural.</i>	18
§. VI. <i>De la época en que debe terminar la educacion.</i>	22
§. VII. <i>De la necesidad de que el hombre sea educado.</i>	24
§. VIII. <i>De la ciencia de la educacion.</i>	29
§. IX. <i>De la diferencia en el modo de educar.</i>	34
§. X. <i>De la educacion sin plan.</i>	37
§. XI. <i>De la educacion con plan.</i>	39
§. XII. <i>De la educacion despótica.</i>	40
§. XIII. <i>De la educacion pietística.</i>	41
§. XIV. <i>De la educacion filantrópica.</i>	46

§. XV. . . .	<i>De las variedades de esta educacion.</i>	48
§. XVI. . . .	<i>(Continuacion). De la ilustracion y del sentimentalismo.</i>	52
§. XVII. . . .	<i>De la educacion de humanidades.</i>	54
§. XVIII. . . .	<i>De la educacion absoluta.</i>	56
§. XIX. . . .	<i>De la educacion de desarrollo.</i>	59
§. XX. . . .	<i>De la educacion egoista.</i>	63
§. XXI. . . .	<i>De la educacion tiránica.</i>	69
§. XXII. . . .	<i>De la educacion materialista.</i>	71
§. XXIII. . . .	<i>De la educacion idealista.</i>	76
§. XXIV. . . .	<i>De la educacion de violencia.</i>	77
§. XXV. . . .	<i>De la educacion afeminada.</i>	79
§. XXVI. . . .	<i>De la educacion ascética.</i>	80
§. XXVII. . . .	<i>De la educacion técnica.</i>	81
§. XXVIII. . . .	<i>De la educacion omnimoda ó plena.</i>	82
§. XXIX. . . .	<i>De la Pedagogia cristiana.</i>	83
§. XXX. . . .	<i>De la educacion como arte.</i>	85
§. XXXI. . . .	<i>Bibliografía de las obras de educacion y enseñanza mejores que se conocen en el dia.</i>	88

PARTE PRIMERA.

PEDAGOGIA.

PRINCIPIOS ANTROPOLÓGICOS.

§. XXXII. . .	<i>Del hombre y de la humanidad.</i>	92
§. XXXIII. . .	<i>De las fuerzas humanas. . .</i>	93
§. XXXIV. . .	<i>De las fuerzas corporales y espirituales.</i>	97
§. XXXV. . . .	<i>Del desarrollo y decrecimiento de las fuerzas.</i>	103
§. XXXVI. . .	<i>De la individualidad de los hombres.</i>	106
§. XXXVII. . .	<i>De los temperamentos. . . .</i>	109
§. XXXVIII. . .	<i>De las fuerzas particulares del cuerpo.</i>	110
§. XXXIX. . .	<i>De los cinco sentidos.</i>	112
§. XL.	<i>De las facultades espirituales en general.</i>	115
§. XLI.	<i>De la facultad de representacion.</i>	117
§. XLII.	<i>De la facultad de hablar. . .</i>	119
§. XLIII. . . .	<i>De la facultad de sensibilidad.</i>	121
§. XLIV. . . .	<i>De la facultad.</i>	124
§. XLV.	<i>Del efecto que las facultades del alma producen unas sobre otras.</i>	127
§. XLVI. . . .	<i>De la esfera en que obra la razon.</i>	134

§. XLVII. . .	<i>De los grados de edad. . . .</i>	138
§. XLVIII. .	<i>Del sexo.</i>	140

PRINCIPIOS GENERALES DE LA PEDAGOGIA.

§. XLIX. . .	<i>De los medios de educacion en general.</i>	143
§. L.	<i>De los medios de educacion que hay en la facultad de percepcion.</i>	149
§. LI.	<i>De los medios de educacion que hay en la facultad de sentimiento.</i>	156
§. LII.	<i>De los medios de educacion que hay en la facultad de anhelo.</i>	173
§. LIII. . . .	<i>Del modo de desacostumbrar.</i>	181
§. LIV. . . .	<i>De los impulsos de ocupa- cion, sociabilidad, imita- cion é independenciam como medios de educacion. . .</i>	183
§. LV.	<i>De la relacion personal entre el maestro y el discípulo. .</i>	197
§. LVI. . . .	<i>De la relacion entre los edu- candos y las personas que cooperan á la educacion. .</i>	203
§. LVII. . . .	<i>De los principios de educa- cion.</i>	207
§. LVIII. . .	<i>El maestro debe conocer al discípulo.</i>	211
§. LIX. . . .	<i>De la combinacion de las apariencias respecto de la educacion.</i>	213

- §. LX. *De la educacion para el porvenir.* 214
- §. LXI. *De la longanimidad de la educacion.* 217
- §. LXII. *De la agregacion de la educacion á lo que existe interiormente.* 219
- §. LXIII. *La educacion debe agregarse á lo que existe exteriormente.* 225
- §. LXIV. *De la aplicacion de los medios de educacion.* 230
- §. LXV. *De la eleccion de las personas que hayan de cooperar á la educacion.* 246
- §. LXVI. *Del método que debe emplear el pedagogo para la educacion subjetiva del educando despues que haya salido de su poder.* 249
- §. LXVII. *De la educacion preventiva.* 252
- §. LXVIII. *De la verdad en la educacion.* 256
- §. LXIX. *De la constante atencion que se ha de tener hácia el fin de la educacion.* 261





